Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos

Manuales, mentalidades y uso de la antropología.



Gilberto López y Rivas

Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos

Manuales, mentalidades y uso de la antropología

Gilberto López y Rivas

Tercera edición ampliada
2014

Fotografías: ©Jean-Marie Simon
Diseño de portada: Eddy Imeri
Diagramación: Eddy Imeri
Impresión:

Guatemala, septiembre de 2015.

ÍNDICE

Prólogo a la edición guatemalteca

La Escuela de Ciencia Política y la Escuela de Historia de La Universidad de San Carlos de Guatemala se complacen en hacer entrega de la Tercera Edición del presente libro del Dr. Gilberto López y Rivas: ***Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y usos de la antropología.*** Como un aporte más a la consolidación de la academia crítica y comprometida con el entender la realidad actual, con lo cual ratifica la búsqueda para coadyuvar de manera integral el desarrollo de las ciencias sociales guatemaltecas.

La publicación asimismo, se da en el marco del lanzamiento de la Cátedra Karl Marx –CKM– de la Escuela de Historia, como un espacio de reflexión epistemológico, teórico y metodológico del pensamiento de Karl Marx, Federico Engels y de los posteriores desarrollos, que en el ámbito del Materialismo Histórico Dialéctico, se han suscitado por diversos autores y autoras.

De esa cuenta, la Cátedra CMK busca articular el debate académico, teórico y político encaminado a la construcción de herramientas de interpretación y análisis para la vinculación y generación de aportes a las transformaciones sociales, en el marco de crisis estructural que atraviesa Guatemala, en un contexto mundializado por la economía capitalista en la actual etapa de acumulación neoliberal.

Al respecto del pensamiento de Marx, en palabras de López y Rivas (2013) señala que "…si bien ha muerto una experiencia concreta de socialismo, sigue vivo un sistema de pensamiento que revolucionó el siglo XX y que dejó abierta la posibilidad de un futuro mejor." Es así, que esta publicación también pretende recuperar de manera crítica el análisis de la realidad a partir de entender la lógica y la racionalidad del capitalismo y sus manifestaciones de poder hegemónico desde la perspectiva dialéctica.

Como punto de partida, debe indicarse que el trabajo desarrollado por López y Rivas desde hace varios años ya, reflexiona alrededor de cómo las ciencias sociales, y la antropología en particular, han servido como un vehículo para la gestación de políticas y manuales contrainsurgentes aplicados en diversos contextos sociales, especialmente en los múltiples casos en América Latina. Por otro lado, es importante el aporte que el autor ha realizado en estudios vinculados al etnomarxismo, así como al entendimiento y estudio de las autonomías y los movimientos indígenas y campesinos.

El análisis que presenta Gilberto en el presente texto, es una propuesta de reflexión profunda alrededor del denominado "Terrorismo de Estado", que busca develar la forma en que opera la racionalidad del poder hegemónico y hace una invitación a entender con mayor profundidad el concepto de terrorismo, que contrario al discurso doctrinario planteado por Estados Unidos, en el cual se clasifica de manera arbitraria como terroristas a movimientos armados y movimientos no armados como potenciales enemigos de la democracia bajo el modelo Estadounidense, indaga sobre las causas económicas y políticas que en el fondo se encuentran ocultas y los mecanismos de legitimación utilizados para la intervención, la injerencia armada y no armada en distintas regiones del mundo.

El Terrorismo de Estado, planteado por el autor también como "política estatal global" se ha potenciado a través de una serie de doctrinas militares de carácter contrainsurgente, en el cual tanto el financiamiento de EE.UU. – que ha sido una constante – como el aporte de las ciencias sociales, se ha convertido en un vehículo de dominación, en aras de mantener el *status quo* favorable para los intereses geo-estratégicos y fundamentalmente los económico-

políticos capitalistas de los Estados Unidos. Este tipo de terrorismo, plantea así, una estrategia de control sobre quienes la doctrina militar estadounidense identifican como *enemigos* o contrarios a *los intereses de la nación*.

Estas mentalidades contrainsurgentes, avaladas por sectores académicos según lo señala López y Rivas a lo largo del texto, han viabilizado desde hace décadas modelos de interpretación de las culturas de los pueblos sometidos o que deben ser sometidos; es así como el autor analiza las formas en las cuales la doctrina militar no sólo ve la necesidad de implementar los conceptos y la metodología de investigación de las ciencias sociales (economía, antropología, ciencia política, sociología), sino a la vez empieza a fundar un tipo de inteligencia militar basada precisamente en las ciencias sociales gestando lo que denomina "extractivismo académico".

Estos esquemas de pensamiento se han profundizado y potencializado con las recientes tecnologías, aunque es importante acotar que no son nuevos, basta recordar la construcción de la noción del *enemigo interno* que se refleja en los manuales implementados por el ejército de Guatemala durante el Conflicto Armado Interno, derivándose en crímenes de lesa humanidad y actos de genocidio hacia pueblos como el ixil[1], qanjobal, chuj y achí; otros pueblos que se vieron fuertemente afectadas como el mam y el quiché, además del pueblo q'eqchi, a quienes prácticamente intentaron su destrucción por ser culturas en resistencia.

Se evidencia de esa forma, el paso de la idea de comunista a terrorista, que como plantea López y Rivas, EE.UU se reserva el derecho para determinar quién es terrorista, a partir de qué parámetros, qué argumentos y cómo la criminalización agilizada por los medios de información masiva busca cortar el derecho a la resistencia de los pueblos, aún sea esta de carácter pacífico y no armado, como el caso de los diversos movimientos indígenas y campesinos en América Latina.

1 Cabe resaltar el hecho del juicio por Genocidio en contra del General retirado y ex-mandatario de facto José Efraín Ríos Montt y el ex-jefe de la policía en esa época José Mauricio Rodríguez Sánchez

A este respecto el autor indica que: "América Latina es una de las regiones con mayor diversidad de resistencias y luchas anticapitalistas y contra hegemónicas: desde los procesos autonómicos de los pueblos indígenas, hasta los esfuerzos —no exentos de contradicciones— por construir poder popular y garantizar la participación plena de todos y todas en los gobiernos surgidos desde abajo".

En ese sentido es fundamental entender las formas de operar e implementar las estrategias contrainsurgentes plasmadas desde Estados Unidos, en la búsqueda de mantener su poder hegemónico e impulsar el modelo transnacional neoliberal, que en este texto Gilberto analiza en su dimensión militar.

Así, López y Rivas demuestra a través del análisis aquí desarrollado, el carácter Neo colonialista de las "guerras justas" que evidencia la naturaleza guerrerista del capitalismo donde bajo el discurso de los Derechos Humanos, ha impulsado intervenciones militares, como el caso de Irak desarrollado en el texto. El aporte que en este caso en particular presenta el autor es fundamental, ya que hace un interesante análisis del discurso mediático hegemónico, en el cual, posterior a la invasión de Estados Unidos, bajo la idea de "construir" el estado iraquí, propició la resistencia del pueblo, misma resistencia que inmediatamente fue catalogada como de "terrorista", justificando así las múltiples violaciones a los Derechos Humanos que el discurso dominante en teoría busca garantizar.

Dichas reflexiones hacen un análisis agudo de las formas en que se ha conceptualizado la noción del *Terrorismo* desde la lógica del poder, en particular desde la visión de los Estados Unidos, en consonancia a las necesidades del modelo económico, el modelo político y el modelo cultural establecido desde la visión unipolar o del pensamiento único.

De esa cuenta, en el texto puede identificarse cómo se ha buscado consolidar un Estado policial supranacional de claro corte autoritario global, donde la condición imperialista de EE.UU. pretende abrogarse el *destino manifiesto* o por la *providencia,* como bien crítica el autor.

En la denominada acumulación por despojo, puede evidenciarse una es-

pecie de redefinición de la política contrainsurgente, adecuándola tanto a las condiciones materiales u objetivas de las resistencias actuales, así como al discurso político y de derechos humanos en el ámbito internacional.

Se pretende impulsar un modelo de desarrollo capitalista a través de la Inversión Extranjera Directa – IED – propiciada fundamentalmente por el capital transnacional a través de la alianza en algunos casos con el capital nacional, generando así la imposición del neoliberalismo, en el que como se indica en el texto, más allá de que opera la "mano invisible", junto a esta opera el "puño invisible", en alusión a las incursiones militares y al uso de la fuerza para desarrollar el modelo capitalista.

A lo largo del texto, esto queda planteado en diversos casos que analiza el autor, lo referido a las expediciones Bauman en México, Honduras y Costa Rica (éste último, agregado para la presente edición) así como, el caso de los cinco antiterroristas Cubanos, el ya mencionado caso de Irak, donde se puede evidenciar también una lucha ideológica, una disputa por la hegemonía, en la cual los movimientos sociales, indígenas y campesinos son criminalizados y como a través de la "guerra sucia" o la denominada "guerra contra el narcotráfico" se logra un vehículo más para la represión tanto de los Estados nacionales hacia las resistencias, como una justificación para la implementación de bases militares estadounidenses en la búsqueda del control militar de la región Latinoamericana y el Mundo.

Otra gran preocupación, y foco de análisis planteado por el autor a lo largo del libro, es enfocado a un hecho fundamental, el papel de las ciencias sociales. Aunque el autor hace hincapié en la antropología, es necesario interpretar en su dimensión más amplia, ya que como bien expone a través del análisis de la Iniciativa Minerva, el uso de las ciencias sociales como un instrumento más de guerra, se ha profundizado en la actualidad.

En esa línea, el autor hace un llamado crítico al uso de la antropología en concreto, como parte de la inteligencia militar, que inclusive ha formado la subdisciplina de la *antropología militar,* en la que los estudios propios del culturalismo norteamericano y su andamiaje teórico-metodológico desde

la perspectiva de la inteligencia militar son empleados para el estudio de las culturas de las poblaciones en resistencia, como lo dan cuenta los manuales que se discuten en el texto.

Lo anterior como se va detallando en el desarrollo del libro, da cuenta de cómo en particular el ejército de EE.UU. ha usado a la antropología para sus objetivos militares, a través de operaciones encubiertas, de proyectos de investigación que extraen información en muchas ocasiones en detrimento de las poblaciones investigadas y que se traducen en mecanismos especializados de control social y represión.

La Iniciativa Minerva, que crítica López y Rivas, según la evidencia que aparece en el texto, está incursionando sobre los territorios latinoamericanos, y vale la pena resaltar el llamado de atención sobre su aplicación en América Central, particularmente lo referido a los pueblos indígenas y la defensa del territorio.

Cabe resaltar que en países como Guatemala, desde hace más de dos décadas los movimientos reivindicativos en defensa del territorio se han incrementado considerablemente, y dadas las características geográficas y la riqueza natural existente en estas latitudes, son de vital importancia en el cambio de matriz energética, y se constituyen en recursos geo-estratégicos que entran en disputa por parte del capital nacional-transnacional. De esa cuenta se sigue asistiendo a una creciente disputa por dichos recursos, donde la injerencia de Estados Unidos se vislumbra cada vez más fuerte en toda la región.

Por último, debe rescatarse el llamado que Gilberto López y Rivas deja planteado en su texto, que es en concreto a manifestarse en contra de esas ciencias sociales militarizadas, de esa "antropología mercenaria", que se materializan a través del terrorismo global de Estado y que está generando serias repercusiones para las poblaciones en resistencia y en defensa de la vida.

Este es un libro importante para entender las implicaciones de las ciencias sociales en la vida cotidiana de las personas a quienes se estudia, y de la necesidad de asumir una postura crítica frente a la crisis del sistema-mundo en

el cual estamos inmersos, y que en particular desde América Latina demanda desde las y los científicos sociales un compromiso ético, político y moral para con las poblaciones. Seguramente, surgirán debates alrededor del mismo, y es necesario seguir ampliando y profundizando la investigación en aras de entender los retos y las problemáticas de las ciencias sociales comprometidas con los pueblos, para aportar a las transformaciones que la etapa histórica demanda hoy día.

Mario Celada
Coordinador del Área de Antropología
Escuela de Historia, USAC

Introducción: Terrorismo global de Estado

I

Para poder explicar el fenómeno de terrorismo global de Estado es necesario observar sus implicaciones con el fascismo, pues existe una relación estrecha entre ambos. De hecho, una definición clásica de fascismo, que se produce en 1935 por la Internacional Comunista plantea que ***"Fascismo en el poder es la dictadura abierta y terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero."***[1] Esto es, el terror de la burguesía para proteger sus intereses estratégicos, utilizando las variantes nacionalistas, el apoyo de clases medias descontentas y sectores desclasados del movimiento obrero.

El terrorismo del capital financiero nazi –fascista, por ejemplo, se desarrolló en un espacio internacional multipolar que guardaba un precario equilibrio y chocó con una amplia alianza de potencias capitalistas y con la enorme fuerza socialista de la época representada en la Unión Soviética. Además, el fenómeno fascista, con su aniquilamiento de las "razas inferiores", comunistas, minorías étnicas, homosexuales, discapacitados, etcétera, y su expansionismo territorial, era un proyecto imperialista de dimensiones limitadas. "El mundo" de mediados del siglo XX, no había alcanzado las dimensiones globalizadas del actual.

1 Véase a Kevin Passmore. Fascism: a very short introduction. London: Oxford University Press, 2002.

También, la identificación de fascismo para definir el fenómeno que se manifiesta a partir de las guerras neocoloniales a Afganistán e Irak es necesaria, porque no se ha generado todavía un término más adecuado para caracterizarlo. La ideología y la práctica política supremacistas del grupo que encabezó George W. Bush en su pasada presidencia y, su continuación en las administraciones de Obama, con la noción de que Estados Unidos es y seguirá siendo la "única nación indispensable" (en el mundo)[2], guardan grandes similitudes con el fascismo, (tales como el predominio del militarismo y la creencia ciega en la tecnología militar, el favoritismo hacia las grandes corporaciones en la distribución de contratos militares, el racismo que se expresa en el genocidio de pueblos enteros, el ultra nacionalismo, el ***darwinismo social***, etcétera), aunque, naturalmente, la coyuntura histórica de principios del siglo XXI es muy distinta a la del siglo XX.

En 1998 se llevó a cabo la Convención de la Organización de la Conferencia Islámica sobre la lucha contra el terrorismo internacional. Dicha Convención elaboró un documento que en su artículo primero puntualiza que terrorismo es:

"Cualquier acto de violencia o amenaza, prescindiendo de sus motivaciones o intenciones, perpetrado con el objetivo de llevar a cabo un plan criminal individual o colectivo con el fin de aterrorizar a la gente o amenazarla con causarle daño o poner en peligro su vida, honor, libertad, seguridad, derechos." [3]

2 Discurso en la Academia Militar de West Point, en mayo de 2014, *Word Socialist Web Site.* 30 de mayo de 2014.
3 La Convención de la Organización de la Conferencia Islámica para la Lucha contra el Terrorismo, se efectuó en Ouagadougou, Burkina Faso, el 1 de julio de 1999. Este documento se puede consultar en Instrumentos Internacionales relativos a la prevención y la represión del terrorismo internacional, ONU, 2008, Artículo 1, p. 220.

A renglón seguido la declaración manifiesta en el artículo 2.

"La lucha de los pueblos, incluida la lucha armada contra el invasor extranjero, la agresión, el colonialismo y la hegemonía, que persigue la liberación y la autodeterminación de acuerdo con los principios del derecho internacional no se considerará un crimen terrorista."[4]

Los estadounidenses tienen otra visión del terrorismo, la cual se expresa en la siguiente definición: "Violencia premeditada, con motivación política, perpetrada contra objetivos no combatientes por grupos no estatales o por agentes estatales clandestinos, habitualmente con el propósito de influir en una población."[5]

La anterior definición olvida algo fundamental: La situación latente en el lugar del acto catalogado como terrorista, y, en consecuencia, la naturaleza defensiva u ofensiva del acto violento. Tal definición también olvida referirse al Estado como una entidad que puede infundir terror directamente y no de forma sólo "clandestina". Con lo anterior, los estrategas estadounidenses (a los que hay que sumarles los europeos e Israel) intentan evadir su responsabilidad en sus acciones violentas dirigidas contra otras naciones en sus lances neocolonialistas e imperialistas. Esta es la razón por la cual los representantes de Estados Unidos y de otros países capitalistas se negaron a que se ampliara la definición de terrorismo a los actos cometidos por los Estados en el debate sobre el tema en la Organización de Naciones Unidas.

Distintos analistas, entre ellos Noam Chomsky y William Schulz (dirigente de Amnistía Internacional en Estados Unidos), aseguran que existe una forma de terrorismo de Estado, pues cuenta con el soporte del aparato estatal para su puesta en práctica. Chomsky asegura que existen varios tipos de terrorismo: ***Terrorismo internacional, terrorismo a gran escala (dirigido***

4 Ibídem, p. 222
5 "Code of Federal Regulation, 28 C.F.R., Section 0.85, U.S. Department of Justice, F.B.I., In Terrorism in the United States, 1995, Page i.

contra un grupo numeroso de personas), terrorismo a pequeña escala (enfocado hacia individuos), terrorismo individual y terrorismo de Estado.

Acerca de este último, Schulz señala que existen tres niveles fundamentales de la represión del sistema social de clases: El primero pasa por una estructura económica, el segundo nivel es el del ejercicio de la represión sistémica "ordinaria" del Estado y el tercer nivel es el de represión estructural que perpetra el Estado en violación de las normas del derecho nacional e internacional.[6]

Esto es, el terrorismo de Estado se ve obligado a transgredir los marcos ideológicos y políticos de la represión 'legal' (la justificada por el marco jurídico tradicional) y debe apelar a 'métodos no convencionales', a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social, sea ésta armada o desarmada.

Un problema de fondo para definir al terrorismo es considerar que en la gran mayoría de los casos el derecho se tuerce y se retuerce a favor de los grandes intereses y, lamentablemente, perjudica a los débiles. Antístenes, considerado uno de los siete sabios de la antigüedad griega, aseguraba que efectivamente las leyes asemejaban una telaraña, porque los ricos y poderosos podían romperla, mientras los pobres y débiles se enredaban en ella. ¿Qué podemos pensar de un Estado, como el estadounidense, que ha acumulado un enorme poder destructivo al ponerlo en la balanza de la justicia? ¿Qué decir de las invasiones a Afganistán e Irak, donde el gobierno estadounidense ni siquiera se tomó la molestia de declarar la guerra, quebrantando el sistema internacional consagrado en la Organización de Naciones Unidas? ¿Cómo meter en el mismo rasero a los ***kamikazes*** palestinos y al Estado de Israel, cuando este último realiza una guerra de ocupación y

6 Schulz, Williams, en Terrorismo de Estado, Navarra, España, Ed. Txalaparta, 1990, p. 28. Ver, también: Walter Laquear. Una historia del terrorismo. Barcelona: Paidós, 2003.

aniquilamiento del pueblo palestino, violentando cuanta recomendación de la ONU se ha elaborado para detener la guerra de exterminio?

Si se da una posición contrapuesta a la hora de definir el terrorismo, inevitablemente se tienen que observar las condiciones objetivas de las situaciones particulares en las que se desarrolla. No podemos promover justicia en un espacio en el que se ponen a convivir leones con corderos. Este tipo de justicia es parcial, pues beneficia única y exclusivamente a quien detenta el poder militar y económico por sobre la soberanía y autodeterminación de los pueblos. El sometimiento creado por los países militar y económicamente avanzados por sobre las naciones subordinadas, inevitablemente lleva a una significación de este proceso como indicador del sometimiento imperialista e, inevitablemente, a la lucha de clases en el ámbito interno.

Sin embargo, utilizar como estrategia prioritaria la acción aislada y beligerante en contra de los ejércitos de ocupación o la dictadura de la burguesía es contraproducente, pues se niega la posibilidad del crecimiento coordinado de un movimiento masivo en contra de la violencia ejercida por los enemigos, pues se le arrebata a la comunidad la voluntad requerida para actuar en conjunto. Trotsky, desde los inicios del siglo XX, sostenía:

"Para nosotros el terror individual es inadmisible precisamente porque empequeñece el papel de las masas en su propia conciencia, las hace aceptar su impotencia y vuelve sus ojos y esperanzas hacia el gran vengador y libertador que algún día vendrá a cumplir su misión."[7]

7 León Trotsky. Acerca del terrorismo, Marxists Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/trotsky/terrorismo.htm#1

Y prosigue:

“Nos oponemos a los atentados terroristas porque la venganza individual no nos satisface. La cuenta que nos debe saldar el sistema capitalista es demasiado elevada como para presentársela a un funcionario llamado ministro. Aprender a considerar los crímenes contra la humanidad, todas las humillaciones a que se ven sometidos el cuerpo y el espíritu humanos, como excrecencias y expresiones del sistema social imperante, para empeñar todas nuestras energías en una lucha colectiva contra este sistema: ése es el cauce en el que el ardiente deseo de venganza puede encontrar su mayor satisfacción moral.”[8]

También, es necesario deslindar las acciones revolucionarias del terrorismo. El terrorismo finalmente obedece a los intereses de las clases dominantes. Se han presentado en no pocos lugares del planeta, situaciones de degradación de las actividades revolucionarias. Fenómenos de bandidismo, secuestros de población civil, agresiones a pueblos indios, colusión con el narcotráfico y lumpenización de los elementos revolucionarios, indican el siempre latente peligro de desvirtuar los objetivos revolucionarios, si no media el ejercicio permanente del imperativo ético y los principios humanistas que caracterizan al socialismo libertario.

Estados Unidos ha elevado el terrorismo al rango de política estatal global, más dañina y peligrosa para la humanidad porque es llevada a cabo por un aparato especializado y diversificado de subversión y con el apoyo de la maquinaria bélica del más grande Estado capitalista. A este respecto, Marta Sojo escribe:

“Ningún terrorismo es justificable, pero el de Estado es de los más execrables porque utiliza todos los recursos del aparato oficial para ejercer la violencia de manera ilegítima contra sus pretendidos enemigos. Hoy por hoy, este fenómeno es apreciado como uno de los más serios de la contemporaneidad. Hay escasas descripciones de la acepción, pero lo cierto es que con el tiempo, dadas las sistemáticas violaciones de los derechos humanos a escala universal

8 Ibídem.

por las autoridades que deben garantizarlos, el termino ha adquirido especial fuerza".[9]

La Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), desde su fundación en 1947, ha sido el órgano fundamental del gobierno estadounidense para realizar las tareas de la "guerra sucia" que no puede ser caracterizada más que como "terrorismo", si tomamos la definición de este término del propio Buró Federal de Investigaciones (FBI) estadounidense como "***el uso ilegal de la fuerza o la violencia contra personas o propiedades para intimidar o coaccionar a gobiernos, a la población civil o un segmento de la misma, en la persecución de objetivos sociales o políticos***"[10]. Este terrorismo de Estado global no puede ser enfrentado con otro terrorismo, si no con la organización revolucionaria y consciente de todo el pueblo, como sujeto protagónico fundamental, encaminada a establecer un mundo en el que el terrorismo sea una pesadilla de un pasado ya superado.

II

Destaco los siguientes factores específicos que contribuyen a la profundización del terrorismo y en particular del terrorismo global de Estado. La construcción frustrada de variados esfuerzos nacionalitarios y las vicisitudes actuales de los estados nacionales, constituyen una de las fuentes de las múltiples formas de violencia tanto revolucionaria como terrorista. Los grupos de poder hegemónicos, conjuntamente con los diferentes pueblos y sectores sociales y étnicos, tardaron entre cincuenta y doscientos años en construir los actuales estados nacionales. Esta es una de las fuentes más frecuentes para propiciar formas organizativas que recurren al terrorismo.

9 Martha Sojo: Terrorismo de Estado. Indymedia Mexico. Centro Independiente de la Ciudad de México.
10 Gilberto López y Rivas, "El terrorismo global de Estados Unidos", La Jornada, junio de 2005.

Actualmente está minado el concepto tradicional de soberanía nacional, principal sostén del Estado - nación, y en muchos casos, los gobernantes se han transformado en virtuales gerentes de las trasnacionales, lo que determina una separación o ruptura de la clase política con la sociedad. Esto tiende a un deterioro del consenso entre gobernantes y gobernados. Esta crisis de legitimidad deriva en que el Estado tenga cada vez menos capacidad de garantizar el desarrollo social y por una aplicación mayor de su fuerza represiva.

Con el derrumbe del sistema socialista se eliminó el factor principal del equilibrio mundial. Surge un mundo unipolar, en el cual Estados Unidos se erige como la potencia hegemónica, en juez y gendarme planetario. El gobierno de Estados Unidos se ha valido de dictadores, jefes tribales, líderes nacionalistas, jerarcas étnicos y terroristas de todo tipo, para lograr sus objetivos de dominación global.

Otro factor es la existencia de un mercado internacional de armas totalmente incontrolado. Los frecuentes conflictos a escala mundial, y su falta de resolución de acuerdo a los intereses de los pueblos, ha provocado la persistencia de focos bélicos y el movimiento de gran cantidad de armamento de un lugar a otro del orbe con extrema facilidad.

Estados Unidos e Israel (y también Canadá) sostienen buena parte de sus economías sobre la base de la industria armamentista, que es de carácter privado. La forma como ha prosperado el negocio de las armas en Estados Unidos, que pone a la disposición de particulares arsenales sofisticados completos, señala una privatización del uso de la fuerza. Atentados como el de Oklahoma lo demuestran. Otro fenómeno similar ha sido la puesta "al mercado" del enorme potencial armamentista ex soviético, con las mafias involucradas en este lucrativo negocio.

Al desaparecer la contención soviética en Medio Oriente, se incrementa la política agresiva de Israel en la región, lo que ha desatado una espiral de violencia. Los gobiernos ultra nacionalistas israelíes han llevado a cabo campañas militares de exterminio, y han desconocido sistemáticamente las múltiples resoluciones de la ONU con respecto al problema palestino. La posibilidad

de una solución pacífica a este largo conflicto se torna siempre difícil, a la vez que multiplica el odio basado en factores nacionalistas, lo que da lugar a posiciones cada vez más irreductibles. Todo ello constituye un ambiente socio – político propicio para el terrorismo.

El neoliberalismo provoca fenómenos de polarización en el ámbito global y en cada uno de los países, que deriva en situaciones de exclusión social, económica y política de la mayoría de la población, de tal forma que se crean sociedades neuróticas y criminalizadas. Desapareció el Muro de Berlín y se creó el muro que separa a los globalizados de los marginados, de los excluidos de la globalización. Eso es un foco de conflictos, y por lo tanto generador de violencia.

La muerte por hambre y enfermedades curables, la pauperización forzada de la mayoría de la población, la idea de que la "política" no sirve, el rencor social o basado en criterios raciales o étnicos, son algunos aspectos que hacen sentir, a escala global, que se está sobre un polvorín.

La derrota circunstancial de las ideas socialistas, sobre todo las que sostuvo el modelo soviético, posibilitó que el individualismo posesivo y competitivo se encumbrara como la cosmovisión predominante en la sociedad de las primeras décadas del siglo XXI. Este comportamiento puede degenerar en ***darwinismo social*** que llevaría a la humanidad a un camino sin retorno. Hoy más que nunca es urgente un nuevo orden civilizatorio, y entender que si bien ha muerto una experiencia concreta de socialismo, sigue vivo un sistema de pensamiento que revolucionó el siglo XX y que dejó abierta la posibilidad de un futuro mejor.

El mapa político y económico del mundo se ha transformado de manera regresiva. Asistimos al surgimiento de un nuevo colonialismo de matriz estadounidense que pretende imponerse sobre la humanidad. Con Obama en la presidencia, Estados Unidos se autoproclama "el poder supremo del mundo".

En el Discurso en la Academia Militar de West Point, en mayo de 2014, el presidente afirmó:

"Estados Unidos es y seguirá siendo la única nación indispensable. Eso fue cierto en el siglo pasado y será cierto en el siglo por venir. Estados Unidos debe liderar siempre en el escenario internacional. Si no lo hacemos, nadie lo hará. La fuerza militar a la que ustedes se han incorporado es, y siempre será, el soporte fundamental de ese liderazgo. Creo en el excepcionalísimo estadounidense con cada fibra de mí ser. Estados Unidos usará fuerza militar, unilateralmente si es necesario, cuando nuestros intereses esenciales así lo requieran, cuando nuestra patria sea amenazada, cuando nuestro modo de vida esté en riesgo, cuando la seguridad de nuestros aliados esté en peligro… La opinión internacional es importante, pero América (sic) nunca debe pedir permiso para proteger a nuestro pueblo, nuestra patria y nuestro modo de vida."[11]

Esta creencia se fundamenta con argumentos incluso teológicos, merced al "auto convencimiento" de que ese país está designado por la ***Providencia*** para combatir "el mal".

Estados Unidos está creando las condiciones para que todo el planeta sea su esfera de influencia. Con este fin busca vaciar de contenido al conjunto de organismos internacionales creados en la segunda posguerra. Estados Unidos pretende cambiar los ejes rectores de las relaciones internacionales, esto es, sustituir la preocupación por conservar la paz mundial, la solución pacífica de las controversias, y la autodeterminación de los pueblos, por una sola misión: ***combatir el terrorismo internacional,*** reservándose el "derecho" de determinar quién es terrorista.

Las invasiones y ocupaciones de Afganistán e Irak por parte de Estados Unidos significaron una afrenta a los pueblos musulmanes. La masacre de civiles, la destrucción de infraestructura material y del patrimonio cultural, no es consecuencia "natural" del choque de civilizaciones, sino fruto de la voluntad hegemónica del imperio unipolar y de la absoluta ignorancia de los gobernantes estadounidenses acerca de lo que Irak significa para el patrimonio cultural de la humanidad.

11 Ibídem.

En octubre del 2007 se presentó el informe ***"Crímenes de guerra cometidos por Estados Unidos en Irak y mecanismos de responsabilidad"***, preparado por la abogada especializada en derechos humanos Karen Parker, presidenta de la Asociación de Abogados Humanitarios con sede en San Francisco, California. Este documento, publicado electrónicamente por numerosas organizaciones estadounidenses que se manifiestan en contra de la guerra y la ocupación de Irak, constituye un extraordinario alegato jurídico que de llegar a sus últimas consecuencias llevaría ante una corte internacional al propio expresidente George W. Bush, comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos en el inicio de la invasión y posterior ocupación de ese país, y a sus generales, por genocidas y criminales de guerra.

El informe parte de la hipótesis que la actual violencia de la guerra y el caos que reinan en Irak son resultados directos de la ilegalidad de la invasión, ocupación del país y de las estrategias, tácticas y armamento utilizados para mantener dicha ocupación. El informe documenta fehacientemente estas transgresiones y convoca a todos los estadounidenses a exigir una investigación para enjuiciar a los dirigentes civiles y militares que violan leyes internacionales y las propias leyes de Estados Unidos. Contrario al argumento del Pentágono de que los abusos y las violaciones a las leyes humanitarias en Irak son perpetrados por unas cuantas "manzanas podridas" identificables en los ejércitos de ocupación británico y estadounidense, la investigación sostiene que la esencia misma del inicio de la guerra, los bombardeos, las decisiones tomadas desde la cúspide de la jerarquía civil y militar para la conquista de Irak en el 2003, así como la actuación de las fuerzas ocupantes hasta la fecha de salida de la mayoría de las tropas, los evidentes fracasos para reconstruir y garantizar la infraestructura civil y social básica y la seguridad pública, el armamento y tácticas de combate a la resistencia, el inhumano trato a hombres, mujeres, ancianos y niños, constituyen crímenes de guerra que integran un contexto general en el que actúa toda la cadena de mando, desde los generales a los soldados rasos.

El trabajo inicia con una revisión de la ley humanitaria internacional que cubre una amplia variedad de instrumentos legales: las Convenciones de Ginebra de 1949 (de la I a la IV) y sus protocolos adicionales (I y II), varias resoluciones de la Asamblea General de la ONU sobre Crímenes de Guerra

y Contra la Humanidad, la Convención de Hague, que entre otros temas y disposiciones refieren a los derechos de combatientes enfermos y heridos; los derechos de prisioneros de guerra; los derechos de civiles y su protección en conflictos armados; la prohibición de tipos específicos de armamento, los derechos de fuerzas combatientes y beligerante, etcétera.

Existen tres ramas de la ley humanitaria moderna que rige:

1.- La conducta en combate.
2.- El tratamiento de las personas afectadas por la guerra.
3.- El uso de armas especiales.

Estas leyes prohíben, por ejemplo, los ataques a centros de población civil indefensa, edificios dedicados a la religión, educación, arte y cuidados médicos. No está permitido el pillaje, la toma de rehenes, represalias contra los civiles, las órdenes de no dejar supervivientes, los ataques a hospitales, ambulancias, almacenes de comida, medicinas, presas, instalaciones nucleares y otras que puedan crear un peligro para la población civil. El personal médico no puede ser blanco de ataques ni puede ser juzgado criminalmente por realizar sus tareas. La tortura, incluyendo violaciones o tratamiento inhumano, está prohibida en todas las situaciones. Las partes del conflicto deben ocuparse de heridos y muertos. Están prohibidas ***armas especiales*** o ***no convencionales*** como las nucleares, bacteriológicas, biológicas o toxicas de cualquier tipo, tales como las municiones con uranio enriquecido, ampliamente utilizadas en esta guerra.

El informe da cuenta para el caso de Irak de crasas, permanentes y crónicas violaciones a todas las regulaciones descritas y aquellas que rigen las obligaciones básicas de un poder ocupante. Basta revisar someramente la prensa internacional dedicada a la guerra en este país y aún la controlada por los censores de las fuerzas armadas estadounidenses y británicas, para enumerar la larga lista de trasgresiones al orden jurídico internacional y aún al propio Código de Estados Unidos sobre Crímenes de Guerra, sección 2441, que estipula la responsabilidad de quienes dentro o fuera del país violan las convenciones internacionales firmadas por Washington en Ginebra el 12 de

agosto de 1949, así como los protocolos a dicha convención.

El Informe va más allá de las posiciones que en el interior de Estados Unidos sostienen una actitud ambivalente con respecto al derecho a la resistencia del pueblo iraquí al afirmar que los "civiles de un país ocupado no tienen obligación de lealtad al poder ocupante" y todo civil que toma las armas contra los invasores pierde su calidad de "civil" pero adquiere los derechos y obligaciones de ***combatiente***, tales como ser considerado, en caso de ser detenido, como "prisionero de guerra". La Convención de Ginebra reconoce el estatus de "combatientes" a las personas que espontáneamente toman las armas frente al enemigo", ya que de acuerdo al principio de autodeterminación y las leyes que lo rigen "un pueblo tiene derecho a resistir, con la fuerza si es necesario, a un ocupante extranjero." El documento critica el uso del término de "terrorista" o "insurgente", aplicado indiscriminadamente por los medios y los invasores y reitera que el pueblo iraquí mantiene su derecho a la resistencia hasta que los poderes ocupantes abandonen su país.[12]

Esta estrategia de dominación tiene un efecto contrario al deseado por Washington: en vez de eliminar el terrorismo, genera en numerosos sectores de la población la idea que lo único posible contra la fuerza de Estados Unidos, son los sacrificios y la inmolación.

Dirk Adriaensens, coordinador de la organización SOS Irak, da cuenta en un dramático texto, "2003-2013: resistencia iraquí, guerra sucia estadounidense y remodelación de Oriente Próximo" (www.brussellstribunal.org) de la catastrófica devastación que padece este país ocupado tras más de diez años de iniciada la ilegal e injustificada guerra neocolonial, cuyas secuelas no cesan de aparecer. Lejos de alcanzar el propósito anunciado por los militares estadounidenses en sus manuales de contrainsurgencia, de hacer de Irak un ejemplo de la "construcción de naciones", a partir de la "democracia" impuesta por los invasores y modelo para la reconfiguración del Medio Oriente, tenemos una población diezmada considerablemente, un Estado desmantelado y en

12 *"Crímenes de guerra cometidos por Estados Unidos en Irak y mecanismos de responsabilidad"*, www.consumersforpeace.org.

ruinas, un gobierno pelele y, lo que nadie podía imaginar, la reafirmación del nacionalismo iraquí y la resistencia política y armada en medio del caos, la muerte y la destrucción del que fue el país más próspero y progresista de la región, que me tocó conocer en 1989. Irak es la demostración palpable de lo que realmente resulta de las guerras "humanitarias" del imperialismo mundial encabezado por Estados Unidos en su ***American way of death***.

Adriaensens señala que tal como lo preveían los integrantes de un grupo de más de 200 economistas opuestos a la guerra (ECAAR, ***Economists Allied for Arms Reduction***), entre ellos siete premios Nobel, los costos de la guerra, calculados en tres millones de millones de dólares por Joseph E. Stiglitz en su libro ***The Three Trillon Dollar War (2008)***, sin contar en el balance el diagnóstico, tratamiento e indemnización de los veteranos inválidos, han sumido a Estados Unidos y el resto del mundo en una profunda crisis económica, demostrando claramente las limitaciones y en particular las aberraciones del poder estadounidense.

Este autor sostiene que la guerra fue ilegal según el derecho internacional, a partir de hechos probados a una década de iniciada esa guerra:

1.- NO había armas de destrucción masiva;
2.- NO existía ninguna relación con los terroristas de Al-Qaeda;
3.- La guerra NO llevó la democracia a Irak.

Fue una guerra de agresión que no contaba con la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU y que tampoco podía ser considerada de autodefensa, porque Irak no estaba atacando a Estados Unidos ni planteaba una amenaza inminente. A la luz del derecho internacional, Estados Unidos es culpable de supremo crimen de lesa humanidad. Fue una guerra de agresión y de conquista neocolonial contra un país soberano integrante de la ONU.

Se pregunta Adriaensens, ¿qué ha dado Estados Unidos a los iraquíes?: pues una versión extrema y brutal del neoliberalismo de Milton Friedman: desregulación, privatización de entidades públicas y recortes de los servicios estatales. Considera el estudioso de la realidad iraquí actual que el auge del

neoliberalismo estadounidense e internacional ha coincidido con el auge de Estados Unidos como potencia militar dominante mundial. Citando al columnista del ***New York Times***, Thomas Friedman, Adriansens destaca: "La mano oculta del mercado nunca funcionará sin el puño oculto."

En palabras del analista:

"Estados Unidos ha creado un imperio global en el que da dos opciones a los países: o aceptan o se les destruye… Esta es la razón por la que Irak no sólo tuvo que ser invadido militarmente, sino también destruido por completo, porque se alzaba de forma completamente contraria al modelo neoliberal del Banco Mundial y el FMI…Irak era un acérrimo Estado antiliberal: se negaba rotundamente a ser un Estado cliente de Estado Unidos y había cerrado a los inversores corporativos, estadounidenses o de otros lugares, su participación en cualquiera de los mercados tras las sanciones (que le habían sido impuestas): agricultura, sanidad, educación, industrias, etc. […] restringir (y ya no digamos excluir) de sus mercados a las corporaciones estadounidenses hubiera sido razón suficiente para que Estados Unidos emprendiera acciones decisivas."[13]

Acertadamente, este autor aduce que otra de las razones para invadir Irak es la naturaleza guerrerista del capitalismo:

"Para el complejo de la industria militar, para la economía de los Bush, Cheney, Rice, Rumsfeld, etc., para la economía de las sociedades del petróleo y de los fabricantes de armas, para la economía de los estadounidenses ricos que poseen acciones en estos emporios y corporaciones, esta guerra, como las guerras en general, no es sino algo verdaderamente maravilloso porque se embolsarán los beneficios que tan profusamente generan las guerras; (mientras) la muerte y la destrucción la padecerán otros."[14]

---

13 "2003-2013: resistencia iraquí, guerra sucia estadounidense y remodelación de Oriente Próximo" (www.brussellstribunal.org)
14 Ibídem.

Examinemos los saldos de la guerra y la ocupación de Irak: más de un millón 450 mil muertos, de acuerdo a un estudio científico sobre las muertes violentas (***Just Foreign Policy, Iraq Deaths***). Dos millones setecientos mil desplazados internos y dos millones doscientos mil refugiados, la mayoría de ellos en estados vecinos; 83% de esos desplazados son mujeres y niños, y la mayoría de los niños son menores de 12 años. La tasa de mortalidad infantil ha aumentado 150% desde 1990, cuando Naciones Unidas impuso sanciones. En el 2007 había cinco millones de huérfanos. El 70% de los iraquíes no dispone de agua potable. El 80% carece de condiciones higiénicas. Más de ocho millones de iraquíes requieren de ayuda humanitaria. En el informe Mercer sobre ***Calidad de vida*** que abarca resultados respecto a la ciudad más habitable, Bagdad aparece en el último lugar, como la ciudad menos habitable del planeta debido a la destrucción total, a manos del ejército estadounidense, del sistema de plantas de tratamiento de aguas residuales, de fábricas, escuelas, hospitales, museos y centrales eléctricas. Este espacio no permite continuar el análisis de datos escalofriantes sobre lo que la ocupación yanqui ha provocado en exceso: desocupados, desaparecidos, presos sin juicio, víctimas de torturas y tratos degradantes, población urbana malviviendo en cinturones de miseria, discapacitados, enfermos por las municiones de uranio empobrecido, víctimas de los bombardeos, etcétera. Y aun así, el pueblo de Irak, digno, ha resistido.

Los repudiables atentados a las Torres Gemelas de Nueva York, proporcionaron al grupo gobernante de Estados Unidos las condiciones para: a) legitimar un gobierno surgido del fraude, y b) lanzar una ofensiva contra la humanidad entera, cuya primera etapa impactó al mundo árabe, con un ***slogan*** nada original: “el que no está conmigo, está contra mí”.

El terrorismo de Estado, que se oculta bajo el disfraz de lucha contra el terrorismo, está provocando en la población planetaria un sentimiento generalizado de odio contra el gobierno (que no contra el pueblo) estadounidense. Ese odio creciente tendrá valor si se transforma en una acción política organizada en forma sistemática por parte de pueblos y gobiernos adversarios del imperialismo yanqui, de tal forma que sean derrotados sus intentos regresivos y creen las condiciones para el derrumbe del mundo unipolar.

La lucha contra el terrorismo del gobierno de Estados Unidos es en realidad un embate continuo contra la democracia y los derechos humanos. Esta situación se hace más que evidente después del trágico 11 de septiembre, con el cercenamiento de las libertades civiles del pueblo norteamericano. Las medidas de control migratorio que comprenden un fichaje político-policial de todos los ciudadanos que pretendan ingresar al territorio del vecino del norte, constituyen una nueva violación al Derecho Público Internacional, ya bastante lastimado. Las autoridades mexicanas, en complicidad con Estados Unidos, establecen controles migratorios hacia sus vecinos pobres, que deriva en un estado policial supranacional de claro corte autoritario global.

Conclusión

En este trabajo propongo el concepto de "terrorismo global de Estado" para caracterizar la política de violencia perpetrada por aparatos estatales imperialistas en el ámbito mundial contra pueblos y gobiernos con el propósito de infundir terror y en violación de las normas del derecho nacional e internacional. Sostengo que en el estudio y análisis del terrorismo se ha enfatizado el terrorismo individual y el de grupos clandestinos de todo el espectro político, obviando y dejando a un lado el papel del imperialismo estadounidense y los Estados capitalistas en la organización del terrorismo interno y en el ámbito internacional. El terrorismo global de Estado violenta los marcos ideológicos y políticos de la represión 'legal' (la justificada por el marco jurídico internacional) y apela a 'métodos no convencionales', a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social a nivel mundial.

Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos

El 5 de octubre de 2007, el *New York Times* publicó un artículo de David Rohde ("El Ejército enlista a la antropología en zonas de Guerra"), sobre la considerada por los militares estadounidenses como "nueva arma crucial en las operaciones contrainsurgentes": un equipo integrado por antropólogos y otros científicos sociales para su utilización permanente en unidades de combate de las tropas de ocupación de Estados Unidos en Afganistán e Irak.[15] El corresponsal informa que este singular involucramiento de las ciencias sociales en el esfuerzo bélico estadounidense constituye un exitoso programa experimental del Pentágono que, iniciado en febrero de 2007, ha sido tan recomendado por los comandantes en el teatro de la guerra que en septiembre de ese año, el Secretario de Defensa Robert M. Gates autorizó una partida adicional de 40 millones de dólares para asignar equipos similares a cada una de las 26 brigadas de combate en los dos países mencionados.

En el mismo artículo se destacan las reacciones críticas por parte de un

15 David Rohde. "El Ejército enlista a la antropología en zonas de Guerra", New York Times, 5 de octubre de 2007.

sector importante de la academia estadounidense que no duda en considerar el programa como “antropología mercenaria” y “prostitución de la disciplina”, comparándolo con lo ocurrido en la década de los sesenta, cuando se utilizaron antropólogos en campañas contrainsurgentes en Vietnam y América Latina (Plan Camelot).

Ya en su sesión anual en noviembre de 2006 y con la presencia de cientos de sus integrantes, la *American Anthropological Association* condenó por unanimidad: “el uso del conocimiento antropológico como elemento de tortura física y sicológica”, ante el alegato de que los torturadores de la prisión Abu Ghraib, en Irak, pudieron ser inspirados por la obra de un antropólogo, a partir de la idea que “hombres árabes humillados sexualmente podrían llegar a ser informantes comedidos”.[16]

En julio de 2007, el antropólogo Roberto J, González escribió un excelente artículo (“¿Hacia una antropología mercenaria? El nuevo manual de contrainsurgencia del Ejército de Estados Unidos FM- 3-24 y el complejo militar-antropológico”.)[17], en el que detalla críticamente las contribuciones de antropólogos en la elaboración de dicho manual. González demuestra, incluso, que algunas de estas “contribuciones” no son innovadoras desde el punto de vista de la teoría antropológica y más bien parecen “un libro de texto introductorio de antropología simplificado –aunque con pocos ejemplos y sin ilustraciones.”

La antropología mercenaria estadounidense se caracteriza por la beligerancia y el cinismo con que justifica la estrecha colaboración entre antropólogos y militares en guerras imperialistas y violatorias de los más elementales derechos humanos y los principios fundacionales de la Organización de Naciones Unidas. Una de sus más aguerridas defensoras y autoras intelectuales es la antropóloga estadounidense Montgomery Mcfate, quien se impuso la tarea de “educar” a los militares y cuya misión en los últimos años ha sido conven-

16 Matthew B. Stannard. *“Montgomery McFate’Mission. Can one anthropologist possibly steer the course in Iraq?”* ***San Francisco Chronicle***, April 29, 2007. Se refiere al documento titulado “Resolution condemming torture and its use by US Forces”, aprobado por la AAA en su reunión realizada en San José California, 2006, p.1

17 ***Anthropology Today,*** Vol. 23, No. 3, June 2007.

cer a los estrategas de la contrainsurgencia de que la “antropología puede ser un arma más efectiva que la artillería”. Mcfate ignora y le exasperan las críticas de sus colegas en la academia, a quienes considera encerrados en una torre de marfil y más “interesados en elaborar resoluciones que en encontrar soluciones”. Ella ha sido la “comisaría política” de los militares, una de las autoras del citado manual de contrainsurgencia, creadora del programa *Sistema Operativo de Investigación Humana en el Terreno*, iniciado por el Pentágono, y consejera de la Oficina del Secretario de Defensa. Todo un éxito del *American way of life*.

En realidad, la participación de antropólogos en misiones coloniales e imperialistas es tan antigua como la propia antropología, la cual se establece como ciencia estrechamente ligada al colonialismo y a los esfuerzos por imponer en el ámbito mundial las relaciones de dominación y explotación capitalistas. Un clásico sobre el tema es el libro de Gérard Leclercq, *Anthropologie et colonialisme* (Paris: Librairie Arthéme Fayard, 1972)[18], que en su introducción asienta:

“El nacimiento común del imperialismo colonial contemporáneo y de la antropología igualmente contemporánea puede situarse en la segunda mitad del siglo XIX. Trataremos de poner en evidencia la relación de la ideología imperialista, de la que la antropología no es sino uno de sus elementos, con la ideología colonial, y las razones por las cuales una investigación ‘sobre el terreno’ se hacía necesaria y posible por la colonización de tipo imperialista.”[19]

Hay que recordar en México el papel protagónico que jugaron los antropólogos en la elaboración de las políticas indigenistas desde el momento en que Manuel Gamio, –padre fundador de la disciplina en este país–, definió a la antropología como “la ciencia del buen gobierno”, iniciándose un maridaje entre antropólogos y el Estado mexicano que fue roto, –en parte–, hasta que el movimiento estudiantil-popular de 1968 creó las condiciones para que las corrientes críticas se manifestaran y denunciarán el papel de complicidad de

18 Gérard Leclercq, ***Anthropologie et colonialism.*** Paris: Librairie Arthéme Fayard, 1972, p 15.
19 Ibídem

la antropología mexicana posrevolucionaria en el afianzamiento del *colonialismo interno* que rompió la rebelión zapatista.

El grotesco maquillaje cultural de la antropología contrainsurgente no ha cambiado la naturaleza brutal de las ocupaciones imperialistas ni ganará la mente y los corazones de la resistencia de los pueblos y de los millones de estadounidenses que se manifiestan de manera creciente contra las guerras permanentes de su gobierno.

El manual 3-24 de contrainsurgencia estadounidense

Como expresión del grado de involucramiento de la alta burocracia académica en los esfuerzos belicistas del imperialismo estadounidense, la Universidad de Chicago publicó en julio de 2007 una edición de bolsillo –de chaqueta militar, naturalmente– del entonces nuevo *Manual de campo de contrainsurgencia (No. 3-24)*. Está abierta complicidad de los círculos de educación superior con la maquinaria de guerra de Estados Unidos, provocó un alud de críticas de los intelectuales independientes estadounidenses, quienes con rigor analizaron el texto coordinado por el general David H. Petraeus y condenaron el vergonzoso papel jugado por las autoridades universitarias que consintieron en editar un *manual* destinado a la persecución, tortura y asesinato de seres humanos y a la ocupación militar de países en los “oscuros rincones del mundo” en los que Estados Unidos pretende hacer prevalecer sus intereses.

Uno de estos críticos es David Price, autor de un demoledor artículo traducido al castellano y publicado por *Rebelión*: “Prostitución de la antropología al servicio de las guerras del imperio”, en el que demuestra el plagio realizado –en particular en el capítulo tercero del *Manual*– de autores como Víctor Turner, Anthony Giddens, David Newman, Susan Silbey, Kenneth Brown, Fred Plog, Daniel Bates, Max Weber, entre otros. Este capítulo, considerado por Price como central, fue escrito por la antropóloga Montgomery Mcfate,

quien –reiteramos-- es una de las más fervientes partidarias de la utilización de la ciencia antropológica en la contrainsurgencia a partir de equipos de antropólogos "empotrados" en las unidades de combate en Afganistán e Irak.[20]

Price destaca esta carencia de ética intelectual debido a que "las pretensiones de integridad académica constituyen el fundamento mismo de la estrategia promocional del *Manual*", que ha sido alabado por los mercenarios intelectuales del Pentágono en los medios masivos de comunicación y en periódicos y revistas como el *New York Times*, *Newsweek* y otras publicaciones estadounidenses.

También, el *Manual* ha provocado una reacción de alborozo en los medios militares de otras altitudes. El general brasileño Álvaro de Souza Pinheiro, por ejemplo, lo consideró "el documento doctrinario de contrainsurgencia más bien elaborado que el mundo occidental ha visto hasta hoy en día" e informó que "gran parte de los ejércitos de la OTAN ya está en proceso de reformulación de sus documentos similares, teniendo como base el reciente manual norteamericano".[21] (*Chile Press,* 02/04/2007).

Seguramente que la Secretaría de la Defensa Nacional mexicana, a través del Plan México o la Iniciativa Mérida, ha estado analizando durante estos años ese texto de los militares estadounidenses para poner al día sus viejos manuales de guerra irregular y mejorar sus campañas contrainsurgentes en Chiapas y otros estados de la república, ahora con el auxilio de antropólogos empotrados --a la moda Mcfate-- que ayuden a "comprender" a los militares las culturas de los "nativos" que se rebelan contra el orden establecido.

La lectura del *Manual* es obligatoria para entender la mentalidad de los intelectuales de la guerra "contra el terrorismo". El prefacio firmado por el general Petraeus (que estuvo a cargo de las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos en Irak, y más tarde defenestrado por un escándalo extramarital) y por

20 David Price, "Prostitución de la antropología al servicio de las guerras del imperio", ***Rebelión***, 5 de noviembre de 2007
21 Alvaro de Souza Pinheiro. "El nuevo manual de contrainsurgencia de Estados Unidos". ***Rebelión***, 2 de abril de 2007, p. 7.

el general James F. Amos, del tristemente célebre Cuerpo de Marines, muestra que los militares estadounidenses se tornaron si no marxistas por lo menos *dialécticos* pues descubren que: "El Ejercito y el Cuerpo de Marines reconocen que cada insurgencia es contextual y presenta su propio conjunto de retos".[22] Por ello, una campaña de contrainsurgencia requiere que "Soldados y Marinos (así, con mayúsculas en todo el texto) utilicen una mezcla de tareas de combate con habilidades más frecuentemente asociadas con agencias no militares…"

"Se espera que Soldados y Marinos sean constructores de naciones lo mismo que guerreros. Ellos deben estar preparados para ayudar a restablecer instituciones y fuerzas locales de seguridad y asistir en la reconstrucción de los servicios básicos. Ellos deben de ser capaces de facilitar el establecimiento de la gobernabilidad local y el imperio de la ley. La lista de estas tareas es larga; hacerlas involucra una cooperación y coordinación con muchas agencias intergubernamentales (de Estados Unidos), de la nación huésped y del ámbito internacional…Conducir una campaña de contrainsurgencia exitosa requiere de una fuerza flexible, adaptable, dirigida por líderes ágiles, bien informados y astutos culturalmente."[23]

El análisis de este prefacio a la luz de la ocupación neocolonial de Irak descubre que estos "constructores de naciones" han sido quienes sin justificación alguna llevaron a cabo una guerra violatoria del marco jurídico internacional contra un Estado independiente y miembro de la Organización de Naciones Unidas, misma que ha ocasionado la muerte de más de un millón y medio de iraquíes, la destrucción de la infraestructura básica de servicios públicos, el éxodo de millones de habitantes hacia el exterior, el saqueo y destrucción de su patrimonio cultural, el asesinato premeditado de sus escritores, docentes, médicos y abogados. La potencia ocupante estableció un gobierno pelele de colaboracionistas al que eufemísticamente llama "gobierno de la nación huésped", el cual se sostiene sólo por la letal astucia

22 Manual de campo de contrainsurgencia No. 3-24, diciembre de 2006, bajo la dirección de los generales David H. Petraeus y James F. Amos, Department of the Army, Washington D. C., Pagina 1 del Prefacio.
23 Ibídem.

cultural de Soldados y Marinos y el imperio de la ley de Estados Unidos.

Por cierto, el 2007 fue el más mortífero para las tropas de ocupación con 858 soldados estadounidenses muertos hasta el seis de noviembre y 3855 acumulados desde 2003 (61, 996 muertos y heridos por causas hostiles y no hostiles). ¿Será que el *Manual* no funcionó, después de todo? ¿Qué los Soldados y Marinos no leen? ¿Qué los antropólogos empotrados no hacen bien su trabajo? ¿Será, tal vez, que la insurgencia es más dialéctica que la contrainsurgencia?

Un supuesto básico del *Manual de Contrainsurgencia 3-24* es que Estados Unidos tiene el derecho de intervenir militarmente en el ámbito mundial, lo cual se contrapone con los principios y leyes del marco jurídico internacional que dieron origen y constituyen el fundamento de la Organización de Naciones Unidas. Así, el *Manual* sostiene que su doctrina "por definición es amplia en perspectiva y contiene principios, tácticas y procedimientos aplicables *en todo el mundo*… Esta publicación tiene como propósito ayudar a preparar a los jefes del Ejército y del Cuerpo de *Marines* a conducir operaciones de contrainsurgencia en *cualquier parte del mundo*."[24]

Para justificar esta extraterritorialidad castrense --como mencionamos-- los estrategas utilizan una entelequia jurídica denominada *"nación huésped"*, cuyo gobierno "invita" a Estados Unidos a poner en práctica la contrainsurgencia contra su propio pueblo, aunque dicha *autoridad* sea impuesta con posterioridad al derrocamiento del gobierno legalmente constituido y la ocupación militar del país por las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos. Ya en la anexión del archipiélago de las Filipinas en 1898, Estados Unidos libró su primera guerra de contrainsurgencia del siglo XX contra la rebelión encabezada por Emilio Aguinaldo, con el pretexto –según el presidente estadounidense William McKinley-- de "educar, elevar y cristianizar a los filipinos". [25]

24 Ibídem., introduction, p. 9
25 Timothy K. Deady, "Lesson from a successful counterinsurgency. The Philippines, 1899-1902", Parameters, Carlise, Pennsylvania. Spring, 2005, Vol XXXV, no. 1, pp.53-68.

También, en la guerra contrainsurgente de Estados Unidos en Nicaragua contra el general Augusto C. Sandino –quien derrotó una y otra vez a los *marines* estadounidenses– los yanquis emplearon la táctica de enfrentar "nativos contra nativos", al crear la Guardia Nacional encabezada por Anastasio Somoza García, quien finalmente asesinó a Sandino en 1934.

Otra de las ideas-fuerza del *Manual* es que al poseer Estados Unidos una abrumadora superioridad militar convencional, sus enemigos luchan por medio de una guerra no convencional:

"mezclando tecnología moderna con antiguas técnicas de insurgencia y terrorismo…En contrainsurgencia, el lado que aprende y se adapta más rápidamente –el que tiene mejor organización para aprender- usualmente gana. Contrainsurgencias han sido llamadas competencias de aprendizaje. Entonces, esta publicación identifica que 'aprender y adaptar' es un imperativo moderno de contrainsurgencia para las fuerzas de Estados Unidos"

A partir de esta premisa, el *Manual* concluye:

"Irónicamente, la naturaleza de la contrainsurgencia presenta retos a los sistemas tradicionales de lecciones-aprendizaje; muchos aspectos no militares de la contrainsurgencia no llevan por sí mismos a un aprendizaje táctico rápido…Realizar tareas no militares en contrainsurgencia requiere conocimiento en muchas y diversas materias complejas. Estas incluyen gobernanza, desarrollo económico, administración pública, y el imperio de la ley. Comandantes con un conocimiento profundo en estas materias pueden ayudar a sus subordinados a entender ambientes desafiantes y poco familiares y adaptarse más rápidamente a situaciones cambiantes."[26]

Se ofrecen definiciones a modo de insurgencia y contrainsurgencia:

"insurgencia es una lucha político-militar organizada y prolongada ideada para debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, de una

26 Ibídem: p. 11

fuerza ocupante o de otra autoridad política, mientras se incrementa el control insurgente”[27].

Otra definición de insurgencia afirma que ésta es:

“típicamente una forma de guerra interna, una que ocurre primariamente dentro de un estado, no entre estados, y una que contiene al menos ciertos elementos de guerra civil. Contrainsurgencia son las acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, sicológicas y cívicas llevadas a cabo por un gobierno para derrotar a la insurgencia.”[28]

En el caso de Irak se observa que el “gobierno establecido” no tiene legitimidad ni control puesto que es una autoridad subordinada a la potencia ocupante. Asimismo, ante su fracaso contra la resistencia patriótica, Estados Unidos ha provocado la guerra civil, enfrentando a sunitas contra chiitas a través de atentados terroristas perpetrados por sus agencias de inteligencia, fortaleciendo la independencia de facto de los kurdos y debilitando al máximo la unidad nacional.

El gran “descubrimiento” del *Manual* es su barniz antropológico:

“El conocimiento cultural es esencial para emprender una exitosa contrainsurgencia. Las ideas americanas (sic) de lo que es “normal” o “racional” no son universales. Por el contrario, miembros de otras sociedades frecuentemente tienen diferentes nociones de racionalidad, conducta apropiada, niveles de devoción religiosa, y normas concernientes al género.”[29]

El verdadero proceso de aculturación de los soldados estadounidenses va más allá de los manuales, según palabras de un veterano de la guerra de Irak:

“He sido un asesino psicópata porque me entrenaron para matar. No nací

27 Ibídem.
28 Ibídem.
29 Ibídem. P. 1.15

con esa mentalidad. Fue el Cuerpo de Infantería de Marina quien me educó para que fuera un *gánster* de las corporaciones estadounidenses, un delincuente. Me entrenaron para cumplir ciegamente la orden del Presidente de Estados Unidos y traerle a casa lo que él pidiera, sin reparar en ninguna consideración moral. Yo era un psicópata porque nos enseñaron a disparar primero y a preguntar después, como lo haría un enfermo y no un soldado profesional que solo debe enfrentar a otro soldado. Si había que matar a mujeres y a niños, lo hacíamos. Por tanto, no éramos soldados, sino mercenarios”.[30].

Inteligencia en la contrainsurgencia

Si en cualquier tipo de conflicto bélico el trabajo de inteligencia es indispensable, en la contrainsurgencia es particularmente vital, señalan los militares estadounidenses. Por ello, el capítulo clave del *Manual de Contrainsurgencia 3-24* versa precisamente sobre las características de la inteligencia en esta guerra *asimétrica*. Igualmente, dado que las conflagraciones que libra Estados Unidos tienen lugar en espacios culturalmente *extraños*, el *descubrimiento* castrense es la colaboración de científicos sociales en las campañas imperialistas contra los movimientos revolucionarios y de resistencia nacional. La antropóloga contrainsurgente Montgomery McFate lo explica de esta manera:

“En un conflicto entre adversarios simétricos, en el que ambos son equivalentemente iguales y usan tecnología similar, comprender la cultura del adversario es en gran parte irrelevante. La Guerra Fría, con toda su complejidad, enfrentó entre sí a dos poderes de herencia europea. En una operación de contrainsurgencia contra un adversario no occidental, sin embargo, la cultura es importante.”[31]

30 Jimmy Massey. Entrevista realizada por Rosa Miriam Elizalde. **Cuba Debate**, 14 de Noviembre de 2007., p. 1.
31 Montgomery McFate: “Anthropology and counterinsurgency: the strange story of their curios relationship”. **Military Review**, of the U.S. Army, March-April, 2005, p. 24.

Ya que los comandantes y estrategas militares requieren “profundizar en las culturas, percepciones, valores, creencias, y procesos de toma de decisiones de individuos y grupos,” el Pentágono integró equipos de expertos en economía, antropología y ciencia política, quienes juegan un papel en lo que técnicamente es llamado “Preparación de Inteligencia del Campo de Batalla”, que consiste en el proceso continuo y sistemático de análisis de la amenaza posible del enemigo y el ambiente en una región geográfica especifica. Los científicos sociales no son más que un instrumento de guerra, ya que las decisiones finales las toma el personal militar.

El *Manual* describe el tipo de información que recaban estos singulares mercenarios académicos:

“Por ejemplo, grupos tribales y familiares en Irak y Afganistán cruzan las fronteras nacionales en países vecinos. Las relaciones tras fronterizas permiten a los insurgentes contar con refugio seguro fuera de su país y les ayudan al tráfico tras fronterizo. El área de intereses puede ser grande en relación al AO (área operativa). Muy frecuentemente ésta puede estar influenciada por varios factores, tales como: redes de familia, tribales, étnicas, religiosas y otras que van más allá del área de operaciones; relaciones de comunicación y económicas hacia otras regiones; influencia de los medios de comunicación en la población local, el público de Estados Unidos y los socios multinacionales; apoyos logísticos, financieros y morales del enemigo.”[32]

Los antropólogos-militares definen --con la ayuda del plagio ya denunciado-- conceptos como sociedad, grupo étnico, tribu, redes, instituciones, roles y estatus, estructura y normas sociales, cultura, identidad, sistema de creencias, valores, actitudes y percepciones, lenguaje, poder y autoridad, fuerza coercitiva, capital social, participación política, entre otros. Todo ello para conocer lo que realmente interesa a los militares: los insurgentes, sus objetivos, motivaciones, apoyo o tolerancia de la población hacia ellos, sus capacidades y vulnerabilidades, formas de organización, líderes y personalidades claves, actividades y relaciones políticas, libertad de movimiento, sustentos logísti-

32 ***Manual de Contrainsurgencia***. No. 3-24. Ob. Cit. P. 3-33-5

cos, financieros y de inteligencia, nuevos reclutas, armamento y capacidades militares, entrenamiento, etcétera. Especial atención merece la estructura organizativa de los insurgentes: si es jerárquica o no, si los miembros están especializados, si los lideres ejercen un control centralizado, o se permite acción autónoma e iniciativa propia, si el movimiento opera independientemente, o tiene relaciones con otras redes y organizaciones, si los insurgentes le dan más peso a la acción política, o a la violenta.

También, cada dirigente es motivo de un escrutinio detallado: su papel en la organización, actividades conocidas y asociadas, historia personal y trayectoria, creencias, motivaciones e ideología, educación y entrenamiento, temperamento ("por ejemplo, cuidadoso, impulsivo, pensativo, o violento"), importancia en la organización, popularidad fuera de ella. En las sesiones de tortura en Irak, Afganistán, Guantánamo, y otros "oscuros rincones del planeta", estas son sin duda algunas de las preguntas a los detenidos por las fuerzas de ocupación estadounidenses; también formarán parte de las *materias* que los mentores yanquis enseñaron a miembros de las fuerzas armadas mexicanas en los cursos de "combate al terrorismo" denunciados recurrentemente por *La Jornada*.

Asimismo, estrategias y tácticas de los rebeldes merecen especial cuidado: acciones conspirativas, militarismo, guerrilla urbana, guerra popular, emboscadas, incendios, bombas y explosivos, armas químicas, biológicas, radiológicas, o armas nucleares, manifestaciones, contrainteligencia de los insurgentes, ejecución de soplones, secuestros, toma de rehenes, infiltración y subversión, propaganda, ataques a instalaciones, sabotaje, entre otros. Se analizan todos los tipos de inteligencia: humana, operaciones militares, interrogatorio a detenidos y desertores, informes de asuntos civiles, operaciones psicológicas, de los oficiales del ejército y fuerzas policíacas del gobierno pelele, contratistas, delaciones telefónicas anónimas, periodistas, académicos, etcétera. También se obtiene información de inteligencia de rutinas de reconocimiento y vigilancia, sensores y cámaras, inteligencia espacial, análisis de archivos de propiedad, financieros, del contenido de celulares y computadoras.

Sería un error subestimar las capacidades y los alcances de este trabajo

de inteligencia de los imperialistas estadounidenses, como pensar que son invencibles. También es importante que la comunidad de antropólogos en el ámbito latinoamericano se manifieste en contra de la utilización mercenaria de su disciplina.

Antropología de la contrainsurgencia y la ocupación neocolonial

Human terrain team handbook (2008), del militar Nathan Finney, es otro de los documentos importantes disponible en Wikileaks para analizar la utilización de la antropología en las campañas contrainsurgentes y en la ocupación neocolonial de países por parte de las fuerzas armadas de Estados Unidos.

El propósito fundamental de este manual es servir en la preparación y el trabajo de los equipos (Human terrain teams, HTT) que actúan en las estructuras militares estadunidenses (regimientos, brigadas, divisiones, fuerzas combinadas, etcétera). Estos equipos están compuestos de cinco a nueve personas empleadas para apoyar a los comandantes en el terreno a partir de compensar sus deficiencias de conocimiento cultural del contexto en el que maniobran. Los equipos se conforman de la conjunción de soldados y de especialistas militares y académicos provistos por contratistas del Ejército, supuestamente con una sólida preparación en ciencias sociales.

La hipótesis rectora del manual es que:

"una condición fundamental de la guerra irregular y de las operaciones de contrainsurgencia es que el comandante y su estado mayor no pueden seguir limitando su atención a las materias tradicionales: misión, enemigo, terreno y condiciones meteorológicas, tropas amigas y apoyo disponibles, y tiempo. La población local del área de conflicto debe ser considerada un aspecto tan crítico como distintivo del diagnóstico del teatro de la guerra por parte del comandante… La dimensión humana es la esencia misma de la guerra irregular.

Entender la cultura local y los factores políticos, sociales, económicos y religiosos es crucial para una contrainsurgencia y para operaciones de estabilidad exitosas, y últimamente, para el triunfo de la guerra contra el terror".[33]

Los aspectos clave de la misión de los equipos HTT son tres:

1) Investigación por medio de las ciencias sociales (utilización de métodos antropológicos y sociológicos clásicos como entrevistas abiertas y estructuradas, análisis de texto, encuestas y observación participante).
2) Recolección de información relevante para la unidad castrense y presentación de la misma en términos familiares a una audiencia militar.
3) Creación de un marco analítico cultural para la planeación, toma de decisiones y diagnósticos operativos.

El programa, en suma: "investigará, interpretará, archivará y proveerá información y conocimiento cultural para optimizar la efectividad operativa y armonizar las acciones en curso dentro del entorno cultural".[34] Con el falso supuesto de que el programa no forma parte del trabajo de inteligencia militar, el Manual señala contradictoriamente que sus productos deben ser incorporados en el plan de operaciones de esta sección y que sus equipos deben estar presentes en todas las etapas del proceso de toma de decisiones militares.

Los equipos HTT de civiles y militares tienen un líder (comúnmente un oficial en activo o retirado), un científico social, un procesador de información y dos analistas. Según el Manual, la composición óptima incluye al menos un miembro del equipo que hable la lengua de la zona, otro que sea experto en el país en cuestión, y otro que sea mujer, "para permitir que el equipo tenga acceso a 50 por ciento de la población frecuentemente subestimada en las operaciones militares".[35]

La naturaleza del programa, el papel y los objetivos de los equipos varían

33 Nathan Finney: ***Human terrain team handbook***, *Fort Leavenworth, Kansas*, (2008),
34 Ibídem, p. 11
35 Ibídem, p. 19

según sea la acción intervencionista de las fuerzas armadas estadunidenses, clasificada en el manual como “contrainsurgencia, construcción de naciones (*nation building*), ocupación, mantenimiento de la paz, operaciones cinéticas o una combinación de estos objetivos”[36]. Comprendiendo el programa el espectro completo de sociedad y cultura, los equipos deben determinar cómo ganar el apoyo de la población local, mitigar su desconfianza y usar la extensa familiaridad con todos los aspectos de la sociedad para lograr esos objetivos.

Es significativo que los equipos HTT no cuenten con vehículos propios. Para realizar su investigación de campo utilizan el transporte y la protección de las secciones militares de las que forman parte. El manual menciona que los miembros de estos equipos portan “armas de autodefensa” (sic) solamente, esto es, andan armados, y requieren del apoyo logístico de la unidad militar para la que trabajan, incluyendo boletos, raciones, seguridad y espacios de trabajo” (que, por cierto, suelen ser dentro del sector de inteligencia).

Por su parte, el Informe final de la *American Anthropological Association* (AAA) fechado en octubre de 2009 –después de un exhaustivo análisis– señala que este programa es motivo de preocupación para la asociación, ya que cumpliendo funciones de investigación, es fuente, a su vez, del trabajo de inteligencia y lleva a cabo funciones tácticas de guerra de contrainsurgencia. Dada esta confusión, cualquier antropólogo trabajando en el programa tendrá dificultades para cumplir el Código Disciplinario de Ética. El programa está adscrito dentro del Departamento de Defensa en su rama de Inteligencia, y en Irak y Afganistán la información del programa forma parte del acervo de inteligencia militar.

La AAA concluye:

“Cuando la investigación etnográfica está determinada por misiones militares, no sujeta a revisión externa; cuando la recolección de información ocurre en un contexto de guerra, integrada a los objetivos de la contrainsurgen-

36 Ibídem, p. 22.

cia, y con un potencial coercitivo –todos ellos factores característicos de los conceptos y la aplicación del programa–, no es posible que estos trabajos sean considerados como un ejercicio profesional legítimo de la antropología”.[37]

Uno de los científicos sociales participantes en el programa en Irak señaló acertadamente: “No se puede hacer antropología a punta de pistola”.

La Guía cultural de las fuerzas especiales de Estados Unidos

Por medio del excelente artículo del antropólogo David Price: “Anthropologies: the Army's take on culture”. (*AnthroNow* 3/8/10: 57-63)[38], fue posible dar lectura a un documento recientemente filtrado por el ejército de Estados Unidos, *Special forces advisor guide* (*Guía para el asesor de las fuerzas especiales*) que refleja, por un lado, los alcances de dominio global injerencista de ese país “operando” en la *guerra sucia* –versión Obama– ya en al menos 75 naciones y, por el otro, la renovada influencia de conceptos y conocimientos antropológicos –previamente adecuados y depurados a las mentalidades castrenses– como un instrumento más al servicio del complejo militar imperialista. Con toda razón, Price considera la *Guía*..., sarcásticamente y parafraseando a Emily Post, como “un manual de etiqueta de la contrainsurgencia” que, ¡oh sorpresa, ¡ “advierte al personal militar de que el mundo entero no es como Estados Unidos”.[39]

Al igual que sus colegas de la academia estadunidense que han denunciado la implicación de antropólogos –encabezados por Montgomery – como accesorios útiles, o mercenarios intelectuales, en todas las unidades de combate

---

37 American Anthropological Association: “Resolution condemning torture and its use by U.S. Forces”, ob. Cit., p. 3
38 David Price: “Anthropologies: the Army's take on culture”. Anthro-Now, 3 de Agosto de 2010. Boulder, Colorado, pp. 57-63
39 Special Forces Advisory Guide, Headquarters, Department of the Army, Training Circular 31-73, July 2008, www.us.army.mil

de las guerras de ocupación neocolonial en Iraq y Afganistán, Price señala que el principal propósito de la *Guía...* es instruir a los militares para interactuar mejor con otras culturas como asesores, ocupantes o visitantes. El documento está elaborado, asimismo, para evitar el *shock* cultural de frágiles "boinas verdes", quienes paradójicamente tienen el lema "*De oppreso liber*" ("Para liberar a los oprimidos"), y que han sido denunciados por más de medio siglo por practicar y enseñar técnicas de tortura, asesinatos selectivos de prisioneros y combatientes, contribuir en la matanzas de indígenas, entrenar grupos paramilitares, etcétera, en los países llamados eufemísticamente "naciones huéspedes"; esto es, regímenes represivos en los que prestan sus servicios estos singulares "asesores".

Price especifica que la *Guía...* se basa en la ya antigua, criticada y superada corriente antropológica denominada "cultura y personalidad", que tuvo mucha influencia en los años de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, cuando antropólogos como Ruth Benedict y Margaret Mead se involucraron en estudios de "carácter nacional" para contribuir a los esfuerzos bélicos de su país, reduciendo la complejidad de naciones a rasgos simplificados y seudopsicológicos, que ignoraban las variantes significativas entre individuos y sociedades.

La *Guía...* se fundamenta también en el modelo de orientación de valores creado por el antropólogo Florence Kluckhohn y el psicólogo Fred Strodtbeck en los años 50 del siglo XX y basado en acartonadas representaciones de estereotipos regionales culturales, a partir de un supuesto núcleo básico de valores. Así, la compleja y heterogénea realidad étnica, lingüística y cultural del mundo se reduce en dicho documento a siete regiones culturales:

"Norteamérica y Europa (incluyendo Australia y Nueva Zelanda), Asia suroeste y norte de África, América Central y Sudamérica (incluyendo México), África subsahariana, el borde del Pacífico (excluyendo las Américas), Rusia y las repúblicas independientes, y Oceanía (las islas del Pacífico)".[40]

La hipótesis de Price es que los militares adoptan modelos culturales in-

---

40 Ibídem, p. 97.

adecuados y criticados por la academia debido a que éstos hacen eco confortablemente de sus propias visiones del mundo.

"Desde la Segunda Guerra Mundial –afirma Price– observamos que los militares tienden a ignorar la investigación de la academia independiente en favor de perspectivas racialmente esencializadas *ad hoc*, tales como el modelo de orientación de valores de Kluckhohn (…) Los militares reconocen sus limitaciones en la comprensión antropológica de la cultura, pero sus propias reticencias, incluyendo su predilección de apoyar misiones neocoloniales, dificultan su habilidad para incorporar análisis antropológicos rigurosos".[41]

No obstante, poco importaría si los militares adoptaran los más acuciosos marcos conceptuales de la antropología, en lugar del reduccionismo psicológico, pletórico de estereotipos etnocéntricos que se encuentran en toda la extensión de la *Guía…*, ya que la finalidad de Estados Unidos y sus fuerzas armadas como potencia hegemónica de los países imperialistas sería exactamente la misma: proteger sus intereses geoestratégicos y los de sus corporaciones trasnacionales por medio de la intervención militar, policiaca y de inteligencia permanente en todas las regiones del mundo; apoyar a dictadores o gobernantes afines, formar contrapartes golpistas en sus escuelas de contrainsurgencia, continuar especializando a los ejércitos nacionales como fuerzas de ocupación a su servicio y en el control de insurgencias y disidencias de todo tipo; torturar, desaparecer, secuestrar, ejecutar, infiltrar, cooptar en operaciones transculturales de terrorismo global de Estado llevadas a cabo por los *rambos* de las fuerzas especiales que chapucean palabras de cortesía en español o árabe, mientras el esperanto de sus picotas cercena cuerpos y sus armas de destrucción universal aniquilan pueblos enteros.

El mensaje básico y crudo de la *Guía...* no requiere de interpretaciones antropológicas:

"Los asesores (de las fuerzas especiales) deben tener en mente que su

41 David Price. "Anthropologies..Ob. cit. Pp. 57-63.

principal objetivo es seguir la política de Estados Unidos (…) las mayores responsabilidades incluyen el área de defensa, la contrainsurgencia, la procuración y el empleo del apoyo de Estados Unidos (…) mantener relación con la policía y con las agencias de inteligencia responsables de la contra subversión (…) Asistir en el establecimiento de un adecuado programa de seguridad para salvaguarda contra la subversión, el espionaje y el sabotaje"[42].

Por cierto, México corresponde al "área de responsabilidad" compartida entre el 7 y el 20 grupos de fuerzas especiales en servicio activo (SFG), listos para liberar a los oprimidos mexicanos.

La antropología militarizada

El mencionado antropólogo estadunidense David H. Price se ha distinguido entre sus colegas por oponerse al uso de la antropología por parte del gobierno de Estados Unidos como una herramienta más de sus guerras contrainsurgentes y ocupaciones neocoloniales en el ámbito mundial; por defender un código de ética que establece responsabilidades y lealtades de los antropólogos con respecto a las poblaciones bajo estudio, las cuales tienen que ser protegidas de cualquier daño en su integridad y sus intereses; y por denunciar el uso mercenario de la disciplina.

Price publicó el libro de lectura indispensable, ***Weaponizing anthropology, social science in service of the militarized state,*** Counter Punch-AK Publications, 2011, en el que expone sus críticas fundadas a la nueva generación de programas contrainsurgentes, como los equipos de científicos sociales (Human Terrain Systems), que ha formado parte de las unidades de combate de las tropas de ocupación en Irak y Afganistán, así como los programas universitarios (Minerva Consortium, Pat Roberts Intelligence Scholars Program, Intelligence Community Centers of Academic Excellence), que faci-

42 Special Forces...Ob. cit. p. 61

litan con renovado vigor las incursiones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) y el Pentágono –entre otros organismos– en los campus de las instituciones de educación superior estadunidenses, convierten a las ciencias sociales en un apéndice del Estado de seguridad nacional en el que se ha transformado el poder hegemónico del sistema imperialista mundial y trasmutan a las universidades en obsecuentes extensiones de su estructura militar.

La "Sombra militar de la antropología" es el título de la introducción, en la que Price destaca que la "guerra contra el terrorismo" de George Bush, continuada por su sucesor demócrata, redescubre los viejos usos del conocimiento antropológico por los militares, adaptándolo a las necesidades de las guerras asimétricas y contrainsurgentes de última generación y a la ocupación de regiones identificadas por la presencia significativa de grupos étnicos o "tribales".

En la primera sección, "Política, ética y el regreso triunfal y en silencio del complejo militar y de inteligencia a los campus", se hace un recorrido histórico del involucramiento de la antropología con las empresas coloniales, la conquista y el genocidio, entendiendo que no existe la neutralidad política en la disciplina. La historia de los inicios de la antropología establece los vínculos de las tradiciones antropológicas estadunidenses, británicas, francesas, holandesas y alemanas con la expansión colonial en África, Asia, Indonesia y sobre los territorios de los pueblos indígenas de América. Se describen los problemas éticos y políticos de los antropólogos y de otros científicos sociales relacionados con los militares y las agencias de inteligencia y de cómo se ha innovado en cuanto a los programas universitarios establecidos en beneficio del aparato militar-industrial y de inteligencia del Estado.

En la segunda parte, "Manuales: deconstruyendo los textos de guerra cultural", se examinan críticamente los documentos militares filtrados o ya publicados, con el objetivo de entender cómo las nuevas iniciativas castrenses y de inteligencia buscan poner bajo control a la ciencia social para sus propios fines en las actuales y futuras misiones bélicas. Estos manuales militares conciben la cultura como una mercancía identificable y controlable que puede ser usada

por estrategas militares y organismos de inteligencia como una “palanca” para intervenir y manipular a su favor poblaciones enemigas, ocupadas o resistentes. Price comenta acerca de la ausencia en estos manuales de cualquier tipo de comprensión sobre las complejidades de la cultura que están presentes en los escritos de los antropólogos, las cuales son ignoradas, dejando en su lugar simplificadas narrativas que refuerzan estereotipos sobre vastas regiones de la diversidad. Las formas más reduccionistas de la antropología son asumidas por las concepciones castrenses en torno a la cultura.

El libro ofrece comprobación detallada sobre la falta de escrúpulos intelectuales y de ética profesional de los antropólogos que participaron en la elaboración del último manual de contrainsurgencia (*Counterinsurgency field manual No. 3-24*), editado por la Universidad de Chicago, quienes plagian libremente los conceptos de reconocidos autores, sin las referencias bibliográficas debidas y sacándolos de contexto, en lo que Price califica como “pillaje académico”.

Finalmente, en la última sección, “Teorías de contrainsurgencia, fantasías y crudas realidades”, el autor considera una variedad de usos contemporáneos de la teoría de la ciencias sociales y la información con la que cuentan en apoyo a las operaciones de contrainsurgencia en la llamada “guerra contra el terrorismo”, incluido el entrenamiento y las políticas de los equipos de antropólogos y científicos sociales que trabajan en Irak y Afganistán.

La contrainsurgencia culturalmente informada –acorde con Price– presenta tres tipos de problemas para la antropología: éticos, políticos y teóricos. El problema ético está relacionado con la manipulación y el daño probable a poblaciones investigadas que debieran consentir voluntariamente ser estudiadas; el político consiste en usar a la ciencia antropológica para apoyar proyectos neocoloniales de conquista, ocupación y dominación; mientras el teórico se expresa en descansar en un simplificado reduccionismo acerca de la cultura destinado a explotar algunas características locales no sólo para supuestamente reducir el conflicto, sino en realidad para derrotar a los insurgentes.

Price sostiene que así como se está volviendo cosa del pasado observar a

la ciencia antropológica como una *hijastra del colonialismo*, es conducente afirmar que la guerra *contra el terror*, iniciada por Bush, y continuada exponencialmente por Obama, redescubre el uso militar de la cultura y da nuevo vigor a una antropología de la dominación e instrumento útil para trabajos de inteligencia y para la guerra planetaria contrainsurgente de Estados Unidos. Sostiene que así como la Primera Guerra mundial fue calificada como la guerra *de los químicos* (por el uso de gases tóxicos), la Segunda Guerra, *de los físicos* (por el inicio de la energía atómica con fines militares), el conocimiento cultural que requiere la contrainsurgencia y la ocupación de países en las guerras neocoloniales, ha dado a pensar a muchos estrategas del Pentágono que las actuales, son las *guerras de los antropólogos.*

Esto se demuestra con la introducción de los Equipos Humanos en el Terreno (Human Terrain Systems), que han brindado *asesoría cultural* a las brigadas de combate en Irak y Afganistán, y por otros esfuerzos por adaptar la ciencia antropológica a la contrainsurgencia y a las llamadas guerras asimétricas que no se llevan a cabo entre estados con estructuras culturales similares de origen europeo, sino en regiones identificadas por su pluralidad lingüística, étnica y nacional.

Recuerda Price que en el devenir histórico de las empresas coloniales primero llega la infantería, siguen los ingenieros mineros y los agrónomos, después los misioneros y, por último, los antropólogos. Las tradiciones antropológicas británicas, francesas, holandesas y alemanas estuvieron ligadas con las aventuras coloniales en África, Asia, Indonesia y otros lugares, mientras los estudios etnológicos en Estados Unidos entre los pueblos originarios no pueden ser separados de una vergonzosa historia de conquista y genocidio.

Los códigos de ética surgen con la Segunda Guerra Mundial, cuando los militares se dieron cuenta de la necesidad de entender culturas, lenguas, costumbres y geografías *extrañas*, de los, en ese momento, países enemigos. Antropólogos estadounidenses, británicos, alemanes, franceses y japoneses fueron utilizados durante el conflicto bélico como analistas de inteligencia, propagandistas, instructores de lenguas, especialistas en sobrevivencia, saboteadores, partisanos, oficiales y espías. Los juicios de Núremberg proveen a la

antropología y a las ciencias sociales y humanísticas las bases de los modernos códigos de ética.

El código de Núremberg insistía en que los científicos trabajando con seres humanos, tanto en la guerra como en la paz, debían obtener de ellos su autorización informada, debían evitar causar daño físico o mental a los sujetos y a las poblaciones estudiadas y se debería usar personal calificado para llevar a cabo dichas investigaciones. En 1948, como resultado de estas experiencias, la Sociedad de Antropología Aplicada de Estados Unidos elabora el primer código de ética formalizado, en el que se insistía que los antropólogos debían asumir la responsabilidad de los efectos de sus trabajos y recomendaciones y jamás justificar sus acciones alegando que son *meros técnicos* de proyectos cuyos fines no les conciernen.

Nuestro autor expone que con todo y que la *American Anthropological Association* (AAA) ha adoptado resoluciones condenando guerras impopulares, como las de Vietnam e Irak, la Asociación es reluctante a adoptar posturas críticas para el uso de la antropología en guerras imperialistas; esto es, no basta un código de ética que establezca las mejores prácticas de la antropología, si no se incluyen igualmente posiciones políticas como oponerse al imperialismo y al neocolonialismo, así como apoyar el derecho de pueblos y naciones a la autodeterminación.

Esto es, la distinción entre ética y política limita las críticas dentro de los colegios profesionales. Así la AAA se opone a los Equipos Humanos en el Terreno por razones éticas, ya que no se obtienen los datos con el consentimiento informado de los sujetos investigados, se pone en peligro a las poblaciones, etcétera, pero no se toman en cuenta otras razones políticas, igualmente importantes, como es el hecho de que la antropología es un apéndice de los militares estadounidenses en un injusto proyecto de ocupación y explotación imperialistas. Siempre que las asociaciones profesionales limiten sus discusiones en el ámbito de la ética y eviten el debate de los contextos políticos en que se conduce la investigación antropológica, en este caso, de un gobierno comprometido con la expansión militar global, estas asociaciones no hacen más que acotar sus críticas a formas y técnicas,

y no a los proyectos políticos que sustentan estos usos mercenarios y espurios de la ciencia social. Asociaciones profesionales que se concentran en la ética mientras hacen a un lado la política, ignoran que la antropología es cómplice de los sectores militares, de inteligencia y seguridad estadounidenses relacionados con la política exterior de este país, con las campañas neocoloniales, la guerra global contra el terror y la creciente dependencia en la contrainsurgencia antropológicamente informada. Las asociaciones profesionales como la AAA consideran sus posiciones como neutrales en el campo de la política, pero –insiste Price-- no existe la neutralidad política, y, en este punto, también coincidimos con este agudo crítico de la academia, añadiría, no sólo estadounidense[43].

Tres preguntas desde América Latina: ¿qué alcance tiene este tipo de prácticas en nuestros países? ¿Qué hacemos los antropólogos y nuestros colegios profesionales para contrarrestar o al menos denunciar estas estrategias de la antropología contrainsurgente de Estados Unidos? ¿Cuál es la condición ético-política de las ciencias sociales en América Latina?

Los académicos al servicio del imperio: The Minerva Research Initiative

Desde el año de 2008, los militares de Estados Unidos cuentan con un ambicioso programa de investigación denominado *The Minerva Research Initiative*, que fundó el entonces Secretario de Defensa, Robert Gates, con el objetivo central de lograr "una comprensión más profunda de las dinámicas sociales, culturales y políticas que dan forma a las regiones de interés estratégico (para el gobierno de este país) alrededor del mundo."[44] Este programa recibió en sus inicios un fondo de 50 millones de dólares, que ha ido incrementándose a lo largo de estos años, y cuyo destino –entre otros- ha sido financiar a

43 David Price , ***Weaponizing anthropology, social science in service of the militarized state***, Counter Punch-AK Publications, 2011.
44 Ver Página electrónica de *The Minerva Research Initiative.* (http://minerva.dtic.mil)

los académicos de las universidades estadounidenses y a los expertos en otros centros de investigación para trabajar como analistas en los temas que puedan tener incidencia en las políticas del Estado de seguridad *nacional* imperialista.

El Departamento de Defensa, a través de la Iniciativa Minerva, pretende respaldar y concentrar recursos en las mejores universidades del país; busca definir y desarrollar conocimiento fundamental en torno a las fuentes de conflictos presentes y futuros, con atención especial en la comprensión de las trayectorias políticas de regiones claves en el mundo; y procura mejorar la habilidad del Departamento de Defensa para desarrollar investigación de una "ciencia social de vanguardia" y de estudios interdisciplinarios llevados a cabo por los *mejores investigadores* en estos campos. En suma, se trata de reclutar la crema y nata de sus intelectuales para la gloria y perduración del *Destino Manifiesto*.

La Iniciativa Minerva en el año 2013 anunció, en su página electrónica (http://minerva.dtic.mil), la lista de los 14 ganadores, escogidos entre las más de 300 candidaturas que concursaron para recibir fondos para el periodo de investigación del 2013 al 2016, con temas como "La fortaleza de las normas sociales a través de las culturas: implicaciones para el conflicto y la cooperación intercultural.", que llevará a cabo Michele Gelfand, del Departamento de Sicología de la Universidad de Maryland; o "La Geografía Humana de la Resiliencia y del cambio; los derechos de la tierra y la estabilidad política en las sociedades indígenas de América Central".

Esta investigación estará a cargo de Jerome Dobson, profesor de la Universidad de Kansas y nada menos que presidente de la American Geographical Society, quien pretende dilucidar el impacto de estos factores "sobre las capacidades del Ministerio de Defensa y las implicaciones generales para la defensa nacional de Estados Unidos." El doctor Dobson acota que el dinero requerido para un periodo potencial de cinco años es de 3, 001,985 dólares pero, curiosamente, no identifica en su resumen de investigación, los países de "América Central" en los que incursionarán ni los pueblos indígenas que serán sus "objetos de estudio".

El preclaro geógrafo pretende definir, digitalizar cartográficamente y evaluar los regímenes del uso de la tierra de las municipalidades indígenas de "América Central" y se jacta de que con sus datos y resultados los militares de su país obtendrán "nuevas capacidades para realizar la investigación geográfica humana, comparables con (pero más avanzadas que) aquellas que se emplearon extensivamente durante las Guerras Mundiales I y II". Queda la duda de si, en esta ocasión, el Dr. Dobson se presentará ante sus pares académicos de esos países y comunidades indígenas "estudiados" como un investigador pagado por el Departamento de Defensa del gobierno de Estados Unidos, o negará el uso militar de su información como lo hizo en Oaxaca con el denunciado Proyecto México Indígena.

La Iniciativa Minerva también organiza conferencias anuales de dos días con paneles de universitarios, funcionarios del Departamento de Defensa encargados de elaborar estrategias y políticas, así como personal a cargo de operaciones militares, cuyo propósito es reportar sobre los proyectos de las investigaciones en marcha y reflexionar sobre los impactos de Minerva en las ciencias sociales. En el año 2013, la reunión tuvo lugar en el Campus de la Universidad de California, en las emblemáticas fechas del 11 y 12 de septiembre, y contó con la presencia del Comité Directivo de Minerva, que incluyó al subsecretario para Estrategia del Departamento de Defensa, Daniel Chiu, y al coordinador del Consejo Nacional de Inteligencia, Christopher Kojm, quien fue uno de los ponentes magistrales.

La audiencia de tan distinguida reunión se conformó con aproximadamente 150 invitados, seleccionados entre estudiosos y expertos en las áreas prioritarias del programa. Así, las sesiones versaron sobre:

1. Dinámica estructural en organizaciones violentas.
2.- Liderazgo y sucesión en regímenes autocráticos.
3.- Insurgencias y espacios ingobernables en África Occidental.
4.- Tecnología, poder y seguridad en China.
5.- Movilización para el cambio. ¿Quién se hace terrorista?
6.- Energía y estabilidad.
7.- Cambio climático, acceso a los recursos, y seguridad.

8.- Proyección del poder en un mundo globalizado.[45]

No podía faltar dentro de la lista de proyectos claves de Minerva, actualmente en curso, el de la colega antropóloga Montgomery McFate, iniciadora del programa de científicos sociales *empotrados* en las brigadas de combate de las guerras neocoloniales de Irak y Afganistán (*Human Terrain System*), quien dirige la investigación: "Conocimiento cultural y Seguridad Nacional". Actualmente, McFate está escribiendo un libro con el sugerente título de *Antropología militar*, en el que responde a una interrogante básica de su investigación: ¿Qué podemos aprender de la experiencia de vida y del legado intelectual de un número de científicos sociales que contribuyen directamente a las operaciones militares?

La diligente antropóloga informa que ya ha completado cinco capítulos, cada uno de los cuales trata sobre un concepto particular, tales como: liderazgo militar, información en las operaciones, objetivos estratégicos, guerra irregular, insurgencia, contrainsurgencia e inteligencia, etcétera, esto es, un futuro *Best Seller* que sin duda será recomendado como libro de texto de todos los departamentos y facultades de antropología militar.

Silencios y complicidades en torno a las Expediciones Bowman

Cuando Aldo González, dirigente zapoteco de la Unión de Organizaciones de la Sierra de Juárez, en enero del año 2009, denunció el *Proyecto México Indígena* por geo-piratería y estar financiado por la Oficina de Estudios Militares para el Extranjero (FMSO) del Departamento de Defensa de Estados Unidos, ningún colegio profesional de antropólogos, geógrafos o sociólogos en el país salió en su defensa, frente a la réplica airada de los profesores de la Universidad

45 *The Minerva Research Initiative.* (http://minerva.dtic.mil)

de Kansas, Peter Herlihy y Jerome Dobson, coordinadores de la investigación, quienes pretendieron acusarlo de ostentar falsamente una representación comunitaria, estar "políticamente motivado" y hacer cargos sin fundamento.

Pasados cinco años desde que se desató esa controversia, y escritos ya numerosos artículos e, incluso, un libro sobre el caso (Joel Wainwright. Geopiracy: *Oaxaca. Militant Empiricism and Geographical Thought*. New York, NY: Plagrave Macmillan, 2012), podemos constatar que las imputaciones de Aldo tenían razones y bases sólidas. Hoy sabemos que el *Proyecto México Indígena* constituye parte de las conocidas *Expediciones Bowman*, que de manera concisa implicarían la utilización de la geografía para un mapeo de regiones de interés estratégico para Estados Unidos con fines militares, geopolíticos y de beneficio corporativo.

Uno de los supuestos "teóricos" más importantes, *a raison d'etre* de las expediciones Bowman, proviene del teniente coronel Geoffrey B. Demarest, quien antes de formar parte del *Proyecto México Indígena*, como uno de sus analistas principales, contaba con una hoja de servicios *muy distinguidos* en favor de los esfuerzos contrainsurgentes del imperialismo estadounidense en América Latina. Demarest fue entrenado en la Escuela de las Américas del Ejército de su país, macabro centro de enseñanza de torturadores y golpistas en la región, y fungió como agregado militar de la embajada de Estados Unidos en Guatemala entre 1988 y 1991, justamente durante el periodo de auge de la guerra sucia, caracterizado por terribles masacres contra poblaciones indígenas. También, el teniente coronel puso en práctica sus conocimientos *especializados* en Colombia, ¡oh casualidad!, donde estuvo realizando trabajos de geografía en el terreno hasta el año 2003, cuando escribe un ensayo publicado por la Oficina de Estudios Militares para el Extranjero, con el sugerente título de "Mapeando Colombia: información geográfica y estrategia", en el que abiertamente correlaciona sus estudios geográficos con el desarrollo de una guerra contrainsurgente exitosa.

Este experto castrense sostiene como su hipótesis principal de trabajo, que la propiedad comunal es la matriz de la criminalidad y la insurgencia; es más, en un libro de texto de su autoría titulado: ***Geopropiedad: asuntos externos,***

seguridad nacional y derechos de propiedad, señala "que la posesión informal y no regulada de tierras favorece el uso ilícito y la violencia," y, en consecuencia, propone la privatización como *"el único camino para el progreso y la seguridad de América Latina"*. En suma, para este investigador asignado por la FMSO a las *Expediciones Bowman* es fundamental la desaparición de las formas de propiedad colectiva que sustentan los procesos autonómicos de los pueblos indígenas, ya que *"el poder estratégico se convierte en la habilidad de retener y adquirir derechos de propiedad alrededor del mundo".*

Esta tesis en defensa de la propiedad privada, –que resulta clave para entender el interés del Pentágono en la tenencia de la tierra en sus *borderlands*–, así como la participación del teniente coronel Geoffrey B. Demarest en el *Proyecto México Indígena* y en los esfuerzos explícitamente contrainsurgentes en Colombia, como parte de las *Expediciones Bowman*, son ocultadas por Herlihy y Dobson en sus refutaciones autocomplacientes y en sus bibliografías. Ellos se presentan paradójicamente como defensores decididos de los pueblos indígenas, de una geografía al servicio de la paz, y se ufanan de que todos los participantes en el Proyecto: autoridades universitarias, ayudantes de investigación y sus profesores mexicanos, estaban al tanto que *México Indígena* era subvencionado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos, testimonio que no favorece en nada ni a dichas autoridades ni a los integrantes del Proyecto.

Colegios profesionales, facultades, departamentos e investigadores en lo individual optan por un silencio cómodo, e incluso, se dan casos, de abierta adhesión a proyectos tan objetados como *México Indígena*. Imagino que el doctor Jeremy Dobson, quien en el 2013, recibió más de tres millones de dólares por parte del Departamento de Defensa, a través de la *Iniciativa Minerva*, se presentará muy pronto, si no es que ya lo ha hecho, en algún campus universitario de "América Central", como asevera en su resumen de investigación, buscando la cooperación académica local, acorde a su habitual generosidad científica, y, en ese caso, me pregunto: ¿Cómo reaccionarán las autoridades de esos centros del saber y sus profesores- investigadores?. ¿Aceptarán nuevamente participar como asociados subalternos, ¡naturalmente!, en investigaciones extractivistas con-que-importa-la-fuente-de-financiamiento, con tal

de no quedar fuera de los circuitos de la colonialidad académica realmente existente: visas, estancias sabáticas, revistas indexadas, congresos, en suma, la acumulación primitiva curricular?

Por cierto, ningún colegio profesional de antropólogos, geógrafos, sociólogos o psicólogos de nuestro país se ha pronunciado, o ha organizado una reunión pública, o de sus agremiados, para debatir en torno a la utilización por Estados Unidos de su respectiva disciplina en quehaceres contrainsurgentes en nuestros terruños, o en las guerras y ocupaciones neocoloniales en otros lares; tampoco parece preocupar demasiado a los colegas que otra *Expedición Bowman* esté por iniciarse en algún "oscuro rincón" de Nuestra América. A ciencia cierta, ¡ahí habrá un Aldo o una comunidad indígena que denuncie la geo-piratería contrainsurgente!

Otra expedición Bowman, ahora en Honduras

En mayo de 2014, un profesor indígena me comunicó su preocupación ante lo que parecía ser otra investigación de geo-piratería contrainsurgente estadounidense en las etnorregiones de esa república hermana. La misiva contenía un documento en archivo adjunto en el que la Universidad de Kansas, en convenio con la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán y *el proyecto Indígena*, convocaba públicamente a un concurso de trabajo, cuyos requisitos eran, además de ser estudiante de la UPNFM del primero y segundo año, pertenecer a cualquiera de los pueblos indígenas de Honduras y hablar la lengua respectiva, tener reconocido liderazgo en su comunidad y con un conocimiento básico de computación y de recolección de datos. Los interesados debían presentar sus documentos en la Facultad de Humanidades de esa Universidad, entre el 24 y el 31 de octubre del 2013. Esto es, los investigadores estadounidenses requerían de asistentes-informantes-lingüistas-operadores en las comunidades indígenas para la recolección de información de una pesquisa ya en marcha, cuyos objetivos, propósitos y fuentes de financiamiento no se especifican en la convocatoria, ni mucho menos han sido consultados a los pueblos y a sus organizaciones: el *modus operandi* de las Expediciones Bowman.

Otro colega hondureño me comunicó algunos datos más que confirmaron los temores iniciales. Se trata de una investigación en curso a nivel nacional, con el título, esta vez, de "Municipios indígenas, uso de la tierra y conflictos", tema recurrente de los geógrafos contrainsurgentes, y su objetivo es mapear digitalmente todas las comunidades indígenas. La composición del equipo directivo no deja lugar a dudas: a cargo de la investigación se encuentra Peter Herlihy, el mismo geógrafo cultural que coordinó el Proyecto México Indígena, dos geógrafos más cuyos nombres no son proporcionados (¿no será uno de ellos Jerome Dobson, quien recordemos acaba de recibir tres millones de dólares para una investigación en "América Central"?) y un antropólogo social, que no podía faltar en una Expedición Bowman. Herlihy es conocido en Honduras por haber trabajado para una agencia alemana de cooperación en los años 90 en la Moskitia y haber participado en la zonificación de la biosfera del río Plátano y –en opinión de nuestro colega--, "tiene mucha influencia entre las organizaciones indígenas de la Moskitia, en la medida que ya lo conocen y ha colaborado en el manejo de los recursos naturales."

Lo que tal vez no es de dominio público en Honduras son las acusaciones fundadas que en México se han hecho al profesor Herlihy por estar financiado recurrentemente por el Departamento de Defensa de Estados Unidos, específicamente por la Oficina de Estudios Militares Extranjeros (con sede en Kansas), llevar a cabo investigaciones consideradas geo-piratería y practicar una geografía cultural con objetivos finalmente contrainsurgentes y de beneficio corporativo.

Las fuentes en Honduras señalan que ciertos dirigentes indígenas tawahkas y miskitos se manifiestan en favor del proyecto y que incluso algunos de ellos fueron invitados en el 2013 a la Universidad de Kansas. El ofrecimiento de trabajo remunerado para estudiantes y profesores de la "nación huésped" (término usado en los manuales de contrainsurgencia estudiados en este libro), así como la firma de convenios de colaboración con universidades locales, juegan su papel para el apoyo irrestricto de las "intervenciones científicas" estadounidenses que encubren una amplia gama de intereses ocultos y que suelen ser muy discretas en cuanto a revelar sus fuentes de financiamiento. A su vez, las autoridades universitarias resultan por lo menos omisas en cuanto a

un factor clave de todo intercambio inter-institucional de "cooperación académica y científica": *"follow the money"*, aconsejaba *"Garganta Profunda"* a los periodistas que investigaban el *Watergate affair*: si la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en México, y la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, en Honduras, hubieran "seguido la pista del dinero", habrían llegado al Pentágono.

La otra hipótesis es que estas autoridades estaban al tanto de los apoyos económicos de la Oficina de Estudios Militares Extranjeros y que, por razones pragmáticas o afinidades ideológicas, no tuvieron reparos en continuar manteniendo los "intercambios científicos" con los geógrafos de la Universidad de Kansas. En esta dirección, resulta significativo que en un promocional de la Sociedad de Geógrafos Americanos (sic) sobre el Proyecto México Indígena como "prototipo" de las Expediciones Bowman, se ostenten los logos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Universidad de Kansas, la Universidad de Carleton, Canadá, la Secretaria del Medio Ambiente y Recursos Naturales, junto al logo muy visible de la *Foreign Military Studies Office* del Departamento de Defensa de Estados Unidos (openanthropology.files.wordpress.com/2010/06/agsmexico.pdf). [46]¡Ver para creerlo! En todo caso, resulta explicable –en parte--que organizaciones garífunas que han estado denunciado a las Expediciones Bowman en su país, me comuniquen que sus imputaciones fueron ampliamente ignoradas por las autoridades académicas y gubernamentales, así como por los medios de comunicación hondureños.

No es una casualidad que Honduras, país que ha sufrido un cruento golpe de Estado con el apoyo soterrado de Estados Unidos, con un importante movimiento ciudadano, indígena, negro y popular brutalmente reprimido, con una cauda de muertos, desaparecidos, presos y torturados, y con al menos ocho bases militares y enclaves de inteligencia estadounidenses en su territorio, sea objeto de una Expedición Bowman. Recordemos que los geógrafos contrainsurgentes aparecen en momentos de plena movilización de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Con seguridad, los pueblos de Honduras sabrán responder a este extractivismo *académico* imperialista.

46 openanthropology.files.wordpress.com/2010/06/agsmexico.pdf.

De nueva cuenta, Expediciones Bowman en Costa Rica

El pasado 8 de mayo de 2015 , Peter Herlihy, operador académico de las Expediciones Bowman, fue invitado a un *conversatorio* en la Universidad Nacional de Costa Rica, para responder a las denuncias que se han hecho sobre el proyecto “Centroamérica Indígena”, intitulado por su investigador principal, Jerome E. Dobson: “La Geografía Humana de la Resiliencia y del Cambio: los Derechos de Tierra y la Estabilidad en las Sociedades Indígenas de América Central.”

Acusándome de *fabricar discursos* para entorpecer su trabajo en México, Honduras, y Costa Rica, “para grabarlos en la mente de profesores y alumnos”, y de mentir sobre su relación con los militares estadounidenses, Herlihy declara sentirse “orgulloso” de recibir fondos (tres millones de dólares durante los primeros tres años) a través de la considerada por el investigador “prestigiosa” *Iniciativa Minerva*, un consorcio que, como se recordará, estableció el entonces Secretario de Defensa de Estados Unidos en el 2008 con el propósito financiar investigaciones de interés estratégico para la “seguridad nacional” de ese país. Sostiene, con humor involuntario, que recibir financiamiento de Minerva “es como una beca en el Departamento de Educación” y que dicho consorcio “no tiene fines militares sino educativos.” El profesor Herlihy, quien no escatima en adjetivos para calificar su trabajo de 30 años “para beneficio de los pueblos indígenas”, afirma tajantemente que “no está trabajando para el ejército”, “no tenemos vínculos o contactos”, “no tenemos amigos”, “no hemos entregado información al ejército”.

¿Será cierto que los militares estadounidenses adjudican a esforzados investigadores, protectores de los pueblos indígenas, millones de dólares para no recibir NADA a cambio? ¿Que al igual que las Oblatas de María o los Franciscanos, hacen el bien sin ver a quién? Para consternación de los geógrafos ¿ingenuos?, la propia página de la Iniciativa Minerva (http://minerva.dtic.mil/) se encarga de refutar tales aseveraciones, ya que establece, sin lugar a dudas, el propósito por el cual fue fundada: “Al igual que nuestras fuerzas militares no

podrían funcionar eficazmente sin entender el terreno y el entorno físico, la *detección de los actores radicales* y las rupturas de régimen está limitada por nuestra comprensión de los ambientes culturales y políticos en los quese desarrollan esas amenazas. La Iniciativa de Investigación Minerva… producirá decisiones políticasestratégicas y operacionales más eficaces. Los académicos (financiados por) Minerva ya han informado ideasrelevantes para el soldado en combate (*warfighter*) a altos funcionarios como el Jefe del Estado Mayor Conjunto, a quienes toman decisiones en la política de la Comunidad de Defensa, y, en el terreno, a nuestroscomandos combatientes".

En su charla universitaria en Costa Rica, Herlihy tampoco informó sobre la presencia en el equipo coordinador de las Expediciones Bowman del teniente coronel Geoffrey Demarest, doctorado en geografía precisamente por la Universidad de Kansas (*alma mater* de las Expediciones Bowman), cuya hoja de servicios distinguidos en la contrainsurgencia en América Latina (Escuela de las Américas, Guatemala, Colombia…), ha sido difundida ampliamente, al igual que su conocida hipótesis de trabajo sobre que *la tenencia comunal de la tierra es la matriz del crimen y la insurgencia*. Este teórico de la guerra asimétrica, en su primer libro ("Geopropiedad: seguridad nacional y derechos de propiedad") sostiene que la tenencia de la tierra es un asunto crucial para la seguridad nacional de Estados Unidos, mientras que en su última publicación ("Ganando guerras insurgentes: regreso a lo básico"), este amigo de Herlihy sostiene que el éxito de una guerra contrainsurgente requiere del control de la tierra y es vital un conocimiento empírico de la geografía, tanto física como humana, ambas inseparables. (Ver "El Factor Demarest": https://www.youtube.com/watch?v=GIb3cJJdVYQ&feature=youtu.be).

También en esa charla fue convenientemente silenciado el señalamiento hecho por el colega Joe Bryan sobre el Informe Final del Proyecto México Indígena presentado por el mismo Herlihy a la Oficina de Estudios Militares Extranjeros (FMSO), así como la visita que hicieron éste y Dobson el 20 de octubre de 2006 al Fuerte Levenworth, donde se reunieron con el general David Petraeus, quien apoyó el uso de antropólogos empotrados en las brigadas de combate en Irak y Afganistán, y con quien conversaron acerca de las bondades de la "geografía digital del terreno humano", por medio de la cual se puede

identificar en un mapa multi-escalas un lugar específico y el pueblo que lo habita, “mostrando el idioma, la etnicidad, religión, afiliación política, y otras características consideradas importantes por razones humanitarias, militares, científicas y económicas… Después de esa reunión, disfrutaron de una visita privada a la base que incluyó una foto frente a la estatua del Soldado Búfalo, que conmemora precisamente las “Guerras Indias” estadounidenses y una miradita al cuartel del general George Armstrong Custer (Joe Bryan, “Multiplicadores de fuerza: geografía, militarismo, y las Expediciones Bowman”)

En el alegato de Herlihy, básicamente laudatorio, empirista y auto exculpatorio, no sólo no existe una historia del proyecto y su cauda de denuncias y controversias sobre lo que se calificó como geo-piratería en la primera de las Expediciones Bowman con el Proyecto “México Indígena”, que obligó a la Asociación Americana de Geógrafos (AAG) a conformar una comisión que investigara si habían habido violaciones a su Código deÉtica[PH2] . Tampoco hay una mención, al menos, del contexto socio-político en tiempos del capitalismo neoliberal y del papel que juega Estados Unidos en esta guerra planetaria contra los pueblos indígenas y no indígenas en busca de su desterritorialización y desposesión de los recursos naturales y estratégicos. Sin historia, memoria, contexto o teoría, el proyecto “Centroamérica Indígena” es la expresión misma de una ciencia al servicio de quienes pagan las investigaciones y centralizan las informaciones: en éste caso, los militares estadounidenses.

Manual de campo de las fuerzas especiales número 31-20-3.

A través de *Wikileaks* tuve acceso al *Manual de campo 31-20-3, tácticas, técnicas y procedimientos de defensa interna para las Fuerzas Especiales en el extranjero,* que es el tercero de una serie que produce el Departamento de Defensa de Estados Unidos para instruir y guiar a su soldadesca en las tareas injerencistas y represivas en el ámbito mundial, bajo la cobertura propagandística de *ayudar* a otros gobiernos a liberar y proteger a sus sociedades de la subversión, el desorden y la insurgencia.

¿¡Qué sería de nosotros si los buenos muchachos del *Tío Sam* no estuvieran listos para salvarnos del caos!?

Como se recordará, los intelectuales del Pentágono inventaron una entelequia eufemística-política-ideológica a la que denominan "nación-huésped", esto es, gobiernos obsecuentes a Estados Unidos que enfrentan situaciones desestabilizadoras de variado tipo, pero sobre todo insurgencias armadas y movimientos sociales que cuentan con apoyo popular, ante las cuales recurren al *desinteresado* auxilio contrainsurgente de los *rambos* de las fuerzas especiales.

Así, el *Manual de campo* señala que:

"Una premisa básica de nuestra política exterior es que la seguridad de Estados Unidos, sus instituciones y valores fundamentales (léase: capitalismo) serán mejor preservados y fortalecidos como parte de una comunidad de naciones realmente libres e independientes (léase: sujetas a la órbita imperial). A este respecto, Estados Unidos se esfuerza por alentar a otros países para cumplir su parte en la preservación de esta libertad e independencia (léase: régimen autoritario y renuncia a la soberanía). El objetivo es apoyar los intereses estadunidenses a través de un esfuerzo común (más claro ni el agua). Donde intereses nacionales estadunidenses están involucrados (léase: corporaciones, petróleo, territorios geoestratégicos), Estados Unidos proveerá asistencia militar y económica para complementar los esfuerzos de dichos gobiernos (léase:

para mantener el orden establecido). En suma, el propósito político del manual es la defensa de los intereses del imperialismo estadunidense por medio del asesoramiento y entrenamiento contrainsurgente de tropas de cipayos de la nación huésped"[47].

A partir de esta *proposición esencial,* el manual cubre al detalle todas las facetas de la guerra contrainsurgente, monitoreada por los militares estadunidenses: las actividades previas a la misión intervencionista, los análisis preliminares, los permisos para el entrenamiento, el despliegue en la nación huésped, los programas de instrucción de las tropas, las operaciones tácticas, el control de las poblaciones, las operaciones conjuntas, las actividades posteriores a la misión, así como anexos que van desde consideraciones legales (sic), operaciones de inteligencia, fuerzas de autodefensa civil (paramilitares), establecimiento de bases, técnica de minas, etcétera[48].

Como en otros manuales comentados, este texto da importancia al barniz culturalista que los colegas antropólogos dedicados a la contrainsurgencia han aconsejado a los militares. Esto incluye una especie de manual de urbanidad con las reglas elementales de etiqueta y buen comportamiento para que los nativos no se sientan disminuidos, manipulados o discriminados por los asesores gringos, súbitamente transformados en políglotas, corteses, cuidadosos del multiculturalismo, las diferencias de género, y guardianes de las leyes y los hábitos democráticos que han aprendido en Irak o Afganistán, con el precio *menor* que esta educación ha costado en países destruidos y terroristas *ejecutados,* torturados, desaparecidos o mantenidos en prisión.

El manual no descuida el papel de la prensa y los medios de comunicación masivos en los esfuerzos contrainsurgentes, entre ellos, por supuesto, el Servicio de Información de Estados Unidos (USIA), al cual se le asigna la tarea de influir en la opinión pública de otras naciones en favor de los objetivos ya señalados de la política exterior de su gobierno, publicitando

47 *Manual de campo 31-20-3, tácticas, técnicas y procedimientos de defensa interna para las Fuerzas Especiales en el extranjero, FM-31-20-03, 2003:* wistorage.net/file/us-fm-31-20-3.pdf
48 Ibídem, pp. 1-2

sus acciones, haciendo contra propaganda a las opiniones hostiles a Estados Unidos, coordinando las operaciones sicológicas abiertas bajo la guía del Departamento de Estado.

Otro aspecto a destacar del manual es la importancia que otorga al reclutamiento e integración de *fuerzas paramilitares* o *irregulares* como parte integral de la batalla contrainsurgente, componente clandestino que hemos denunciado en diversas ocasiones para el caso mexicano, que continúa teniendo un estratégico papel ahora con la acción de grupos del narcotráfico actuando como paramilitares.

También, el manual es muy claro en cuanto el involucramiento directo de fuerzas de combate estadunidenses, si la situación del gobierno de la *nación huésped* se deteriora a tal punto que los intereses vitales de Estados Unidos se vean en peligro y para hacer un decisivo cambio en el conflicto, el cual puede ser no sólo de naturaleza contrainsurgente sino también provocado por el narcotráfico. Este aspecto debe tomarse muy en serio para un análisis más responsable de la situación mexicana.

La acción de *escuadrones de la muerte* o grupos de matones es aprobada en el texto comentado, e incluso descrita con precisión y cinismo:

"*Cazar-matar.* Las fuerzas amigas pueden usar esta técnica (sic) en operaciones de consolidación… Ellas usan esta técnica de cazar y destruir enemigos aislados. El equipo de cazar-matar consiste en dos secciones: los cazadores y los asesinos. Los cazadores deben estar ligeramente equipados y altamente móviles. Su misión es localizar a las fuerzas enemigas mientras mantienen una comunicación constante con los ejecutores, quienes están alertas y listos para entrar en acción. Cuando los cazadores hacen contacto, éstos notifican a los asesinos."[49]

No cabe duda, los caminos de la *"democracia a la estadunidense"* son tenebrosos y fatales.

---

49 ***Manual de campo 31-20-3, tácticas, técnicas y procedimientos de defensa interna para las Fuerzas Especiales en el extranjero,*** *p. c-3*

Recordemos que el Manual de Campo 31-20-3, *Tácticas, técnicas y procedimientos de defensa interna para las fuerzas especiales en el extranjero,* parte de la premisa subyacente de que Estados Unidos tiene una misión que cumplir en el ámbito mundial, que es la salvaguarda de los intereses de ese país frente a las amenazas consideradas de "menor escala" –que las relacionadas con la confrontación Este-Oeste–, como el terrorismo, la subversión, la insurgencia y el tráfico de drogas.

Esta tarea planetaria, heredada de las nociones del "Destino Manifiesto" que otorgan a ese pueblo escogido por la *Providencia* el derecho de expandirse fuera de sus fronteras, supuestamente en nombre de *la libertad* y *la democracia,* hace necesaria la elaboración de incontables manuales destinados al aprendizaje de sus *fuerzas especiales* para conducir la guerra contrainsurgente a *cualquier oscuro rincón del mundo* (Bush *dixit*), donde "el desorden interno sea de tal naturaleza que constituya una amenaza significante a los intereses nacionales de Estados Unidos".

El manual no se distingue por la profundidad del análisis histórico, sociológico o político, el cual es sustituido por maniqueos recetarios que pretenden pasar por científicos y que conforman, en realidad, un conjunto de categorías clasificatorias de orden práctico que guíen la acción de sus fuerzas armadas. Así, se define a la insurgencia como "un movimiento organizado con el propósito de derrocar un gobierno constituido a través del uso de la subversión y el conflicto armado".[50] Los politólogos-sociólogos al servicio de la guerra contrainsurgente concluyen sesudamente que hay siete elementos comunes a toda insurgencia: "liderazgo, ideología, objetivos, ambiente y geografía, fases y tiempos (del desarrollo del movimiento), apoyo externo, y patrones operativos y organizativos"[51]. También, se sostiene que hay tres estrategias generales de la insurgencia: el foco o foquismo, la orientada hacia las masas y la tradicional, clasificando a la insurgencia "liderada por Castro y el *Che* Guevara" en la primera, Vietnam en la segunda, y la rebelión de los Huk en Filipinas, en la tercera.

---

50 Ibídem, p. 1-2
51 Ibídem. P 1-18

Aprendiendo de sus derrotas militares –como la sufrida en Vietnam–, que por cierto nunca son mencionadas como tales en los manuales estudiados, se insiste en que la misión primordial de las fuerzas especiales en la defensa extranjera externa es organizar, entrenar, aconsejar y desarrollar la capacidad táctica y técnica de las fuerzas militares de la llamada "nación huésped", de tal manera que éstas puedan derrotar a la insurgencia "sin el involucramiento directo de Estados Unidos." Esto es, se pretende que los costos humanos, materiales y todo el impacto de la guerra los pague la "nación huésped" y que los ejércitos de nuestros países cumplan con las directrices represivas de Estados Unidos en contra de toda la gama de los movimientos sociales, que siempre pueden ser considerados como *accesorios* o *cómplices* de los insurgentes. La "guerra contra el narcotráfico" en México, por ejemplo, que contabiliza en más de siete años a unos 120 mil muertos, miles de desaparecidos y una agresión permanente contra los movimientos populares, ha sido impuesta por Estados Unidos y llevada a cabo por Calderón, presidente espurio de la "nación huésped", y ahora, por Enrique Peña Nieto, sin que ese país sufra en lo más mínimo las consecuencias de la misma.

El manual especifica que la "nación huésped" siempre puede obtener equipo de Estados Unidos para enfrentar la amenaza interna a su seguridad causada por *individuos sin ley,* como los narcotraficantes, que en el caso mexicano se plasma en la Iniciativa Mérida. Lo que no se informa en el documento es que el gobierno de ese país también suministra armas a los propios "individuos sin ley", e incluso lava el dinero de sus operaciones criminales, como se ha venido documentando también en ***La Jornada***, porque la guerra es instrumental a la estrategia estadunidense de tomar el control de la "nación huésped".

Coalición es otro de los eufemismos que el manual adopta para encubrir mediáticamente las incursiones neocoloniales de Estados Unidos y sus aliados europeos, como las llevadas a cabo en Irak y Afganistán. Hacer realidad el apoyo a estas *coaliciones* es una tarea adicional a ser estudiada por las fuerzas especiales estadunidenses, para lo cual se considera muy importante una comprensión profunda del área (a ser invadida) y de la gente que ahí viva,

"orientación regional, conciencia cultural y habilidades en el manejo de otras lenguas, son necesarias para cumplir exitosamente la misión"[52].

El manual cuenta con un apéndice sobre consideraciones legales que especifican que las operaciones de las fuerzas especiales deberán ser conducidas de acuerdo con las leyes internacionales y las que rigen en territorio estadunidense. Se mencionan específicamente las cuatro Convenciones de Ginebra de 1949, que proveen la fuente primaria de derechos y obligaciones de las personas involucradas en conflictos internos, o no internacionales, que demandan un trato humanitario a los prisioneros, heridos y enfermos, y que prohíben el uso de la violencia en cualquiera de sus formas, en particular, el asesinato, la mutilación, la tortura, los tratos crueles y degradantes, la toma de rehenes, las ejecuciones extrajudiciales y los juicios sin el debido proceso. Estos exhortos resultan retóricos y profundamente contradictorios con las realidades de crasas violaciones a los derechos mencionados en las innumerables guerras contrainsurgentes y operaciones encubiertas llevadas a cabo en el mundo entero por las fuerzas armadas estadunidenses. Además, el apéndice recomienda la búsqueda de un acuerdo internacional que garantice la inmunidad diplomática para sus tropas en los países donde están "estacionadas". Esto es, impunidad total para el ejercicio efectivo del terrorismo global de Estado.

La futurología de los estrategas estadounidenses

Los estrategas militares y de espionaje de Estados Unidos tienen una adición a la *futurología* que se manifiesta en su propensión a imaginar, acorde supuestamente a las realidades actuales, como será "su" mundo en el año 2030, por ejemplo. Recordemos las predicciones de los informes llamados *"Tendencias Globales"* que producen los "tanques pensantes" a sueldo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y sus múltiples organismos asociados,

52 Ibídem, p. 1-18

que constituyen materiales de lectura obligada para la "batalla de las ideas", ya que en ellos se reflejan las peculiares perspectivas, temores, fobias, racismos, amenazas, sicopatías y, sobre todo, los intereses e ideologías imperialistas de sus autores. David Brooks informó sobre el último de estos escritos en el periódico *La Jornada*, destacando la proyección del colapso "rápido y repentino" de México, "Estado débil y fracasado", como uno de los mayores peligros mundiales a futuro (*La Jornada*, 16 de enero). [53]

Se trata de un texto de 51 páginas elaborado por el Comando Conjunto de las Fuerzas de Estados Unidos con el título de *JOE 2008 (Junta Operativa Ambiental)*. El propósito del estudio es informar del desarrollo conjunto de conceptos y experimentación a través del Departamento de Defensa y proveer una perspectiva sobre tendencias, reacciones, contextos, e implicaciones hacia el futuro a comandantes de la fuerza conjunta y otros líderes y profesionales en el campo de la seguridad nacional.

En su breve prólogo, el general del Cuerpo de Marines y comandante del Comando Conjunto de las Fuerzas de Estados Unidos, J. N. Mattis, enfatiza que nadie tiene una *bola de cristal* pero "si no tratamos de avizorar el futuro, no hay duda de que nos sorprenderán desprevenidos en los momentos en que nos esforzamos para proteger este experimento en democracia que llamamos *América* (sic)."[54] Por ello, *JOE 2008* es "nuestro esfuerzo por mirar más allá, informado históricamente, para discernir lo más acertadamente los retos que enfrentaremos en el nivel operativo de la guerra, y para determinar sus implicaciones inherentes."[55]

El texto cuenta, además de una introducción, de seis partes:

I.- Las constantes.
II.- Las tendencias que influyen la seguridad del mundo.

53 David Brooks. "Estado débil y fracasado". (***La Jornada***, 16 de enero de 2009).

54 United States Join Forces Command. JOE 2008, Joint Operating Environment, USJFCOM Public Affairs, Norfolk, VA: https://us.jfcom.mil/sites/j5,j59/desfault.aspx
55 Ídem

III.- El mundo en su contexto.
IV.- Las implicaciones para la Fuerza Conjunta.
V.- Algunas cuestiones de fondo.
VI.- Pensamientos conclusivos.

El informe, como la gran mayoría de los manuales de contrainsurgencia y otros escritos de militares estadounidenses, cuanta con epígrafes para el inicio de cada sección --generalmente de filósofos chinos o griegos— que sintetizan alguna de las ideas fuerza y pretenden demostrar que además de matones profesionales al servicio de su país y el capitalismo, los autores han pasado por alguna universidad, o siguen al menos las reglas esnobistas de la academia.

La introducción deja claro que para los militares estadounidenses lo más predecible del futuro cercano es el conflicto bélico:

"La guerra ha sido el principal impulsor del cambio a lo largo de la historia y no hay razón para creer que el futuro será diferente en este aspecto. No cambiará la naturaleza fundamental de la guerra. La guerra continuará primariamente como un esfuerzo humano."[56]

Con este marco de referencia sobre el significado "progresista" de la guerra, el documento examina tres interrogantes:

1.- ¿Que tendencias y disrupciones futuras serán las que más afecten a las Fuerzas Conjuntas?
2.- ¿Cómo estas tendencias y disrupciones podrían definir los contextos futuros para operaciones conjuntas?
3.- ¿Cuáles son las implicaciones de estas tendencias y contextos para las Fuerzas Conjuntas?

Explorando estas tendencias, contextos e implicaciones, el texto provee las bases para pensar el mundo en los próximos 25 años.

56 Ibídem, Parte I, p. 5.

Ya que los estrategas consideran que la guerra forma parte esencial de la naturaleza humana, la mejor forma de entender ésta es a partir de una cercana consideración de la historia. Así, la discusión inicia con el argumento acerca de la naturaleza de la guerra, las causas y consecuencias del cambio y las sorpresas, y el papel de la estrategia. La segunda parte describe algunas tendencias, discontinuidades y puntos potenciales de conflicto que las Fuerzas Conjuntas pueden enfrentar. La parte tercera analiza cómo estas tendencias y rupturas se combinan en contextos que podrían definir las operaciones conjuntas para los próximos 25 años. La cuarta parte describe las implicaciones de estos contextos que las Fuerzas Conjuntas confrontarán en el futuro incierto y sugiere la creación de una fuerza que pueda estar preparada para los retos que estos contextos presentarán. La parte quinta expone preguntas claves acerca de temas que pueden caer fuera del enfoque tradicional de este estudio, pero que sin embargo tienen importantes implicaciones para el futuro de las Fuerzas Conjuntas.

El informe-predicción sostiene la idea de que en muchas partes del planeta "existen actores no racionales, al menos en nuestros términos". De hecho los militares dividen el mundo entre los que usan la razón (ellos, los estadounidenses) y quienes son presa de la pasión y se mantienen "fuera de los límites de las convenciones del mundo desarrollado": los del "machete" y atacantes suicidas, los que están "ansiosos de morir".

"La tensión entre cálculos de poder de política racional, en una parte, y las ideologías seculares o religiosas, en la otra, combinadas con el impacto de la pasión y el azar, hacen de la trayectoria de un conflicto dificultoso sino imposible de predecir…En un mundo donde las pasiones dominan, la utilización de una estrategia racional viene a ser extraordinariamente difícil."[57]

57 Ibídem, p. 42

¡La ardua carga del hombre blanco!

No podía faltar en el documento recientemente hecho público *JOE 2008 (Junta Operativa Ambiental)* del Comando Conjunto de Estados Unidos la perspectiva imperialista sostenida por los estrategas militares y políticos de ese país. A lo largo del texto no existe la menor duda de que sus fuerzas militares tienen en todo momento el derecho a intervenir en cualquier parte del mundo. Reiteran que:

"América (sic) retiene el poder de la 'intimidación y de inspiración'. Continuaremos jugando (los militares) un papel principal en la protección de los valores que se originaron en la sabiduría y visión de nuestros arquitectos nacionales originales…Continuará la existencia de oponentes que tratarán de destruir la estabilidad política y negar el acceso libre a las comodidades globales de la economía del mundo. En este contexto, la presencia, alcance y capacidad de las fuerzas militares de Estados Unidos, con aliados de mentalidad similar, continuarán siendo llamadas a proteger nuestros intereses nacionales."[58]

Así, no existen límites para la acción militar estadounidense ni dudas acerca de las guerras convencionales y contrainsurgentes a emprender:

"Como la discusión de tendencias y contextos analizados sugiere, el papel y las misiones de las Fuerzas Conjuntas incluirá la protección de la patria, el mantenimiento de las comodidades globales, la contención de enemigos potenciales y, cuando sea necesario, luchar y ganar conflictos que pueden ocurrir en el mundo…Entre ahora y los años de la década de 2030, las fuerzas militares de Estados Unidos se encontrarán casi con certeza comprometidas en combates. Esta participación puede ser en la forma de conflictos regulares mayores, o en una serie de guerras contra las insurgencias."[59]

Muy avanzado el documento, se especifica que el primer conjunto de problemas para el "compromiso mundial" de las fuerzas militares de Estados Unidos será logístico:

58 Ibídem.
59 Ibídem.

"Asociado con trasladar tropas a grandes distancias y suplirlas con combustible, municiones, partes para reparaciones, y sustento…La habilidad para hacerse de bases por la fuerza desde el mar o el aire puede ser el movimiento inicial critico de una campaña"[60].

Para mayor preocupación sobre los destinos de la humanidad, los estrategas militares piensan lo *impensable*: "ataques a intereses vitales de Estados Unidos por adversarios implacables que se rehúsen a la disuasión, podría involucrar el uso de armas nucleares u otras Armas de Destrucción Masiva."[61] Aquí cabe señalar que ningún otro país ha utilizado las armas atómicas, a excepción de Estados Unidos en 1945 en su guerra contra Japón, lo cual torna más amenazante esta mentalidad castrense.

Los militares estadounidenses otorgan una gran importancia a la lucha ideológica en el campo de la información como arma estratégica y política:

"Las guerras modernas tienen lugar en espacios más allá de simplemente los elementos físicos del campo de batalla. Uno de los más importantes son los medios, en los cuales "la batalla de la narrativa" ocurrirá. Ya nuestros enemigos han reconocido que la percepción es tan importante para su éxito como el evento mismo…Al final del día, la percepción de que ocurrió importa más, que lo que pasó realmente. Dominar la narrativa de cualquier operación, ya sea militar o de otro tipo, paga enormes dividendos. Fracasos en este terreno, mina el apoyo para nuestras políticas y operaciones, y actualmente pueden dañar la reputación del país y su posición en el mundo."[62]

Estas consideraciones explican, por ejemplo, los estrictos controles y prohibiciones para que medios independientes hagan su trabajo en Irak, Afganistán y en la franja de Gaza, donde Israel ha puesto barreras a los medios para intentar ocultar el genocidio del pueblo palestino. A pesar de ello, la "narrativa" de lo que realmente ocurre en Irak, Afganistán o Palestina, por

60 Ibídem.
61 Ibídem
62 Ibídem, p. 39

sus dimensiones dantescas y la perseverancia del periodismo comprometido, ha logrado traspasar las censuras castrenses y el trabajo diario de millares de comunicadores "incrustados" que hacen eco de las perspectivas imperialistas.

El informe *JOE 2008 (Junta Operativa Ambiental)* identifica a China como un competidor potencial militar en el futuro y "la más seria amenaza para los Estados Unidos, porque los chinos pueden entender a América (sic), sus fortalezas y debilidades, mucho mejor que los americanos (sic) entienden a los chinos"[63]. De Rusia, los estrategas critican que sus dirigentes han optado por maximizar el excedente energético, sin hacer inversiones de fondo que incrementen la producción de petróleo y gas a largo plazo; también ubican el potencial explosivo de conflictividad interna en el Cáucaso y en Asia Central, sus problemas demográficos y la "combinación peligrosa de paranoia –algo justificada considerando la historia de Rusia—nacionalismo, y amargura por la pérdida de lo que muchos rusos consideran como su derecho a un lugar como potencia mundial." No obstante, "con su vasto e incrementado arsenal nuclear, Rusia se mantiene como una potencia en términos nucleares, a pesar de sus dificultades políticas y demográficas."[64]

Los militares estadounidenses observan con preocupación los sostenidos conflictos entre India y Pakistán por Cachemira y otras áreas en disputa, tomado en cuenta que ambos países tienen capacidades nucleares. Para el caso de Europa, el informe sólo le dedica cuatro párrafos, en los cuales reconoce su desarrollo económico, analiza su potencial militar y su compromiso con el Tratado del Atlántico del Norte, así como sus posibilidades para una más activa participación militar fuera de la geografía europea. Paradójicamente, y esto lo más notable del Informe, los estrategas estadounidenses no previeron la crisis económica que estaba en su narices, ni se les ocurrió que Crimea podría volver a ser parte de Rusia, ante la mega-provocación estadounidense en Ucrania.

63 Ibídem, p. 26
64 Ibídem p. 29

Las guerras justas de Obama

A propósito de la evocación de Barack Obama del concepto de "guerra justa" al momento de recibir el inmerecido y desprestigiado Premio Nobel de la Paz, es necesario recordar a V. I. Lenin en su análisis de la primera guerra mundial[1] en el que establece algunos criterios generales para el estudio del conflicto bélico:

a).- condena las guerras entre los pueblos como algo bárbaro y feroz;
b).- establece que cada guerra deberá estudiarse en su contexto y particularidad histórica;
c).- distingue el lazo inevitable que une a las guerras con la lucha de clases en el interior de cada país;
d).- reconoce la legitimidad, el carácter progresista y la necesidad de las *guerras civiles* que libran los oprimidos contra sus opresores, que más bien se adscriben en el derecho de los pueblos a la rebelión, la revolución y la resistencia;
e).- emplea el término de "guerra justa", que según él fue una expresión introducida por W. Liebknecht, cuando se refiere a las guerras de *liberación nacional,* o por la "defensa de la patria" sólo en el caso de Estados oprimidos, dependientes, menoscabados en sus derechos, que resisten a las grandes potencias opresoras, esclavistas y expoliadoras; y
f).- denuncia que las burguesías en sus guerras imperialistas manipulan los conceptos de "guerra defensiva", "defensa de la patria" o "guerra justa", para encubrir sus reales objetivos de repartirse el mundo y sojuzgar otras naciones.

Estados Unidos surgió como nación a partir de una guerra anti-colonial contra el dominio de la Corona Británica. A partir de este acontecimiento de singular importancia histórica, todas las guerras en las que ha participado este país, hasta la segunda guerra mundial, y después de ella, no han tenido la menor legitimidad: la guerra de exterminio y reducción de los pueblos indios que ocupaban el inmenso territorio despojado y expropiado a sus dueños originales; la guerra de 1812 contra Inglaterra, que fue un intento fracasado de anexión del territorio de Canadá a la Unión Americana; la guerra de conquista territorial

(1845-1848) contra la joven república de México que logró la anexión de más de la mitad de su territorio buscada afanosamente por los "padres fundadores"; la guerra civil que determinó el rumbo industrial-capitalista de la explotación de las clases y pueblos oprimidos al interior de la nación; la guerra neocolonial contra España en 1898 en la que consiguió apoderarse de algunas de sus posesiones territoriales; de la cual derivó también la sangrienta guerra de ocupación contrainsurgente estadounidense en Filipinas de 1889-1913; la guerra imperialista (1914-1918) en que Estados Unidos incursiona por primera vez en Europa en la etapa final del conflicto; las numerosas intervenciones bélicas abiertas y encubiertas en América Latina como poder imperialista (en donde Sandino consiguió la primera derrota militar de Estados Unidos en la región utilizando la guerra de guerrillas); la guerra de Corea y Vietnam para contener la revolución socialista en esos países, por recordar algunos de los eventos más importantes.

Incluso, la participación de Estados Unidos en la segunda guerra mundial, se llevó a cabo con la perspectiva de minar al máximo a la Unión Soviética, contener el avance de los comunistas en Europa, y establecer finalmente sus dominios imperiales en el ámbito mundial después de la derrota del eje Alemania-Japón-Italia.

Es necesario señalar la responsabilidad manifiesta de Estados Unidos, Inglaterra y Francia en el estallido de esta guerra, al estimular y permitir el rearme de Alemania, al solapar el crecimiento vertiginoso de sus fuerzas armadas y al invocar neutralidad frente a las agresiones fascistas en Etiopia en 1935, a España en 1936, a Austria y Checoslovaquia en 1938 y a Polonia en 1939. El anti-sovietismo y el anti-comunismo estuvieron presentes a lo largo de la contienda bélica y fueron un factor subyacente en la singular conducción de la guerra por parte de los aliados occidentales de la Coalición anti hitleriana. El retraso en la apertura del Segundo Frente hasta el año 1944, cuando ya el curso de la guerra se había definido en el frente soviético, y la sistemática política de las "acciones pequeñas", tenían por objeto lograr el desgaste e incluso la eventual derrota de la URSS. Durante el inicio y el desarrollo de la guerra, las clases trabajadoras integran la resistencia antifascista, esto es, la participación activa de los pueblos en la resistencia nacional y el peso de la Unión Soviética en la contienda, van cambiando la naturaleza misma de la guerra: de imperia-

lista se transforma en una guerra popular, antifascista, cobrando de este modo el carácter de una guerra justa y necesaria hasta la derrota el eje nazi-fascista.

El "patriotismo estadounidense" se ha nutrido de una historia de genocidios, etnocidios, despojos y conquistas territoriales; se fundamenta en las nociones etnocéntricas y racistas de "pueblo escogido" por "la providencia" para expandir su dominio sobre el continente, en su primera etapa, y después en el mundo entero, el concepto de la "única nación indispensable"; en el "destino manifiesto" que dio forma ideológica al expansionismo territorial; en el intervencionismo permanente y sistemático sobre América Latina; en la conquista de territorios más allá de sus fronteras continentales por la acción directa de sus *marines*. Su patriotismo implica la idea del "policía mundial" que vigila el cumplimiento de *su ley* y protege sus intereses y seguridad "nacionales" por encima de cualquier otro; se alimenta de los mitos de "salvadores del mundo" propalados por la propaganda cinematográfica; los incansables *Rambos* matando comunistas, y ahora "terroristas", en nombre de la justicia, la democracia y la libertad.

Otorgar el Premio Nobel de la paz a un comandante en jefe de matones y psicópatas es grotesco e inconcebible y no tiene justificación alguna. Obama ha incrementado el número de tropas en Afganistán, ampliado su intervención en Pakistán, amenazado a Irán y sofisticado la guerra de ocupación en Iraq ahora con la profundización de la ayuda de antropólogos mercenarios que indican las rutas culturales para romper las redes de la resistencia y comprar a iraquíes que maten a iraquíes; ha apoyado el golpe militar en Honduras con malicia e hipocresía; ha sostenido el bloqueo contra el pueblo y el gobierno de Cuba; ha continuado con la ocupación de Colombia a través de bases militares que amenazan a Venezuela y a Bolivia; todo ello, justificado por el derecho a llevar a todos los confines del mundo "la guerra justa y necesaria"… para las corporaciones capitalistas de Estados Unidos.

Cambios en la estrategia militar de Estados Unidos

A partir de la aplicación de la antropología en los afanes contrainsurgentes de Estados Unidos y de la presencia de científicos sociales como *asesores en el terreno* de las brigadas de combate de ese país en sus guerras neocoloniales, un número creciente de profesionales de esta disciplina nos hemos dado a la tarea de estudiar la magnitud, las características y las consecuencias de este descomunal esfuerzo imperialista por mantener su hegemonía militar para salvaguarda de sus intereses económicos, corporativos y geoestratégicos en el mundo. Así, el colega antropólogo David Vine, quien prepara un libro en torno a las más de 1,000 bases militares estadounidenses en 150 países, (a las que hay que sumar las seis mil bases internas), publicó recientemente un artículo "La estrategia del nenúfar", que tradujo *Rebelión* (18 de julio del 2012), en el que informa sobre la transformación silenciosa que el Pentágono lleva a cabo de todo el sistema de bases militares fuera del territorio estadounidense, lo cual significa una nueva y peligrosa forma de guerra.[65]

Acorde con Vine, los militares estadounidenses están aumentando la creación de bases en todo el planeta, que ellos llaman *nenúfares* (estas hojas o plantas que flotan en la superficie de las aguas y que sirven a las ranas para saltar hacia su presa) y que consisten en:

"Pequeñas instalaciones secretas e inaccesibles con una cantidad restringida de soldados, comodidades limitadas, y armamento y suministros previamente asegurados…Semejantes bases *nenúfares* se han convertido en una parte critica de una estrategia militar de Washington en desarrollo que apunta a mantener la dominación global de Estados Unidos, haciendo más con menos en un mundo cada vez más competitivo, cada vez más multipolar."[66]

Chalmers Johnson, otro académico estadounidense crítico de su gobierno y estudioso de estos temas, sostiene que:

65 David Vine, "La estrategia del nenúfar", ***Rebelión*** (18 de julio del 2012),
66 **Ibídem**

"Esta enorme red de establecimientos militares en todos los continentes, excepto la Antártida, constituye actualmente una nueva forma de imperio –un imperio de bases con su propia geografía que no parece que podría ser enseñada en una clase de una secundaria cualquiera. Sin comprender la dimensión de este mundo anillado de bases en el ámbito planetario-, uno no puede intentar comprender las dimensiones de nuestras aspiraciones imperiales, o el grado por el cual un nuevo tipo de militarismo está minando nuestro orden constitucional."[67]

Johnson plantea que la rama militar del gobierno estadounidense emplea a cerca de medio millón de soldados, espías, técnicos y contratistas civiles en otras naciones, y que esas instalaciones secretas, además de monitorear lo que la gente en el mundo, incluyendo los propios ciudadanos estadounidenses, están hablando, o enterándose del contenido de los faxes y correos que se están enviando, benefician a las industrias que diseñan y proveen de armas a sus ejércitos. Asimismo, "una tarea de esos contratistas es mantener a los uniformados miembros del imperio alojados en cuartos confortables, bien comidos, divertidos, y suministrados con infraestructura de calidad vacacional. Sectores enteros de la economía han venido a depender de los militares para sus ventas."[68] Durante la guerra de conquista de Irak, por ejemplo, Johnson informa que el Departamento de Defensa, mientras ordenaba una ración extra de misiles crucero y tanques que disponían de municiones con uranio empobrecido, también adquirió 273 mil botellas de un bloqueador de sol que benefició a empresas de esos productos situadas en Oklahoma y Florida[69].

A diferencia de las grandes bases que parecen ciudades, como las que ocupan las fuerzas armadas en Japón y Alemania, los *nenúfares* son construidos con discreción, tratando de evitar la publicidad y la eventual oposición de la población local, informa Vine. Se trata de bases operativas pequeñas y flexibles:

67 Chalmers Johnson "America's Empire of Bases" Publicado en: http://www.tomdispatch.com/post/1181/chalmers johnson on garrisoning the planet, 15 de enero de 2004.
68 Ibídem
69 Ibídem

"Más cerca de zonas de conflicto previstas en Medio Oriente, Asía, África y Latinoamérica…los funcionarios del Pentágono sueñan con una flexibilidad casi ilimitada, la capacidad de reaccionar con notable rapidez ante eventos en cualquier parte del mundo, y por lo tanto algo que se acerque a un control militar total del planeta.[70]"

En lo que toca a Nuestra América, Vine señala que:

"Después de la expulsión de los militares de Panamá en 1999 y de Ecuador en 2009, el Pentágono ha creado o actualizado nuevas bases en Aruba y Curazao, Chile, Colombia, El Salvador y Perú. En otros sitios, el Pentágono ha financiado la creación de bases militares y policiales capaces de albergar fuerzas estadounidenses en Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, e incluso en Ecuador. En 2008, la Armada reactivó su Cuarta Flota, inactiva desde 1950, para patrullar la región. Los militares pueden desear una base en Brasil y trataron infructuosamente de crear bases, supuestamente para ayuda humanitaria y de emergencia, en Paraguay y Argentina."[71]

No dudamos que una de las razones del golpe de Estado contra el presidente Lugo fue precisamente su negativa a la instalación de estas bases en territorio paraguayo.

Ahora que muchos científicos sociales han desterrado de la academia el uso de términos supuestamente ideologizados como *lucha de clases* o *imperialismo*, por considerarlos *demodé,* destacó una conclusión clave del colega Johnson en lo que toca a la expresión militar de este último concepto:

"Hace algún tiempo, se podía trazar la expansión del imperialismo contando las colonias. La versión estadounidense de la colonia es la base militar. Siguiendo la política de cambio global de bases, se puede aprender mucho acerca de nuestro cada vez mayor posición imperial y del militarismo que cre-

70 Ibídem
71 Ibídem

ce en su vértice. El militarismo y el imperialismo son hermanos siameses unidos por la cadera."[72]

¿Cuándo será el siguiente salto de la rana desde el nenúfar más próximo a la presa?

Tan lejos de Dios, tan cerca de Estados Unidos

Los ejes de la geopolítica en América Latina pasan por un factor externo: la hegemonía, injerencia e intervencionismo económico, político, militar y cultural de Estados Unidos, mismos que atraviesan las distintas formas de articulación de nuestros respectivos países con la actual mundialización capitalista neoliberal. Prácticamente no existe ámbito de la vida de las naciones latinoamericanas que no sea condicionado y, en ocasiones, determinado, por la política estadounidense hacía el considerado por muchos de sus ideólogos como el "patio trasero" del imperio, o su "área de influencia".

Con el surgimiento y establecimiento como potencia mundial, a partir de su movimiento expansionista hacia el oeste y la conquista de la mitad del territorio de México, hasta su guerra con España en 1898 y la ocupación neocolonial de Puerto Rico, Guantánamo y la imposición de la Enmienda Platt a Cuba, Estados Unidos ha intervenido una y otra vez con la fuerza de sus armas en nuestros países, ha apoyado todas las dictaduras civiles y militares, ha participado activamente en todos los golpes de Estado, incluyendo los más recientes, como el llevado a cabo en Venezuela en el año 2002, en contra del presidente Chávez y el de Honduras, en contra del presidente Celaya en el 2009.

El gran historiador, militante y periodista Gregorio Selser escribió una monumental *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina,* que comienza con la independencia de Estados Unidos en 1776 y concluye

---

72 Ibídem

con la invasión norte-americana a Panamá en 1989. Aquí encontramos toda la historia del continente, desde Alaska hasta la Patagonia, con la descripción de más de 200 años de luchas emancipadoras, guerras civiles, conflictos fronterizos, tratados de límites, convenios comerciales, acuerdos diplomáticos, golpes de Estado, asesinatos políticos, rebeliones armadas, movimientos insurgentes, negociaciones de paz, elecciones. En más de dos mil páginas, Selser describe la actividad de presidentes, militares, embajadores, líderes populares, agentes secretos, guerrilleros, héroes, mártires y traidores, y, como era de esperarse, el gran protagonista interventor –que presagiaron Simón Bolívar y José Martí– es Estados Unidos.

Actualmente, son varias las formas en que se deja sentir en América Latina la supremacía estadounidense, la cual fracciona la región, enfrenta a los gobiernos e impide un proyecto de unificación regional con mayor amplitud y alcances que el que se propone la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Uno de ellos, es el Tratado de Libre Comercio (TLC) y su correlato, el Proyecto Mesoamericano (o Plan Puebla Panamá), que Estados Unidos han impuesto a varios de nuestros países. Para el caso mexicano, este Tratado y Proyecto han formado parte de un proceso de *ocupación integral contemporáneo* –denunciado por el Grupo Paz con Democracia– a partir del cual se ha desregulado el patrimonio nacional, provocado el desmantelamiento y la extranjerización total de la planta productiva, así como la mercantilización del campo, perdiéndose la soberanía alimentaria y profundizándose la integración territorial:

"Energética, biológica y maquiladora, con el fin de resolver el déficit energético de Estados Unidos, trasladar el problema de la migración y los trabajos precarios hacia el sur —creando así una nueva frontera de la conflictiva socioeconómica—, y para dejar en manos del Banco Mundial, Conservación Internacional y otros organismos similares la invaluable riqueza biológica del Corredor Mesoamericano, que es pieza central de comunicación y canal de alimentación y enriquecimiento entre las selvas húmedas del norte de Chiapas (muy particularmente la Lacandona) y del sur del Continente (la cuenca amazónica)"[73]

73 Paz con democracia. "Llamamiento a la nación mexicana", ***La Jornada***, 16 de noviembre del 2007.

A partir del Plan Colombia (1999), la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN, 2005) y la iniciativa Mérida (2008), entre otros de los acuerdos en materia de *seguridad*, México y Colombia, en particular, pasan a formar parte, en condición subalterna, de las estrategias militares, policiales y de inteligencia de Estados Unidos. En los hechos, para el caso mexicano, esta subordinación y la necesidad de fortalecer la presidencia espuria de Felipe Calderón y ahora, la de Enrique Peña Nieto, provocó durante sus sexenios la militarización de la seguridad pública y de extensas regiones del territorio nacional y la guerra desatada contra pueblos, jóvenes y pobres.

El carácter de esta guerra cubre un amplio espectro de objetivos que entran dentro de la contrainsurgencia y la guerra social, convirtiendo a los ejércitos nacionales en fuerzas internas de ocupación de sus propios pueblos, a partir de la idea de que Estados Unidos tiene el derecho de inmiscuirse en cualquier parte del mundo a través de intervenciones directas o indirectas, abiertas o encubiertas, y con base en el concepto de los estrategas estadounidenses en torno a "conflictos internos" en los que Washington proporciona armas, entrenamiento y ayuda militar, mientras las "naciones huéspedes" pagan el precio en muertos y daños colaterales; contando con la cobertura mediática de "lucha contra el narcotráfico", el "terrorismo" y la derivación de ambos, el "narco-terrorismo". Sin descartar una intervención militar directa con tropas estadounidenses.

Marcelo Colussi, en su libro ***El Narcotráfico: un arma del imperio,*** Argenpress, 2010, sostiene que el supuesto combate al negocio de las drogas ilícitas tiene como objetivo real permitir a Estados Unidos intervenir donde lo desee, tenga intereses, o los mismos se vean afectados. Terminar con el consumo está absolutamente fuera de sus propósitos. Donde hay recursos que necesita explotar -petróleo, gas, minerales estratégicos, agua dulce, etc. y/o focos de resistencia popular, ahí aparece el "demonio" del narcotráfico. Ello es una política consustancial a sus planes de control global. Gracias a ella, el gobierno de Estados Unidos cuenta con un arma de dominación político-militar. En realidad, el supuesto combate al narcotráfico es un combate frontal contra el campo popular organizado, en el que en Colombia, y ahora en México, las

oligarquías y sus gobiernos, se han supeditado dócilmente a las estrategias de Estados Unidos[74].

América Latina es una de las regiones con mayor diversidad de resistencias y luchas anticapitalistas y contra hegemónicas: desde los procesos autonómicos de los pueblos indígenas, hasta los esfuerzos —no exentos de contradicciones— por construir poder popular y garantizar la participación plena de todos y todas en los gobiernos surgidos desde abajo, tratando de vencer fatalidades y determinismos, como los que encierra la frase atribuida al dictador Porfirio Díaz: “Tan lejos de Dios, tan cerca de Estados Unidos.”

El narcotráfico, un arma del imperio

El citado libro de Marcelo Colussi resulta imprescindible para el análisis sobre el tema en el ámbito planetario y, en particular, para la comprensión de la trágica situación que vive actualmente nuestro país. Considerado su trabajo como “un aporte a un campo donde hay demasiada mentira”, el autor sostiene que alrededor del narcotráfico hay una versión oficial, manejada incansablemente por los medios de comunicación masiva, y una realidad oculta.

Observando la magnitud descomunal del negocio de drogas ilícitas, afirma que el circuito comercial mueve unos 800 mil millones de dólares anuales, por arriba de la venta de petróleo pero por debajo de la de armas, que sigue siendo el mercado más redituable en todo el mundo. La hipótesis principal de Colussi radica en plantear que el poder hegemónico liderado por Estados Unidos ha encontrado en este nuevo campo de batalla un terreno fértil para prolongar y readecuar su estrategia de control universal. “Como lo ha encontrado también con el llamado “terrorismo”, nueva “plaga bíblica” que ha posibilitado la nueva estrategia imperial de dominación militar unipolar con su iniciativa de guerras preventivas.”

74 Marcelo Colussi, ***El Narcotráfico: un arma del imperio***, Argenpress, 2010,

Se sostiene que los mismos factores de poder que mueven la maquinaria social del capitalismo global crearon la oferta de estupefacientes, generaron la demanda, y "sobre la base de ese circuito tejieron el mito de unas maléficas mafias súper poderosas enfrentadas con la humanidad, causa de las angustias y zozobras de los honestos ciudadanos, motivo por el que está justificado una intervención policiaco-militar a escala planetaria."

Siguiendo una metodología de preguntas y respuestas, nuestro autor establece un interrogante clave: ¿Quién se favorece con el tráfico de drogas ilegales?, a lo que responde que para las grandes mayorías no hay beneficio alguno: el drogo-dependiente entra en un infierno en el que no más del 10% de quienes lo intentan, logra recuperarse; sus familiares llevan una carga agobiante, pues la adicción envenena toda convivencia; a los agricultores que cultivan la materia prima en los países del Sur sólo llega un 1% de los beneficios totales del negocio; entre los pueblos indígenas el pago en efectivo, la represión y la cultura delincuencial rompen con las estructuras de autogobiernos comunitarios; la economía campesina de autoconsumo es remplazada por una mercantilizada; la cultura del dinero *fácil* vinculado a la criminalidad se liga con un desgarramiento profundo de todo el tejido social, entrando en un proceso de descomposición y de guerra; todo el aparato del sicariato y el dedicado a la comercialización, sea la *mula* , el *jibaro* o el *capo*, tiene una historia de vidas breves y fortunas efímeras (de unos pocos) en las que la muerte o la cárcel están siempre a la vuelta de la esquina. No es una economía sustentable. Es una historia sórdida de sufrimiento y dolor. "A los latinoamericanos nos queda la crisis, la guerra civil, los muertos, sociedades desgarradas y sólo algunos dólares que mueven las mafias locales."[75]

Estas mafias –afirma Colussi-- sin con esto quitarles su cuota de responsabilidad, no son sino una pequeña parte de toda la cadena. Los mafiosos son unos comerciantes que hacen su trabajo y no pasan de ahí; ganan dinero, mucho dinero sin dudas, pero no tienen el poder de decisión sobre los términos macros del asunto…Quienes hacen la gran fortuna, en definitiva, son los banqueros:

75 Ibídem

“Esa masa enorme de dinero que mueve el negocio –que, por cierto, se traduce en poder, mucho poder político, poder social—también llega a otras esferas de acción: ese dinero es “lavado” e ingresa a circuitos aceptados…No es ninguna novedad que existe toda una economía “limpia” producto de las operaciones de blanqueo de los capitales del narcotráfico. Y son bancos “limpios” y honorables los que proceden a hacer esas operaciones, los mismos que manejan el capital financiero trasnacional que hoy controla la economía mundial y a los que el Sur pobre y dependiente adeuda cifras astronómicas en calidad de deuda externa.”[76]

Pero además de un enorme negocio, el tráfico de drogas ilegales tiene otro significado: es utilizado como mecanismo de control de las sociedades. Es un dispositivo que permite una supervisión del colectivo por parte de la clase dominante. Se pasa a controlar a la sociedad en su conjunto, se la militariza, se tiene la excusa ideal para que el poder pueda mostrar los dientes. Una población asustada es mucho más manejable.

Por su parte, el imperialismo estadounidense viene aplicando en forma sostenida un supuesto combate al negocio de las drogas ilícitas, cuyo objetivo real es permitir a Estados Unidos intervenir donde lo desee, tenga intereses, o los mismos se vean afectados. Reiteramos, terminar con el consumo está absolutamente fuera de sus propósitos. Ello es una política consustancial a sus planes de control global. Gracias a ella, el gobierno de Estados Unidos cuenta con un arma de dominación político-militar. En realidad, el supuesto combate al narcotráfico es el montaje de una sangrienta obra de teatro. Es un combate frontal contra el campo popular organizado, en el que en Colombia, y ahora en México, por ejemplo, las oligarquías y sus gobiernos, se han supeditado dócilmente a las estrategias de Estados Unidos, siendo la plataforma para la contrainsurgencia, la criminalización de las resistencias, la militarización y paramilitarización de nuestros países. El consumo inducido de drogas es parte medular del mantenimiento del sistema capitalista, tanto como lo es la guerra, por lo que el autor plantea en su conclusión la misma disyuntiva de Rosa Luxemburgo: “Socialismo o barbarie”.

76 Ibídem.

En silencio ha tenido que ser: el caso de los cinco héroes de Cuba

Es inherente a la naturaleza de los estados nacionales contar con organismos de inteligencia para la salvaguarda de su seguridad. No obstante, como lo hemos demostrado a lo largo de estas páginas, los países imperialistas utilizan los servicios de inteligencia para la prevalencia de sus intereses económicos, políticos, y militares y se han constituido en una verdadera internacional del terrorismo de Estado que persigue con gran tenacidad a quienes se opongan a su dominio mundial.

En esta dirección, la política agresiva del gobierno de Estados Unidos contra Cuba mantiene una línea de continuidad histórica desde el triunfo mismo de la revolución en 1959. Para ello, no han dudado en emplear todo género de acciones subversivas que comprenden la guerra económica, comercial y financiera que ha resultado en un cruel bloqueo; la sedición política que financia a personas que se auto designan como "disidentes" y que no son más que una *quinta columna* dentro de la isla; la guerra psicológica por medio de sistemáticas campañas de propaganda contra el gobierno revolucionario; la injerencia radio electrónica y de televisión, invadiendo el espacio correspondiente de Cuba; las agresiones armadas abiertas y las acciones encubiertas que incluyen centenares de atentados contra el líder máximo de la revolución, Fidel Castro; el robo de cerebros de personal especializado durante y por la revolución; el estímulo a la migración ilegal que premia a quienes llegan a territorio de Estados Unidos. En esta obsesión contra la Revolución Cubana, Estados Unidos, a pesar de haberse declarado "líder mundial de la lucha contra el terrorismo" y que su actual presidente Obama consideró inadmisible que algún país proteja a personas calificadas como terroristas, cobija y da abrigo en su territorio a reconocidos y confesos terroristas.

Esta política de terror se extiende hasta la actualidad y, como consecuencia, 3478 cubanos han perdido la vida y 2099 han quedado discapacitados. De 1959 a 1997 se han ejecutado contra Cuba 804 actos de terrorismo. De ellos, 78 fueron bombardeos contra la población entre 1959 y 1968 ejecutados por aeronaves provenientes de Estados Unidos que ocasionaron 14 muertos

y 75 heridos. También, desde el primer año de la Revolución hasta el 2003 se han cometido intentos de secuestro y secuestros a 61 aeronaves y, entre 1961 y 1996 se realizaron 58 ataques desde naves marítimas contra 67 objetivos económicos y contra la ciudadanía. Es en este contexto, precisamente, que el trabajo ejecutado "en silencio" en territorio de Estados Unidos por los cinco cubanos presos del imperio: Antonio Guerrero, Fernando González, Gerardo Hernández, Ramón Labañino y Rene González consistía en infiltrarse en las organizaciones contrarrevolucionarias. Esto es, los cinco patriotas cubanos, a riesgo de sus vidas, cumplían labores de inteligencia en el interior mismo de los grupos extremistas que durante décadas han cometido actos terroristas en territorio cubano, en el de muchos otros países de América Latina, y en el propio territorio de Estados Unidos. Los cinco cubanos no efectuaron actividades de espionaje contra objetivos militares, económicos, o de ninguna otra naturaleza que afectarán la seguridad nacional de ese país. Tal como escribió el comandante Fidel Castro al respecto:

"A nuestros cinco compatriotas ni siquiera se les ha podido probar el cargo de conspiración para cometer espionaje. El destino cruel e insólito de los mismos y sus familiares obedece a la política pérfida y confesa seguida por Washington de aplicar el terrorismo contra el pueblo cubano, violando durante casi medio siglo las más elementales normas de las Naciones Unidas y la soberanía de los pueblos"[77].

Prueba de la doble moral de Estados Unidos en su "lucha contra el terrorismo" es que alberga, protege y apoya logística y financieramente a organizaciones terroristas que actúan contra Cuba y otros países, mientras ha sometido a estos Cinco patriotas cubanos a juicios violatorios de las normas propias e internacionales del debido proceso y tratamiento a los detenidos, torturas físicas y mentales a ellos y sus familiares y resoluciones no fundadas en ordenamientos jurídicos sino en razones políticas.

Caso paradigmático de este doble rasero es el del terrorista Luis Posada Carriles, quien participó en múltiples atentados en Cuba y otros países, uno

77 Fidel Castro

de los cuales fue la voladura de un avión cubano con 73 civiles a bordo, sin ser juzgado por la justicia estadounidense.

El caso de los Cinco héroes y las acciones estadounidenses con respecto a Cuba, ha demostrado el fiasco de Barack Obama, y de su retórica, que si bien sirvió para ganar elecciones y convencer a numerosas personas --incluso de izquierdas-- sobre la posibilidad de cambios en la política interna e internacional de Estados Unidos, sus acciones en los dos periodos de gobierno demuestran que tales esperanzas estaban fundadas en ilusiones y en erróneos análisis sobre el papel de las personalidades en las determinaciones estructurales del complejo económico-político-militar del imperialismo estadounidense. Así, Obama sostiene el bloqueo a Cuba a pesar de la condena casi universal, se cartea con la bloguera Yoani Sánchez para incrementar su precio en el mercado de las conciencias y no hace uso de su potestad legal y constitucional para otorgar la libertad de los tres patriotas que aún permaneces presos.

Se destaca el silencio de los grandes medios de comunicación en Estados Unidos sobre el caso de los Cinco héroes. Ya Salvador Capote en su excelente artículo de hace algunos años, *"Los 5 y la propaganda encubierta"* (*Rebelión*, 3-12-2009) informó que este silencio, o los artículos, editoriales, programas radiales y televisivos en su contra tienen pagos clandestinos pero seguros. Este colega comenta la denuncia del *Miami Herald* basada en documentos desclasificados sobre al menos diez periodistas locales que aceptaron dinero del gobierno por trabajar en contra de Cuba y los Cinco patriotas prisioneros del imperio. Por cierto, entre los sicarios mediáticos también hay *clases sociales*, pues mientras uno recibió hasta 175 mil dólares por sus opiniones a modo (Pablo Alfonso), hubo quien se vendió por la módica suma de 1, 550 dólares (Ninoska Pérez).

A pesar de esta labor mercenaria de la prensa de Estados Unidos y la que en el ámbito mundial realiza esa guerra sucia intelectual, coordinada y solventada por la Agencia Central de Inteligencia, la incesante labor de 300 comités por la libertad de los Cinco héroes en más de 100 países ha hecho mella. La propia Fiscalía lo reconoció en Miami cuando sostuvo que había que mejorar la imagen de la justicia estadounidense ya que había *"un gran ruido internacional alrededor del caso"*.

En México, como en el ámbito mundial, donde está en marcha una campaña para lograr la liberación de los cinco, los ciudadanos se preguntan sobre las razones de su permanencia, de tres de ellos, en prisiones federales de máxima seguridad, aislados entre sí, sometidos a un trato cruel e inhumano que incluye confinamientos solitarios por periodos prolongados, diversas restricciones para recibir visitas familiares, y todo ello pese a ser inocentes de los cargos que les imputan Queda claro para todos los que conocen el caso, de que existen bases extrajudiciales que no permiten el debido proceso y que explican los motivos por los que el sistema de justicia estadounidense una y otra vez incumpla con los elementales principios de imparcialidad y defensa de los derechos que ampara la propia Constitución de Estados Unidos.

Lo insólito del caso ha sido la propia conducta del gobierno cubano, que asumiendo la relación política y organizativa con sus combatientes contra el terrorismo en suelo estadounidense reconoció a los cinco e inició, conjuntamente con todo el pueblo, una campaña por su liberación que muy pronto alcanzó un perfil planetario. La moral de una dirigencia revolucionaria se mide por que no abandona a sus presos y muertos. El reconocimiento oficial de los Cinco Héroes, prisioneros en las cárceles del imperio por llevar a cabo trabajo de inteligencia en el seno de los grupos terroristas apoyados, entrenados y financiados por el gobierno de Estados Unidos es un acto de justicia y de alto valor ético por parte del gobierno de Cuba.

En el otro polo equidistante, la ratificación de las condenas de los cinco héroes y la reiterada negativa de la Corte Suprema de revisar el caso es una venganza de la clase dominante estadounidense por la firmeza de sus convicciones patrióticas, revolucionarias y socialistas durante estos años; es un castigo adicional al gobierno y al pueblo de Cuba por los más de 50 años de existencia de la revolución cubana. Los cinco héroes son meritorios herederos de ese pueblo y de esa revolución, exponentes de la dignidad y el decoro martianos.

México, ¿Estado fallido?

Un ambiente de zozobra se cierne sobre la República Mexicana. La violencia inusitada y cotidiana del crimen organizado, en colusión con un gobierno penetrado por las mafias -y que opta por las vías represivas y militares para enfrentar el descontento social-, conjuntamente con el grave deterioro de las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población, provocan la pesadumbre de amplios sectores rurales y urbanos que ven amenazados sus trabajos, entornos familiares, patrimonios e incluso la propia preservación de sus vidas[78].

Todos los sectores sociales expresan públicamente su fundada indignación por la violencia de los homicidios provocados por capos y militares, secuestros, atracos de todo tipo, y por la corrupción e incapacidad de las autoridades para responder a este *tsunami* de impunidad y crimen incontrolable, sin vislumbrar todavía el fondo de sus causas estructurales y políticas; sin entender que estos fenómenos son parte de la violencia sistémica del capitalismo que deja sentir sus rigores también en el hambre, la enfermedad, la desocupación y esta pobreza generalizada de millones de personas; en la guerra social desatada contra resistencias y oposiciones.

Se exige "mano dura" y se apoyan -desde las clases medias y altas- las medidas de militarización y un mayor rigor en los castigos, demandando incluso la pena de muerte[79] contra los perpetradores del "orden público", al mismo tiempo que se ignora convenientemente la tortura, el asesinato y las desapariciones forzadas de cientos de luchadores sociales, la nueva *guerra sucia* y la existencia de presos políticos en todo el país, la acción de grupos paramilitares en Chiapas y otros estados, los numerosos periodistas muertos

78 Ver el número especial 28 de Proceso "La guerra del narco", abril 2010 (Primera parte).
79 Paradójicamente, el partido mexicano de los "verdes" (PVEM) hizo de la pena de muerte su única propuesta electoral para las pasadas elecciones intermedias de 2009, y su uso oportunista le permitió un incremento sustancial en su porcentaje de votos. Por este motivo, el 10 de febrero de 2009, el Partido Verde Europeo retiró el reconocimiento al PVEM como partido verde.

en el ejercicio de su profesión[80] o las constantes violaciones a los derechos humanos cometidas por el ejército, las policías y la terrible maquinaria judicial.

Se observa el problema como una cuestión de eficacia y se exclama: *"¡Si no pueden, renuncien!"*, sin ir más allá en el análisis de esta realidad delictiva que sufren los mexicanos. No se trata del clamor: *"¡Que se vayan todos!"*, de los piqueteros argentinos, que expresa una mayor concienciación en torno a la inutilidad generalizada de la clase política, pero que a fin de cuentas es muestra del hartazgo hacia los políticos tradicionales que se han mostrado incapaces de ofrecer alternativas a la profunda crisis que vive el país.

También, las "soluciones" dependen del cristal de clase con que se miren. Se multiplican las zonas residenciales exclusivas, calles y fraccionamientos cerrados, autos blindados, "guaruras" o guardaespaldas, recursos técnicos de variada naturaleza, y como recurso final, la migración, *"que al fin en Europa o Estados Unidos, estas cosas no suceden"*. Si millones de mexicanos han cruzado la frontera sin documentos con el objetivo de encontrar trabajo, aun con los riegos y las políticas racistas que este trance conlleva, ahora aflora también la "migración" de quienes pueden costear una inserción definitiva en un país de primer mundo como propietarios y rentistas.

Claro que para la mayoría de la población esto no es posible, por lo que a los estratos ilustrados y clases medias (pero sin recursos económicos suficientes), víctimas de una psicosis social (en Michoacán, Chihuahua, Tamaulipas, Sinaloa, Nuevo León, Morelos, por ejemplo), sólo les queda la prevención; van y vienen los correos electrónicos advirtiendo sobre las modalidades de la delincuencia y los pasos a seguir para sortearla: desde vestir modestamente, andar sin documentos comprometedores, evitar mostrar el celular en la calle, observar con detenimiento a los extraños, utilizar con discreción la llave electrónica del auto, tener un sobre con una cantidad suficiente de dinero para no provocar el enojo de los posibles malhechores,

80 Después de Irak, México es el país donde más periodistas han sido asesinados en el ejercicio de su profesión en los últimos años.

etcétera; hasta las advertencias sobre nuevas modalidades de asaltos, secuestros exprés o los peligros –reales o imaginados- de las redes sociales del Internet -explotadas ahora por el crimen organizado- e incluso el riesgo de las páginas sociales de los diarios que pueden ofrecer informaciones utilizables por los delincuentes.

También aquí se trata de la adopción de acciones defensivas de carácter "técnico", de "consejos" de expertos para el *"Manejo Evasivo"*, "entrenados nada menos que por el Servicio Secreto y las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos", que paradójicamente pueden tomar por asalto un país, como Irak o Afganistán, y atacar Libia, o Siria, sin que este hecho se considere un crimen internacional. Los "consejos" se refieren a salidas que estimulan el cuidado personal, de grupos familiares o de amigos, que de seguirse, evitarán ser víctimas de la "delincuencia" en abstracto, la cual tampoco se analiza estructuralmente. Se estimula un estrés generalizado que promueve el terror, la parálisis, la desconfianza hacia los demás, siempre "potencialmente peligrosos", se fomenta la discriminación clasista y racista existente hacía las clases subalternas "obligadas a delinquir", la cerrazón en pequeños reductos no siempre seguros.

Mientras tanto, las cárceles se llenan de inocentes o culpables –nunca se sabe- de los sectores vulnerables; los defendidos por los "abogados de oficio"; los "carne de cañón" de las prisiones; los "nadie", los "nada", los *nini*[81], (quienes por cierto están amenazados de ser víctimas de una leva que los llevaría a la vida castrense por tres años). En contraste, los capos poderosos y los de cuello blanco pueden incluso no sólo alcanzar fianza en el caso raro de caer presos sino vivir en barrios residenciales. Es común que en exclusivísimos fraccionamientos[82], a los cuales se accede a través de casetas de vigilancia en la que se revisan meticulosamente los vehículos y exigen identificaciones, ¡se confisquen casas de narcotraficantes!

81 *Niní*, se denomina así a los jóvenes que ni estudian ni trabajan.
82 Uno de los grandes capos mexicanos, Beltrán Leyva, el "jefe de jefes", fue ubicado y ajusticiado en diciembre de 2009, en un lujoso condominio horizontal de Cuernavaca, Morelos. A partir de esa fecha, la "plaza" se encuentra en disputa, por lo que se ha iniciado una guerra local con muertos todos los días.

En el “combate a la delincuencia” se trata de asumir como normal e incluso recomendable, los retenes del ejército en carreteras y en las calles de las ciudades, la entrada de militares y policías a domicilios sin orden de cateo, la delación anónima, el control policiaco de los ciudadanos, la violación flagrante de la Constitución y el constante quebrantamiento de los derechos humanos.

Lo que mal comienza mal termina

La casaca militar verde olivo y la gorra que ostenta un águila y las cinco estrellas del grado de Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas[83] mexicanas que portó frecuentemente Felipe Calderón, el encargado de facto del Ejecutivo Federal, y que nunca fueron utilizados por los presidentes del Partido Revolucionario Institucional-, así como el aumento substancial de salarios (más del 100% para marzo de 2011)[84] y recursos para los militares por encima de cualquier otro rubro o sector y la utilización masiva del ejército en operativos contra el crimen organizado en violación de la Constitución y, en particular, la violencia ejercida contra las resistencias y movimientos de protesta en los seis años de su gobierno, hacen pensar que Calderón, más que presidente, se asumió como jefe supremo de la represión y el orden capitalistas.

Las acciones del titular de la presidencia ilegitima que terminó en el 2012 tuvieron una clara connotación militar y un involucramiento cada vez mayor del ejército y la marina en misiones de seguridad pública y lucha contra el narcotráfico, lo que significa una confesión del fracaso de la Procuraduría General de la República, las Secretarías de Seguridad Publica y Gobernación y la Agencia Federal de Investigaciones (AFI) para contener el avance del crimen organizado y las ejecuciones (cerca de 80, 000 en seis años) de los

83 El grado de General de División, el más alto de la jerarquía militar, se señala con un águila y tres estrellas, mientras el Secretario de Defensa, es el único general de división que ostenta un águila y cuatro estrellas.
84 Con este aumento, el personal de menores ingresos de las Fuerzas Armadas, duplicó su salario.

cárteles de la droga en México y para garantizar una seguridad pública efectiva, profesional y respetuosa de los derechos humanos de los ciudadanos.

Suponiendo que las fuerzas armadas mexicanas fueran la solución para este llamado "Estado fallido", éstas se encuentran en desventaja en la lucha contra el narcotráfico por las siguientes razones:

El adiestramiento de los militares no va encaminado a prepararlos para misiones de seguridad pública y lucha contra el tráfico de drogas.

El crimen organizado por su poder económico penetra fácilmente las estructuras castrenses a través de su cooptación, corrompiendo a la institución armada desde la tropa hasta la alta oficialidad y convirtiéndola en cómplice de la acción delictiva.

Los recursos materiales de las fuerzas armadas están en desventaja con respecto al crimen organizado, el cual cuenta con los más modernos medios de comunicación e interceptación de señales, armamento, vehículos, aeronaves, navíos e infraestructura operativa, proveniente en su mayor parte de Estados Unidos.

La saturación de misiones de las fuerzas armadas traen consigo desgaste y deserciones: trabajo de inteligencia, seguridad pública, lucha contra el crimen organizado, represión de disidencias sociales y contrainsurgencia (las cuales abarcan diversas tareas de labor social y propaganda entre la población civil), contingencias y desastres naturales, etcétera.

Predominio del narcotráfico marítimo y en consecuencia fracaso en la contención de cargamentos ante la obsolescencia de las embarcaciones y los recursos de la Marina Nacional.

Resultados nulos, desprestigio, invasión de esferas de competencia entre sí (ejército y marina), y con diversas instituciones federales y estatales.

Inversiones inútiles en compra de trasporte aéreo y marítimo inservible y riesgoso, principalmente estadounidense.

Nulo monitoreo del Congreso de la Unión y de la sociedad civil en el pre-

supuesto militar, el cual resulta en un botín que propicia también la corrupción y la discrecionalidad en el gasto público.[85]

Dependencia cada vez mayor de las Fuerzas Armadas Mexicanas con respecto a Estados Unidos e incorporación de las mismas a los planes y mecanismos de dominio estratégico imperialista a través de la lucha contra el narcotráfico y, ahora, del "combate al terrorismo internacional", como puede inferirse de la información publicada a través de ***La Jornada*** por Wikileaks.

A Felipe Calderón pareció no importar estos señalamientos reiterados a lo largo de más de una década desde muy diversas perspectivas críticas, inclusive dentro de los reducidos sectores patrióticos de las propias Fuerzas Armadas (¡que los hay!), y ejerció su gobierno usurpado a partir de una colaboración estrecha con los Secretarios de Marina y Defensa Nacional, encauzando la realización de operativos militares espectaculares condenados al fracaso y cuya finalidad fue tranquilizar a quienes lo llevaron al poder, mostrando su mano firme y sus aficiones militaristas y represivas.

Así, lo más preocupante del gobierno de Calderón fue el mensaje que dejó a los ciudadanos todos y a la oposición de izquierda en particular:

1.- Fui un presidente ilegitimo repudiado por millones de mexicanos pero cuento con el apoyo de los militares.
2.- Mi prioridad como gobernante fue la seguridad de los capitales y la mediatización y control de la disidencia y la protesta social.
3.- No me importó recortar el presupuesto de la educación, la salud, la cultura y el gasto social mientras el sector castrense se haya sentido no sólo apoyado sino estimulado en el desempeño de sus tareas.

En este sentido se ha escrito mucho acerca del desmantelamiento del Estado en esta etapa de transnacionalización neoliberal, lo cual es parcialmente cierto; también se hace referencia al "Estado Fallido" o colapsado.

85 Ver: Gilberto López y Rivas et al. Las Fuerzas Armadas Mexicanas a fin del milenio. Cámara de Diputados LVII Legislatura, 1999. También: Gilberto López y Rivas. "Las Fuerzas Armadas en la Transición Democrática", en El Ejército y La Constitución Mexicana, publicado por Plaza y Valdés Editores 2ª. Edición, México, 1999.

La organización *Fund for Peace* y la revista *Foreign Policy*, utilizan el término de ***Estado fallido*** para referirse a aquellos países con las siguientes particulares: pérdida de control físico de su territorio, erosión de autoridad gubernamental, incapacidad de interactuar con otros Estados de la comunidad internacional, incapacidad de proveer servicios públicos de manera razonable, altos índices de corrupción y severas condiciones económicas. Fue el Comando de las Fuerzas Conjuntas de Estados Unidos el que dio a conocer en el año 2009 un reporte en el que subrayan los retos a enfrentar en el futuro cercano en materia de seguridad. El reporte subraya que México y Pakistán son los dos países con mayores riesgos de colapsar, por lo que el gobierno estadounidense debía poner mayor atención en dichos países, por sus implicaciones en su seguridad nacional.

Aunque México podría tener algunas de las características mencionadas, lejos está de ser un Estado fallido. Lo cierto es que el Estado transnacional, mientras se sustrae de sus obligaciones sociales, no "falla" en sus tareas esenciales:

a) Coerción y represión de las luchas sociales;
b) Cambios en los marcos jurídicos internos para la extraterritorialidad de las guerras del imperio o la protección de sus fronteras e intereses estratégicos;
c) Rescate de los capitalistas en las crisis recurrentes y cada vez más profundas. Así, el desmantelamiento del Estado es sólo parcial, ya que se fortalecen en gran medida los aparatos represivos que por naturaleza son violadores de los derechos humanos.

La reconversión transnacional del capitalismo deja atrás al *Estado benefactor* y expande como nunca un mercado capitalista mundial de mercancías, recursos financieros e información pero no de la fuerza de trabajo, que queda expuesta también a la criminalización, persecución y agravamiento de sus condiciones de vida y de trabajo, y por lo tanto, a la violación de los derecho humanos de millones de personas en su calidad de trabajadores sin documentos, mal llamados "ilegales".

Esto significa que todo el andamiaje de cohesión, control, mediatización, regulación y canalización de las contradicciones sociales basadas en el reconocimiento de conquistas sociales, contratos, sindicatos, etcétera, se vienen

abajo y la dominación queda al desnudo sin mediación alguna, repercutiendo brutalmente en los derechos humanos y la sobrevivencia misma de millones de seres humanos.

Se ha utilizado el término de ***ocupación integral*** para describir el proceso globalizador y privatizador a través del cual de manera abierta o silenciosa las economías de nuestros países, todos los sectores y las ramas del Estado, el patrimonio cultural, los recursos naturales y estratégicos de nuestras naciones van siendo integrados a los tratados de "libre comercio"; a los planes como el *Puebla Panamá*, reciclado en el *Proyecto Mesoamérica*; a los intereses y condiciones impuestos por las grandes corporaciones transnacionales, bajo la protección y hegemonía política-militar de lo que Samir Amín denomina "imperialismo colectivo", que hoy predomina en el ámbito planetario encabezado por los Estados Unidos de América[86]. Pablo González Casanova considera, precisamente, que la globalización actual es un proceso de dominación y apropiación del mundo.[87] Teniendo un sustrato económico que abre las fronteras nacionales al capital transnacional, particularmente a su fracción financiera especulativa, para garantizarle condiciones óptimas de rentabilidad, la globalización capitalista neoliberal se manifiesta en todos los espacios políticos, ideológicos y culturales de nuestras sociedades por medio de la intervención permanente y decisiva del Estado.

Esta globalización neoliberal ha provocado también una degradación profunda de la política y un vaciamiento de la democracia representativa, reduciéndola a sus aspectos procedimentales, con la correspondiente crisis y descrédito de los procesos electorales mismos, las instituciones y los partidos políticos, incluyendo a los de la llamada "izquierda institucionalizada" que devienen útiles y funcionales al poder capitalista; pierden toda capacidad contestataria y trasformadora, son incapaces de sustraerse a su lógica, y asumen

86 Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Miguel Concha Malo, Miguel Álvarez, Luís Hernández Navarro, Alicia Castellanos Guerrero, Gilberto López y Rivas et al. "Llamamiento a la Nación Mexicana". Publicado en ***La Jornada***. 16 de noviembre de 2007.
87 Pablo González Casanova. "Los indios de México hacia el nuevo milenio". La Jornada, 9 de septiembre de 1998.

finalmente un papel de legitimación del sistema político imperante.[88] Esta democracia se encuentra acotada y bien podría calificarse como *democracia tutelada* por los poderes fácticos, las corporaciones, los monopolios mediáticos e, incluso, cada vez en mayor grado, por el narcotráfico y la delincuencia organizada.

Ana María Rivadeo plantea de esta manera la problemática de la democracia en la globalización neoliberal:

"El Estado nacional actual se encuentra estructuralmente atravesado y dominado por la transnacionalización del capital, así como por la desarticulación, la exclusión y la violencia. Y en esta situación, el universalismo que se impone no es el de la democracia, sino el del capital que se globaliza."[89](Negrillas nuestras)

En este contexto se da una doble determinación, por un lado la lucha de clases se desarrolla en un horizonte mundial, y por el otro los Estados nacionales controlan localmente los conflictos y las contradicciones de la fuerza de trabajo y de los grupos subalternos en general.

A todo ello sumamos, en el caso de México, la carencia de legitimidad de las instituciones y los poderes de la República; la renovada paramilitarización y las agresiones a los gobiernos autónomos zapatistas, como la que tiene lugar el 2 de mayo de 2014 en La Realidad, y a otros procesos autonómicos, especialmente en Michoacán, Oaxaca y Guerrero; la represión y criminalización de los movimientos sociales; los centenares de presos políticos y de conciencia; el avance y la consolidación de la derecha en el control de los medios de comunicación y la persecución de las pocas radios comunitarias e independientes que aún subsisten; las reformas jurídicas de la Constitución y las leyes equiparadas con las realizadas por Estados Unidos, e impuestas por la clase dominante de ese país para consolidar su dominio militar, policial y de inteligencia sobre México.

88 Ver: Gilberto López y Rivas. "Los límites de la democracia neoliberal". Rebelión. 17-06-2006 y "Democracia tutelada versus Democracia Autonomista" en Rebelión. 28-03-2006.
89 Ana María Rivadeo. Ob. Cit., p. 37.

De esta manera, en la actual forma de globalización neoliberal tienden a exacerbarse las contradicciones del capitalismo, dejando a un lado toda mediación y todas las formas relativamente pacificas en las que el capitalismo se basó para extender su hegemonía. La guerra preventiva neocolonial, que incluye la ocupación territorial de países, la criminalización de toda oposición por la vía de la lucha contra el "terrorismo" y el narcotráfico, el terrorismo de Estado, la ruptura del orden jurídico internacional, son características de esta nueva etapa del capitalismo.

Una nueva modalidad de guerra sucia se impone actualmente al pueblo mexicano, en la modalidad de la llamada "guerra contra el narcotráfico". Utilizo el término de "**guerra sucia**" para definir un tipo de crimen de Estado que -al margen de la Constitución y las leyes- tiene como propósito el aniquilamiento de los considerados "enemigos internos" por medio de su localización, seguimiento, captura, interrogatorio a través de la tortura, mantenimiento en cárceles clandestinas, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, todo ello llevado a cabo por integrantes de las fuerzas armadas, agentes de policía y de inteligencia, grupos paramilitares (que actúan bajo las órdenes –usualmente- de la Sección Segunda del Ejército, Inteligencia Militar), o pandillas del crimen organizado que constituye la cara ilegal, clandestina, supletoria y complementaria de la acumulación capitalista en nuestro país.

Se enfatiza la indefensión total de las víctimas de esta nueva guerra sucia, que son sustraídas de todo proceso legal y todos sus derechos conculcados, de tal forma que no hay posibilidad para las mismas y sus familiares de recurrir a la acción de la justicia, ya que el Estado cubre los crímenes como lucha de cárteles por las plazas o daños colaterales.

También las misiones contrainsurgentes de las fuerzas armadas tanto en Chiapas como en otros estados del país se han prolongado y extendido con la modalidad que abre la llamada "guerra contra el narcotráfico y el terrorismo".

El Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), por ejemplo, señaló en noviembre de 2008:

Hoy se siembra un terror de Estado que lleva la consigna de 'guerra al nar-

co'; en realidad se trata de una estrategia multifacética del régimen calderonista que tiene en la violencia y la impunidad su norma. Ante la poca legitimidad y la falta de credibilidad de que goza, el gobierno panista busca controlar a su favor (no desaparecer) el mercado de las drogas, dentro de un contexto de crisis económica aguda. Para esto criminaliza e intimida a las organizaciones sociales y formaliza las estructuras y prácticas mafiosas (incluso renovando su personal) ya existentes en muchos cuerpos policiacos y crea códigos judiciales (verdaderos códigos de guerra que consideran enemigo a cualquiera que quieran acusar de delincuente) para imponer su terror" (CEDEMA).

Podemos afirmar que el vínculo estatal otorga un elemento fundamental para una definición útil de la experiencia mexicana: *los grupos paramilitares son aquéllos que cuentan con organización, equipo y entrenamiento militar, a los que el Estado delega el cumplimiento de misiones que las fuerzas armadas regulares no pueden llevar a cabo abiertamente, sin que eso implique que reconozcan su existencia como parte del monopolio de la violencia estatal. Los grupos paramilitares son ilegales e impunes porque así conviene a los intereses del Estado. Lo paramilitar consiste entonces en el ejercicio ilegal e impune de la violencia del Estado y en la ocultación del origen de esa violencia.*[90]

90 Gilberto López y Rivas. "Paramilitarismo e insurgencia en México" en Memoria, # 133, México, junio de 1999, pág. 2

Epílogo necesario

Terrorismo global de estado, recolonización y ciencias sociales

Los retos que plantea el tercer milenio a las ciencias sociales para explicar la sociedad contemporánea están íntimamente relacionados con las transformaciones que por más de cuatro décadas ha provocado la transnacionalización neoliberal, que he estudiado en este texto en su dimensión militar. Reiteramos que Pablo González Casanova considera que la globalización actual es un proceso renovado de dominación y apropiación del mundo;[91] una recolonización a través de la **ocupación integral** de nuestros países, estructurada en el ámbito nacional mediante reformas constitucionales y legales, y a través de disposiciones de hecho, realizadas todas ellas sin consultar a la sociedad y a los ciudadanos en particular.

En el caso de México, se destacan, como ejemplos dentro de las primeras, las reformas al artículo 27 de la Constitución y sus leyes secundarias, que pusieron en venta las tierras ejidales y comunales, abrieron los territorios a corporaciones extranjeras y constituyen, en los hechos, la ruptura de la alianza social y el pacto político producto de una revolución armada que da lugar a

91 Pablo González Casanova. "Los indios de México hacia el nuevo milenio". **La Jornada, 9 de** septiembre de 1998.

la Carta Magna de 1917, y que costó al país un millón de muertos. Asimismo, tenemos las recientes reformas a los artículos 3 y 73 de la Constitución Política, y sus leyes secundarias, que lesionan gravemente los derechos laborales del magisterio nacional, y atentan gravemente contra el carácter laico, público y gratuito de la educación. También, las reformas a los artículos 27 y 28 constitucionales, que constituyen la más grave de las acciones que pretenden revertir la nacionalización que hiciera el General Lázaro Cárdenas en 1938, y entregar nuestros recursos petroleros y eléctricos a grandes consorcios extranjeros y nacionales privados, lo que profundizaría la pérdida de soberanía, hipotecaría el futuro de varias generaciones de mexicanos y pondría el riesgo la existencia de México como nación independiente.

De las segundas, tenemos al Tratado de Libre Comercio (TLC), la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), y la Iniciativa Mérida, que dañan gravemente la soberanía económica y política de la nación, sin que estos tratados y mecanismos injerencistas hayan sido sancionados por el Congreso de la Unión, ya ni que mencionar nuevamente a la ciudadanía afectada por los mismos.

Muchos de los procesos, actores y sujetos sociales que han sido de interés de las ciencias sociales: la desigualdad y la exclusión; los pueblos indígenas y sus autonomías que integran la cuestión étnico nacional; las dinámicas e identidades socioculturales; la relación entre lo local y lo global; la profundización de la violencia, el racismo y la xenofobia contra los migrantes; la cuestión agraria-campesina, --entre otros-- han sido marcados por los efectos de esta mundialización neocolonial, que también ha significado un cambio notable en la naturaleza del Estado-nación y una verdadera transformación geopolítica del mundo. El desmantelamiento del *Estado Benefactor* y su transnacionalización ante la crisis de acumulación de los años 70, marca el inicio de las políticas neoliberales, junto a la revolución informática y de las comunicaciones que tiene lugar en estas décadas, así como la apertura de los mercados del antiguo bloque socialista, incluyendo China y Vietnam, por lo que no debe extrañarnos que la globalización misma se convierta en un tema específico de

la investigación por colegas antropólogos como Marc Abélés[92] o Arjun Appadurai[93], quienes desarrollan temas como Estado-nación, ciudadanía, sociedad civil, terrorismo, violencia etnocida, entre otros. Por su parte, nuestros vecinos sociólogos, como Michel Wieviorka, refieren incluso a una mutación de las ciencias sociales.[94]

Camilo Valqui, en su libro ***Marx vive: Derrumbe del capitalismo, complejidad de una totalidad violenta,*** propone el concepto imperialización para describir esta reconfiguración mundial que conlleva la transnacionalización neoliberal. Esta imperialización es definida como el predominio económico, político, ideológico y militar del capital monopólico transnacional, que se extiende y profundiza:

1) en los recursos naturales y estratégicos del globo,
2) en la mega producción y los mega mercados,
3) en los flujos financieros,
4) en la investigación científica y tecnológica, y por ende, en la educación
5) en las armas de destrucción masiva,
6) en los medios de comunicación masiva y
7) en las organizaciones internacionales, como el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), por ejemplo.

Pero, paralela y dialécticamente a este predominio, también debemos tomar en cuenta su contraparte, esto es, el carácter pluridimensional de la crisis capitalista actual: económica, social, militar, política, geopolítica, moral, epistémica, cultural, intelectual, de alimentos, de materias primas, de energía y del ambiente.

Esta imperialización mantiene una dimensión militar, que en este trabajo denominó como terrorismo global de Estado, que recordemos, caracteriza la política de violencia perpetrada por aparatos estatales imperialistas en el ámbito mundial contra pueblos y gobiernos con el propósito de infundir terror y en

92 Marc Abéles. Anthropologie de la globalisation. Paris: Payot, 2008.
93 Arjun Appadurai. El Rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia. México: Barcelona: Ensayo Tus Quets Editores, 2007 y del mismo autor: La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización. Montevideo, Trilce, FCE, Buenos Aires.
94 Michel Wieviorka. Les sciences sociales en mutation. Paris: Sciences Humaines, 2007.

violación de las normas del derecho nacional e internacional. Sostengo en este libro que en el estudio y análisis del terrorismo se ha enfatizado el terrorismo individual y el de grupos clandestinos de todo el espectro político, obviando y dejando a un lado el papel del imperialismo estadounidense y los estados capitalistas en la organización del terrorismo interno y en el ámbito internacional. El terrorismo global de Estado violenta los marcos legítimos, ideológicos y políticos de la represión 'legal' (la justificada por el marco jurídico internacional) y apela a 'métodos no convencionales', a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social a nivel planetario.

Valqui considera que la devastación mundial de seres humanos y naturaleza es propia del capitalismo desde su surgimiento, pero que en pleno siglo XXI, con la transnacionalización actual, se ha exacerbado exponencialmente la violencia sistémica y el anti humanismo que le caracteriza; sostiene que los procesos de reproducción del capital y su búsqueda insaciable por la ganancia son incompatibles con la vida tanto humana, como de la propia naturaleza, que este sistema destruye de manera integral. Así, el capitalismo transnacional es descrito como expoliador, despótico, depredador, genocida y terrorista, y se vive como una verdadera tragedia social, como lo podemos constatar en nuestro país en estos días. Esto es, el capitalismo en esencia fue, es y será violencia sistémica.[95] En esa dirección, las descripciones que hace Valqui del extractivismo minero, con su destrucción del medio ambiente, ríos, lagunas, flora, fauna, vida humana, biodiversidad, para el caso del Perú, México, Chile, etcétera, constituyen un material riquísimo para fundamentar las luchas contra la minería abierta que, como en Morelos, Guerrero, Oaxaca o Chiapas amenaza los territorios, especialmente los indígenas, acorde a las investigaciones realizadas por nuestro colega Eckart Boege.[96]

La imperialización, por otra parte, constituye una forma nueva de reparto del mundo entre Estados Unidos, Japón, Alemania, Rusia y China que puede llevar a guerras inter-imperialistas. No obstante, Estados Unidos, como poder hegemónico, ha instaurado en todo el planeta la barbarie como proceso de-

---

95 Camilo Valqui Cachi, Marx vive: Derrumbe del capitalismo, complejidad de una totalidad violenta. Tomo II", de México: UAG, UACM, 2012.

96 Ver: Eckart Boege. "La minería industrial en territorios bioculturales de los pueblos indígenas. El despojo de los indígenas de sus territorios en el siglo XXI." Rebelión, 4 de junio del 2013

vastador del género humano y la naturaleza. El terrorismo global de Estado o terrorismo trasnacional, cuenta con la complicidad de la ONU y los gobiernos supuestamente democráticos, que establecen, paradójicamente, una democracia despojada de todo contenido participativo, con violaciones permanentes a los derechos humanos, lo que viene a demostrar que históricamente *capitalismo* y *democracia* son incompatibles. La democracia tutelada por el capitalismo establece, asimismo, como principal soporte ideológico, una dictadura mediática, que impone un pensamiento único y un imaginario social que estimulan la reproducción de consumidores compulsivos, gente dócil y opacada, obediente, competitiva, conformista, individualista, narcisista.

En el análisis de esta reconfiguración mundial existen coincidencias con Valqui en otros rubros: por ejemplo, considerar al crimen organizado, a la economía mafiosa, ilícita, criminal, como otras formas de acumulación del capital trasnacional parasitario, a la que se le atribuye el 5 % del PIB global. El dinero denominado *sucio, como si hubiera dinero limpio,* va a parar a los grandes megabancos y empresas financieras. En este trabajo, he destacado que el narcotráfico es un arma contundente de recolonización y de imposición del terrorismo del imperialismo mundial, por otras vías distintas a las guerras neocoloniales. Por ello, estamos de acuerdo en asumir lo que Valqui denomina dialéctica de la totalidad capitalista, para descifrar como se entroncan las lógicas de acumulación de los capitales trasnacionales del narcotráfico con los grandes intereses geopolíticos de las oligarquías imperialistas en estas guerras de recolonización, como en los casos de Afganistán e Irak[97]. También, hemos venido insistiendo en la participación de la CIA, la DEA, y otros organismos de inteligencia, en el tráfico de armas, drogas y personas.

La reconfiguración mundial otorga un papel preponderante al Estado. En el ámbito de la metrópolis capitalistas, como instrumento de la oligarquía para mantener el complejo militar-industrial imperialista, los ejércitos, arsenales atómicos, bacteriológicos, químicos, sísmicos, genéticos, electrónicos, infor-

97 Notable en el caso de Irak, además del genocidio, el desplazamiento forzado de población y la virtual destrucción de toda la infraestructura estatal, es la devastación y el saqueo de su patrimonio cultural por las tropas de ocupación, mercenarios y coleccionistas, durante más de diez años de guerra.

máticos, complejos de seguridad, inteligencia, espionaje, fuerzas policiales, grupos paramilitares y comandos de despliegue rápido para enfrentar guerras de intensidad diferenciada, entre las que no se pueden excluir, reitero, conflictos militares entre súper potencias occidentales, y con China y Rusia, en competencia. En el nivel local del proceso de imperialización, si bien los Estados nacionales son reducidos en el ejercicio de su soberanía, no desaparecen, como afirman los ideólogos sistémicos. Estos simplemente ajustan su actuación para prestar un servicio más eficiente a las corporaciones transnacionales. El imperialismo actual produce en escala planetaria democracias subalternas puestas en manos de oligarquías locales.

Pilar Calveiro hace también importantes aportaciones a la comprensión de este proceso de recolonización, especialmente en su libro Violencias de Estado, la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global, (Siglo XXI editores, 2012).[98] Aquí sostiene que vivimos en la actualidad una reorganización hegemónica planetaria basada en una violencia estatal que se despliega principalmente a través de dos grandes combates, definidos como "guerras contra el terrorismo" y "contra el crimen"; ambas habilitan el escenario bélico que requieren las dominaciones autoritarias, facilitando las formas más radicales de la violencia represiva. La guerra anti-terrorista permite mantener y expandir el nuevo orden global, mientras la llamada guerra contra el crimen "recurre a una reorganización jurídica y penitenciaria que conduce al encierro creciente de personas, en especial jóvenes y pobres, en aras de la supuesta seguridad interior de los estados. Ambas guerras se entrelazan, se construyen y se dictan desde los poderes centrales –ya sean estados-nación u organismos estatales supranacionales, y son instrumentos útiles para la reorganización global."

Los rasgos más sobresalientes de esta reorganización hegemónica son, según Calveiro: el pasaje de un modelo bipolar a otro global, ambos con un fuerte componente autoritario; en lo económico, acumulación y concentración neoliberal dentro de un mercado globalizado; en lo político, de-

98 Pilar Calveiro. Violencias de Estado, la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global, (Siglo XXI editores, 2012).

bilitamiento de la autonomía del Estado-nación y el desarrollo de redes de poder estatal-privadas de carácter transnacional, así como la instauración de democracias procedimentales; en lo social, la incorporación de tecnología –en especial de comunicación- que modifica tiempo y espacio; en lo subjetivo, una individualidad blanda, aislada, en retracción hacia lo privado, como esfera de consumo de bienes y de cuerpos, todo ello con un uso importante y diferenciado de la violencia, que se articula con las nuevas formas de lo político, social y subjetivo.

Esta autora mantiene que las guerras sucias del siglo XX, prefiguran ciertos modos represivos del mundo global actual, con Estados Unidos a la cabeza, y con la imposición de un estado de excepción que articula una red represiva legal con otra ilegal, y en la que se va conformando un Estado criminal.

El Estado transnacionalizado realiza reformas sustanciales en los marcos jurídicos para permitir la extraterritorialidad de las leyes de los países hegemónicos, particularmente, de Estados Unidos. Por exigencias de la Casa Blanca, por ejemplo, sin razón aparente y sin que se haya cometido un solo acto *terrorista* en México, el Senado mexicano, con obsecuencia, tipificó el delito de "terrorismo internacional", sin que se incluyese en esta reforma la clasificación de "terrorismo de Estado", que es el crimen en los espacios nacional e internacional más recurrente en los casos de las dictaduras militares del pasado y, en los últimos años, consumado por agentes de inteligencia, militares y mercenarios principalmente estadounidenses. Cómo hemos visto a los largo de estas página, después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y como resultado de la llamada "lucha contra el terrorismo", se globalizan las condiciones de excepción a partir de las cuales los derechos civiles son virtualmente suspendidos para dar origen a procesos de militarización, paramilitarización, control de fronteras, aeropuertos, persecución de población emigrante con y sin documentos, sobre vigilancia de la ciudadanía, revelada en su magnitud planetaria por Edward Snowden, detención de personas sin órdenes de arresto,

utilización masiva de la tortura[99], secuestro de personas y traslado a prisiones clandestinas[100], cambios en los marcos jurídicos, como la llamada "Ley Gestapo", que en México, fue aprobada el diciembre del 2009, que en la práctica pueden ser aplicados a un amplio rango de resistencias y disidentes políticos.

El llamado *"estado de derecho"* en el capitalismo neoliberal se encuentra crecientemente determinado por los intereses generales del poder político-económico, en el contexto de la especificidad histórica del agravamiento de la lucha de clases y la exacerbación de las contradicciones entre el carácter mundial de la acumulación y la forma nacional de la dominación burguesa, que siempre han sido inmanentes al capitalismo. [101]

A mayor conciencia y conflicto sociales, correlacionados con un mayor grado de expoliación de la fuerza de trabajo, mayor violación de los derechos humanos y deterioro del estado de derecho. La desestructuración permanente del derecho público, privado, civil y penal, y sobre todo del derecho constitucional, proviene fundamentalmente de los poderosos que pueden operar las leyes, tienen el control real del aparato judicial, orientan la actuación del "constituyente permanente" (los congresos o parlamentos) y detentan el monopolio de la violencia considerada legal. En la actual etapa neoliberal, destaca el quebranto por parte de las propias autoridades en el cumplimiento de los marcos jurídicos vigentes, tanto en el ámbito

---

99 Morris Berman refiere en un libro a la legalización de la tortura por parte del gobierno de Estados Unidos. Afirma: "Desde Abu Ghraib, han habido revelaciones periódicas en la prensa sobre cómo la tortura americana es peor, y está más extendida de lo que se pensaba. Empezaron a aparecer artículos con encabezados como el "El archipiélago militar de Estados Unidos" o "El mundo secreto de los interrogatorios de Estados Unidos". Estos valerosos informes incluyen frases como "constelación mundial de centros de detención", "compleja infraestructura de la CIA y militar" y "sistema global de detención dirigida por el Pentágono." Edad oscura americana. La fase final del imperio. México: Sexto Piso, 2006, p. 22.

100 La revista Proceso publicó un artículo de Leonardo Boix, "Prisiones Flotantes" en el que se denuncia que "al menos unos 17 buques militares de Estados Unidos han sido utilizados, en su "guerra contra el terrorismo", como "prisiones flotantes". Un informe de la ONG londinense Reprieve identificó a casi una veintena de esos barcos en los que, dice, han sido retenidos, interrogados y torturados miles de "sospechosos" de actividades terroristas. El organismo calcula que por esas embarcaciones, que hasta ahora mantienen recluidos a un número indeterminado de "desaparecidos", han pasado unas 80 mil personas." Proceso, número 1652, 29 de junio de 2008, p. 46.

101 Ver: Ana María Rivadeo. Lesa Patria, Nación y Globalización. México: UNAM, 2003.

nacional como internacional. Las cartas constitucionales, expresión formal de una determinada correlación de fuerzas sociales, casi siempre producto de cruentos procesos revolucionarios o de eclosiones socio-políticas, han sido sistemáticamente modificadas en los últimos 30 años en función de los intereses corporativos trasnacionales y los de sus socios que en el interior de nuestros países trabajan diligentemente para reformar o violentar las leyes, si es necesario, para hacer prevalecer la ganancia privada y mantener un entorno estable para el capital transnacional. Son paradigmáticos los ejemplos mexicanos ya mencionados de reformas a los artículos 27, 3 y 73 constitucionales, y las actuales propuestas de Peña Nieto para la privatización de Petróleos Mexicanos (PEMEX).

La violación al estado de derecho tiene un efecto hacia abajo y asume características corporativas y clientelares. Al ser el Estado, la clase política y empresarial en general, y los llamados poderes fácticos, los primeros en violar el estado de derecho, ciudadanos, grupos gremiales, sindicatos, instituciones, asumen con frecuencia una práctica de violación de la ley: ocupan espacios públicos para provecho propio, incumplen las disposiciones administrativas elementales para la convivencia citadina y rural, corrompen y son corrompidos. La supremacía de los intereses privados por sobre los colectivos ocupa el lugar de la responsabilidad civil y el empoderamiento colectivo; se construye una cultura *popular* de la corrupción en la que *honestidad* es sinónimo de *estupidez.* Esta realidad inducida por el poder no tiene una intencionalidad moral sino política. Se trata de combatir a las resistencias a través no sólo de la represión sino también de la cooptación. Esta doble política busca que los movimientos populares anti-neoliberales se atemoricen o se vuelvan cómplices y aliados menores en la ocupación de nuestros países.

Las políticas culturales de los Estados y la transnacionalización corporativa neoliberal a través de los medios masivos de comunicación, los monopolios turísticos y las llamadas industrias culturales, se han venido apropiando de la cultura con fines mercantiles y homogeneizadores. El patrimonio cultural, como memoria de las naciones en resistencia y de todos sus pueblos y componentes regionales; soporte también de sus identidades, está siendo sitiado por las corporaciones transnacionales y por el uso privado que de él hacen las

elites políticas y por la industria turística que ocupa lugares, costas, territorios y recursos naturales que pertenecen a la nación, y en los que frecuentemente habitan pueblos indígenas, a quienes se convierte en objetos exóticos de consumo. En México, el gremio de antropólogos adscrito al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) participa en una lucha en contra del vaciamiento de valores y símbolos de identidad nacional que ha guardado esta institución cultural, y del despojo de sus funciones en defensa de este patrimonio nacional por las políticas privatizadoras.

De esta manera, dentro de los científicos sociales, los antropólogos han profundizado, en el marco de las transformaciones de la transnacionalización neoliberal, en los avatares de la *cuestión nacional,* por ejemplo, a partir de la cual, la nación continua siendo el espacio de las luchas de resistencia y liberación social. Se desarrolla en esa línea de investigación uno de los conceptos, el de *nación,* que es fundamental para la investigación de la cuestión étnica contemporánea. Es imposible comprender el complejo y multifacético proceso de origen, desarrollo y características de las etnias o los pueblos originarios desde una perspectiva histórica, si no se parte del estudio de los procesos nacionalitarios que tienen lugar a partir del triunfo y consolidación de la burguesía como clase dominante en los países capitalistas metropolitanos y la extensión del fenómeno nacional a nivel planetario.

La ciencia social de este milenio, cuenta –sin duda-- con los instrumentos analíticos para estudiar los medios de comunicación masiva y la forma como ellos conforman, metafóricamente, las "tropas ideológicas" que intentan someter a la opinión pública con la desinformación, la contra información y la propaganda abiertamente sistémica; se transforman en tribunales *de facto* en los que comunicadores, locutores, editorialistas, expertos y analistas políticos condenan sumariamente toda oposición al orden establecido, como es posible observar para el caso del magisterio. A esto se le ha denominado "dictadura o terrorismo mediáticos", y a los mercenarios de los medios, "sicarios mediáticos". Carlos Fazio, en su libro: Terrorismo mediático, la construcción social del miedo en México, (México: Random House, 2013), aplica estos conceptos para el caso de nuestro país.

En el proceso de investigación sobre los pueblos indios como objeto de las estrategias de contrainsurgencia por parte del Estado, algunos antropólogos estudiamos a las fuerzas armadas en la actual globalización neoliberal, y como éstas son cuidadosamente preparadas para la "guerra interna", creando incluso grupos paramilitares que realizan el trabajo de la guerra sucia.[102] Desde los tiempos de las escuelas militares panamericanas dirigidas por Estados Unidos, los ejércitos han pasado a ser verdaderos fuerzas de ocupación emplazadas en vastas regiones de nuestros países y en prácticamente todas las regiones indígenas. Muchos de sus altos mandos están, como los políticos civiles, asociados al gran capital en formas directas o indirectas. La dependencia y vinculación de las fuerzas armadas mexicanas, por ejemplo, con las estrategias militares y de inteligencia de Estados Unidos, en el marco del Acuerdo para Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y la "Iniciativa Mérida" (una versión del *Plan Colombia* para México y Centroamérica), y a través de la asistencia, entrenamiento y apoyo de todo tipo de militares de ese país a sus contrapartes locales, han cerrado el círculo de la dependencia de México en el terreno militar, de seguridad e inteligencia.

En los ámbitos de la academia a la que pertenecemos, me sumo a la crítica de quienes han renunciado a la teoría marxista del imperialismo, los llamados por Valqui *espadachines ilustrados de la burguesía transnacional,* y a quienes han abandonado los rigores de los análisis de clase, pero siguiendo cabalmente las advertencias de González Casanova en cuanto formular las redefiniciones de los conceptos fundamentales. Por ello, él destaca que no podemos quedarnos en el concepto tradicional de lucha de clases que conserva un sentido fabril y economicista del que no logra desprenderse. El concepto de explotación tampoco es suficientemente comprensivo. Ambos conceptos, el de clases y el de explotación, requieren ser complementados o superados por el de dominación y apropiación del excedente y de la riqueza a costa de los trabajadores y de los pueblos, en procesos de apropiación del

102 Ver: Gilberto López y Rivas. ***Autonomías: democracia o contrainsurgencia,*** México: Editorial ERA, 2004. Gilberto López y Rivas. ***Las Fuerzas Armadas Mexicanas a fin del Milenio: Los Militares en la Coyuntura Actual*** (México: Cámara de Diputados, 1999).

plus-valor y del capital acumulado, y en procesos de distribución y apropiación inequitativa del excedente y de la riqueza. Ambos conceptos vinculan el poder político, represivo, informático, cultural y social con las relaciones de producción. Asimismo, no podemos quedarnos en el concepto de imperialismo sin señalar que en la etapa de la globalización las demarcaciones de las "fronteras", de lo "externo" y lo "interno" (que a los nacionalistas les sirvieron para ocultar las contradicciones internas atribuyendo todos los males a las externas) se ha confirmado cada vez más a lo largo del mundo. En el interior de las naciones está lo exterior. En cada Estado nación se dan los vínculos y redes con otros Estados-nación, con el capital multinacional y transnacional, con el Estado global incipiente y con sus asociados locales. Por ello, las luchas tienen que darse en lo local, lo nacional y lo global, privilegiando unas y otras en forma práctica. Y sin descuidar ninguna.[103]

103 Pablo González Casanova. De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI. Antología e introducción por Marcos Roitmann. CLACSO Coediciones-Siglo del Hombre Editores. Bogotá, 2009.

Conclusión

Lejos están los practicantes críticos de las ciencias sociales de sustraerse a los imperativos éticos que como ciudadanos y científicos nos determinan en un mundo que no avanza en la solución de los problemas seculares que asolan a la mayoría de los seres humanos. Por el contrario, la transnacionalización neoliberal o recolonización ha agravado a tal grado las condiciones de la vida en el planeta, que muchos analistas consideran que estamos al borde mismo de un *colapso civilizatorio*. Toda reflexión sobre las ciencias sociales pasa, entonces, por tomar conciencia del significado totalizador de esta recolonización que afecta las bases de reproducción de los pueblos y la sobrevivencia misma de la especie humana. Las dimensiones de la ocupación afectan todas las esferas de la vida humana y ponen en peligro los fundamentos materiales y territoriales de las formas colectivas de convivencia, exacerbando al máximo la polarización social y profundizando las condiciones de pobreza de millones de seres humanos.

Considero importante conocer a fondo el sistema de explotación-dominación que enfrentamos, pero es también fundamental confiar en la capacidad y voluntad de los pueblos para desarrollar estrategias de lucha que combinen creatividad con eficiencia, centralidad con autonomía, principios éticos con construcción de alternativas, como pudimos constatarlo los primeros egresados del primer grado del curso “La Libertad según L@s Zapatistas”[104].

104 Ver: Gilberto López y Rivas. “Apuntes del curso: La Libertad según L@s Zapatistas”. La Jornada. 30 de agosto de 2013.

Después de las experiencias traumáticas de la burocratización del socialismo real y la institucionalización de la izquierdas dentro de los esquemas de la democracia tutelada, el pensamiento crítico de izquierda se define en función de que tanto es capaz de mantener una posición de congruencia ética y coadyuvar a construir poder popular en formas de democracia participativa que impidan la utilización de aparatos políticos para el encumbramiento y ascenso social de unos pocos.

Nuestros enemigos son poderosos pero no invencibles. Si está en juego la sobrevivencia misma de la especie humana, confiemos en que las fuerzas de la vida y el valor de la dignidad prevalecerán por sobre la maquinaria capitalista de muerte y destrucción.

Bibliografía

Abéles, Marc. ***Anthropologie de la globalisation***. Paris: Payot, 2008.

Appadurai, Arjun. ***El Rechazo de las minorías***. Ensayo sobre la geografía de la furia. México: Barcelona: Ensayo Tus Quets Editores, 2007.

Appadurai, Arjun. ***La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización.*** Montevideo, Trilce, FCE, Buenos Aires, Argentina.

Calveiro, Pilar. ***Violencias de Estado, la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global.*** Siglo XXI Editores. 2012.

Finney, Nathan. ***Human terrain team handbook.*** Fort Leavenworth, Kansas, Estados Unidos, 2008.

González Casanova, Pablo. ***De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI.*** CLACSO Coediciones-Siglo del Hombre Editores. Bogotá, 2009.

Laquear, Walter. ***Una historia del terrorismo.*** Paidós. Barcelona, España. 2003.

Leclercq, Gérard. ***Anthropologie et colonialism***. Librairie Arthéme Fayard, Paris, Francia. 1972.

López y Rivas, Gilberto. ***Autonomías: democracia o contrainsurgencia.*** México: Editorial ERA, 2004.

López y Rivas, Gilberto. et al. ***Las Fuerzas Armadas Mexicanas a fin del milenio.*** Cámara de Diputados LVII Legislatura, 1999.

Morris Berman. Edad oscura americana. ***La fase final del imperio.*** México: Sexto Piso, 2006.

Passmore, Kevin. ***Fascism: a very short introduction.*** London Oxford University Press, United Kingdom. 2002.

Price, David. ***Weaponizing anthropology, social science in service of the militarized state.*** Counter Punch-AK Publications, 2011.

Rivadeo, Ana María. Lesa Patria. ***Nación y Globalización.*** México: UNAM, 2003.

Schulz, Williams. ***Terrorismo de Estado.*** Editorial Txalaparta. Navarra, España, 1990.

Sierra Guzmán, Jorge Luis (Coordinador) ***"Las Fuerzas Armadas en la Transición Democrática", El Ejército y La Constitución Mexicana*** Plaza

y Valdés Editores. 2ª. Edición, México, 1999.

Timothy K. Deady, ***"Lesson from a successful counterinsurgency. The Philippines, 1899-1902"*** Parameters, Vol XXXV. Carlise, Pennsylvania. Spring, 2005.

Valqui Cachi, Camilo. ***Marx vive: Derrumbe del capitalismo, complejidad de una totalidad violenta.*** Tomo II", de México: UAG, UACM, 2012.

Wieviorka, Michel. ***Les sciences sociales en mutation.*** Paris: Sciences Humaines, 2007.

Hemerografía

David Brooks. ***"Estado débil y fracasado".*** La Jornada. 16 de enero de 2009.

David Rohde. ***"El Ejército enlista a la antropología en zonas de Guerra"***, New York Times. 5 de octubre de 2007.

Gilberto López y Rivas. ***"Apuntes del curso: La Libertad según L@s Zapatistas"***. La Jornada. 30 de agosto de 2013.

Gilberto López y Rivas. ***"El terrorismo global de Estados Unidos"***, La Jornada. Junio de 2005.

Martha Sojo. ***"Terrorismo de Estado"***. Indymedia Mexico. Centro Independiente de la Ciudad de México.

Matthew B. Stannard. ***"Montgomery McFate'Mission. Can one anthropologist possibly steer the course in Iraq?"*** San Francisco Chronicle. 29 de abril de 2007. Se refiere al documento titulado ***"Resolution condemming torture and its use by US Forces",*** aprobado por la AAA en su reunión realizada en San José California, 2006.

Pablo González Casanova. ***“Los indios de México hacia el nuevo milenio”***. La Jornada. 9 de septiembre de 1998.

Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Miguel Concha Malo, Miguel Álvarez, Luís Hernández Navarro, Alicia Castellanos Guerrero, Gilberto López y Rivas ***“Llamamiento a la Nación Mexicana”***. La Jornada. 16 de noviembre de 2007.

Digital

American Anthropological Association: “Resolution condemning torture and its use by U.S. Forces”, www.aaanet.org.

Chalmers Johnson “America’s Empire of Bases” Publicado en: http://www.tomdispatch.com/post/1181/chalmers.

“Crímenes de guerra cometidos por Estados Unidos en Irak y mecanismos de responsabilidad”, www.consumersforpeace.org.

Colussi, Marcelo. “El Narcotráfico: un arma del imperio”. Publicado en www.argenpress.info .

León Trotsky. “Acerca del terrorismo” Marxists Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/trotsky/terrorismo.htm#1.

“Resistencia iraquí, guerra sucia estadounidense y remodelación de Oriente Próximo 2003-2013” www.brussellstribunal.org.

“Special Forces Advisory Guide, Headquarters”. Department of the Army, Training Circular 31-73, July 2008, www.us.army.mil.

“The Minerva Research Initiative”. http://minerva.dtic.mil.

Revistas

David Price: “Anthropologies: the Army’s take on culture”. Revista Anthro--Now, 3 de Agosto de 2010. Boulder, Colorado, Estados Unidos.

Gilberto López y Rivas. “Paramilitarismo e insurgencia en México” Revista Memoria No. 133. Junio de 1999.

Revista Anthropology Today, Vol. 23, No. 3, June 2007.

Revistas Digitales

Alvaro de Souza Pinheiro. “El nuevo manual de contrainsurgencia de Estados Unidos”. Revista Rebelión, 2 de abril de 2007. www.rebelion.org.

David Price, “Prostitución de la antropología al servicio de las guerras del imperio”, Revista Rebelión, 5 de noviembre de 2007. www.rebelion.org.

David Vine, “La estrategia del nenúfar”, Revista Rebelión,18 de julio del 2012. www.rebelion.org.

Eckart Boege. “La minería industrial en territorios bioculturales de los pueblos indígenas. El despojo de los indígenas de sus territorios en el siglo XXI.” Revista Rebelión, 4 de junio del 2013. www.rebelion.org.

Gilberto López y Rivas. “Los límites de la democracia neoliberal”. Revista Rebelión, 16 de junio de 2006. www.rebelion.org.

Gilberto López y Rivas “Democracia tutelada versus Democracia Autonomista” Revista Rebelión, 28 de marzo de 2006. www.rebelion.org.

Jimmy Massey. Entrevista realizada por Rosa Miriam Elizalde. Cuba Debate, 14 de Noviembre de 2007. www.cubadebate.cu.

Leonardo Boix, “Prisiones Flotantes” Revista Proceso, 29 de junio de 2008. www.proceso.com.mx.

Revista Proceso “La guerra del narco” Primera parte. abril de 2010. www.proceso.com.mx.

Otras referencias electrónicas de consulta

Code of Federal Regulation, 28 C.F.R., Section 0.85, U.S. Department of Justice, F.B.I., In Terrorism in the United States, 1995.

Convención de la Organización de la Conferencia Islámica para la Lucha contra el Terrorismo. Ouagadougou, Burkina Faso. 1 de julio de 1999. Instrumentos Internacionales relativos a la prevención y la represión del terrorismo internacional, ONU, 2008.

David Price.“Anthropologies” www.openanthropology.files.wordpress.com/2010/06/agsmexico.pdf.

Discurso en la Academia Militar de West Point. 30 de mayo de 2014. www.wsws.org.es.

Manual de campo de contrainsurgencia No. 3-24, diciembre de 2006, bajo la dirección de los generales David H. Petraeus y James F. Amos, Department of the Army, Washington D. C., Estados Unidos.

Manual de campo 31-20-3, tácticas, técnicas y procedimientos de defensa interna para las Fuerzas Especiales en el extranjero, FM-31-20-03, 2003: wistorage.net/file/us-fm-31-20-3.pdf.

Montgomery McFate: “Anthropology and counterinsurgency: the strange story of their curios relationship”. Military Review, of the U.S. Army, March-April, 2005.

United States Join Forces Command. JOE 2008, Joint Operating Environment, USJFCOM Public Affairs, Norfolk, VA: https://us.jfcom.mil/sites/j5,j59/desfault.aspx.











Guatemala en los 80's